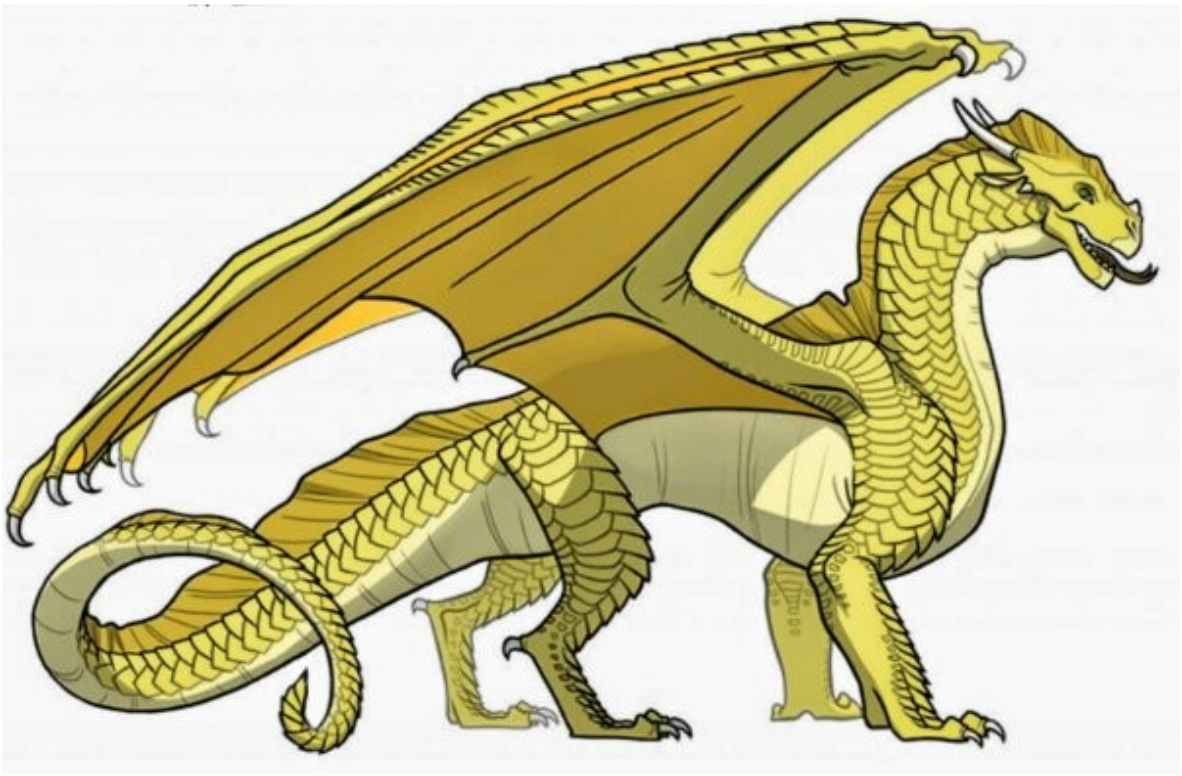
Alas Lodosas

Descripción: dragones fuertes con escamas marrones reforzadas con algunos reflejos dorados y ámbar. Grandes de cabeza chata y con orificios nasales en la parte superior del hocicó.

Características: pueden respirar fuego (si alcanzan una temperatura lo bastante alta). Son capaces de aguantar la respiración casi una hora entera. Habitan en grandes charcos de lodo. Suelen ser muy fuertes

Reina: la reina Galletera

Alianzas: actualmente, aliados de Brasas y las alas celestes en la gran guerra.



Alas Arenosas

Descripción: escamas doradas claro o blancas, del color de la arena del desierto. Cola con púas venenosas, Lengua bífida negra.

Características: pueden sobrevivir largas temporadas sin agua. Envenenan a sus enemigos con la punta de la cola, como los escorpiones. Se entierran a si mismos en las arenas del desierto para camuflarse. Respiran fuego

Reina: desde la muerte de la reina Oasis, la tribu se dividido en las tres rivales al trono: las hermanas Brasas, Ampolla y Llamas.

Alianzas: Brasas tiene de su parte a los Alas Celestes y a los Alas Lodosas, los aliados de Ampolla son los Alas Marinas y Llamas

cuenta con el apoyo de la mayoría de las alas Arenosas, además de haber formado una alianza con los Alas Heladas

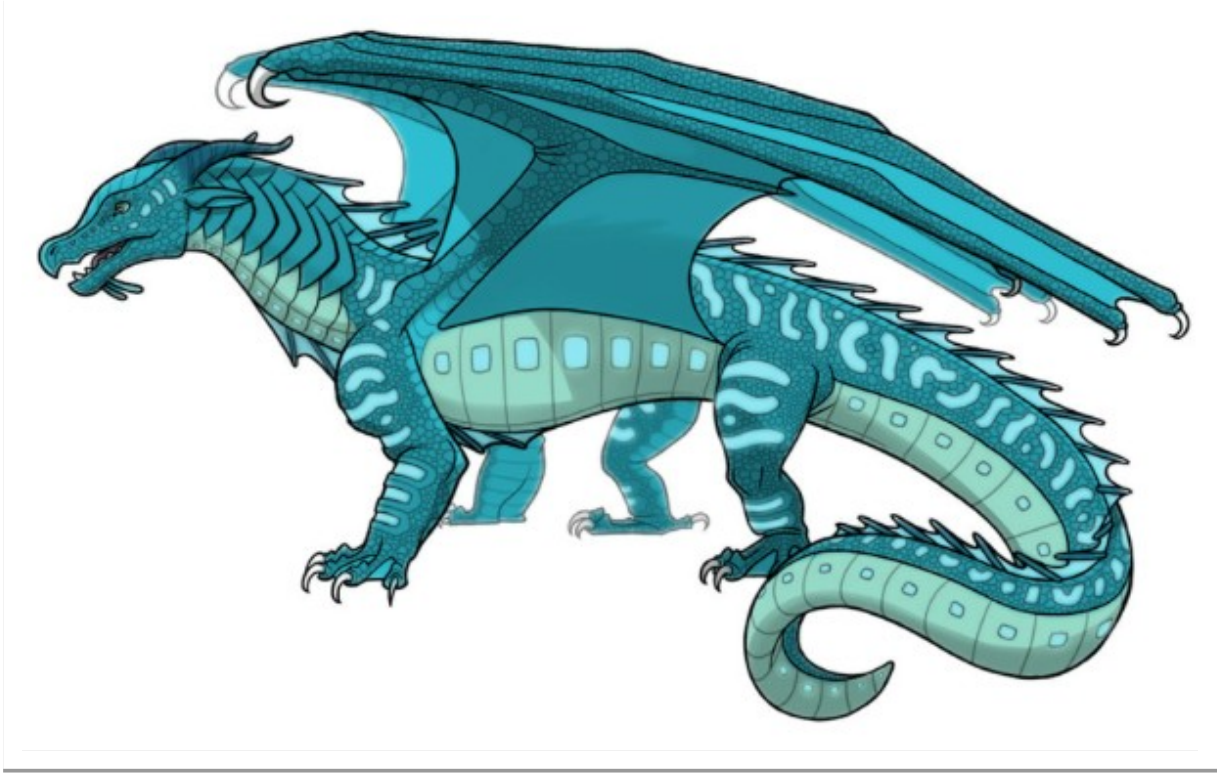
Alas Celestes

Descripción: escamas doradas, rojizas o naranjas. Alas Enormes

Características: poderosos luchadores y expertos voladores, Pueden respirar fuego

Reina: la reina Escarlata

Alianzas: actualmente, aliados de Brasas y los Alas Lodosas en la gran guerra.



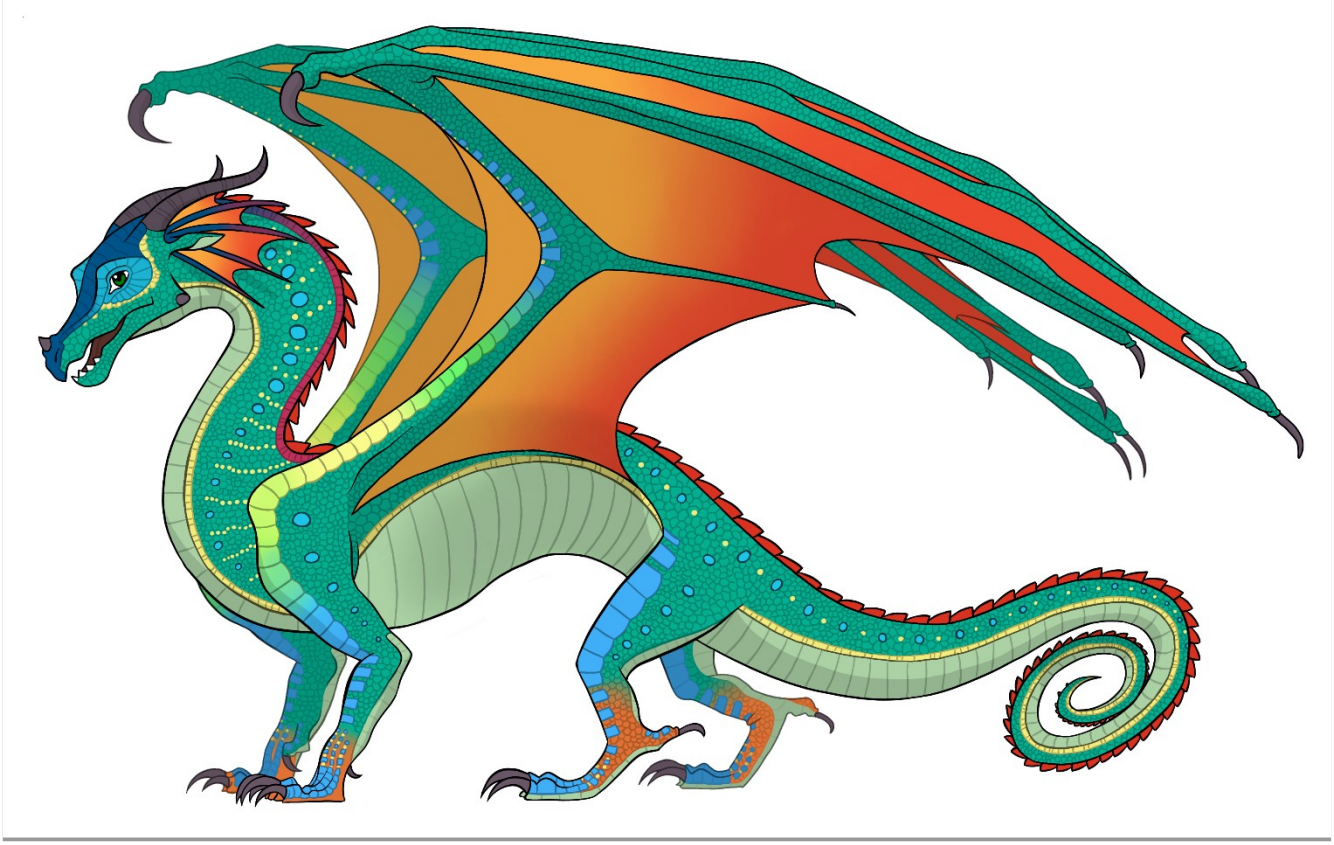
Alas Marinas

Descripción: escamas azules, verdes o aguamarina. Membranas entre las garras. Agallas en el cuello. Rayas en la cola/hocico/estomago que brillan en la oscuridad

Características: pueden respirar bajo el agua, ver en la oscuridad, crear olas con un solo golpe de su poderosa cola y excelentes nadadores

Reina: la reina Coral

Alianzas: actualmente, aliados de Ampolla en la gran guerra.



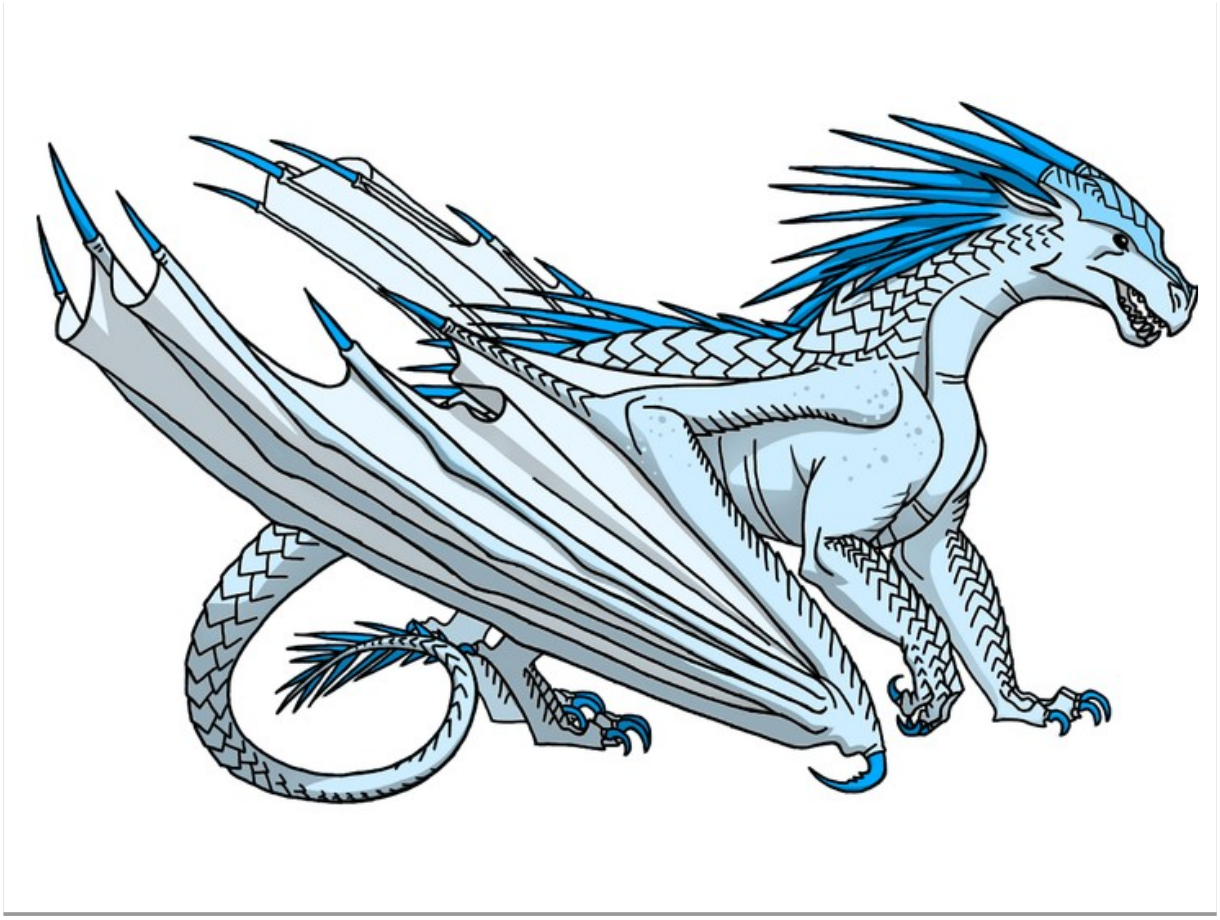
Alas Lluviosas

Descripción: sus escamas cambian constantemente de color. Suelen brillar como las aves del paraíso. Cola prensil

Características: pueden camuflarse adaptando el color de sus escamas a aquello que los rodea. Usan la cola prensil para escalar. Escupen veneno

Reina: la reina Gloria

Alianzas: no participan en la gran guerra



Alas Lluviosas

Descripción: escamas plateadas del color de la luna o azul claro como el hielo. Garras rugosas para sujetarse a las superficies heladas. Lengua bífida azul. Cola estrecha acabada en forma de látigo

Características: pueden soportar temperaturas bajo cero y la luz brillante. Exhalan un mortífero aliento helado

Reina: la reina Glaciar

Alianzas: actualmente aliados de Llamas y la mayoría de las alas arenosas en la gran guerra

Alas Nocturnas

Descripción: escamas negras violáceas y, bajo las alas, algunas escamas plateadas diseminadas, como un cielo nocturno salpicado de estrellas. Lengua bífida negra

Características: pueden respirar fuego. Desaparecen en las sombras oscuras. Leen la mente. Ven el futuro. Su nombre normalmente es el poder o habilidad que tendrán

Reina: la reina Triunfal

Alianzas: demasiado misteriosos y poderosos como para formar parte de la gran guerra, pero estarían de parte de Ampolla

LA PROFECIA DE LOS DRAGONETS

Cuando la guerra veinte años haya durado ...

Los Dragonets de alzaran

Cuando la tierra se empape de sangre y lágrimas...

Los Dragonets se alzarán

Encuentra el huevo Ala Marina azul oscuro y las alas de

la noche vendrán a tu encuentro.

El huevo más grande de la alta montaña traerá consigo las alas del cielo.

Para unas Alas de la tierra, buscad en el lodo un huevo del color sangre de dragón.

Y escondido de los ojos de las rivales reinas, el huevo de Alas Arenosas aguarda a la espera.

De las tres reinas que hieren y queman y arden, dos morirán y la otra aprenderá el juego:

si se inclina ante un destino poderoso e inabarcable conseguirá el poder de las alas de fuego.

Cinco huevos que se abrirán en la noche mas brillante, cinco dragonets destinados a terminar la lucha. La oscuridad se alzará para traer la luz. Los dragonets se acercan…

Prologo

Los dragones de hielo salieron de la nada. Debería haber sido una noche tranquila; no deberían haber visto a nadie más que los Alas Celestes y otros Alas Lodosas en su patrulla a lo largo de la frontera montañosa entre sus reinos. No había habido una batalla cerca de su aldea desde aquella en la que perdieron a Grulla, hace dieciséis días. Junco todavía no podía pensar en esa batalla sin sentir un enorme hoyo abierto dentro de su pecho. A veces quería cerrar los ojos y caer en ese pozo y no salir nunca. Pero no pudo: tenía otros cuatro hermanos y hermanas que dependían de él. Él era su líder, sus alas

grandes, aunque ahora sabía que no debía serlo. Debería haber sido su hermano Cieno, cuyo huevo fue robado antes de que todos eclosionaran. "¿Se enteró que?" Susurró Pardo, lanzándose para volar a su lado. El dragón más pequeño de su grupo de hermanos Alas Lodosas, Pardo también era el más observador. Junco ya sabía que siempre valía la pena escucharlo. "¿Que?" Junco susurró en respuesta, inclinando la cabeza y aguzando el oído. Sus alas atraparon las corrientes de aire mientras ambos se elevaban más alto, y estudió las formas oscuras e irregulares de las Garras de las Montañas Nubes. No podía ver ningún movimiento ni oír el batir de las alas. Aun así, se dio la vuelta para ver cómo estaban sus hermanos y hermanas, llamándolos más cerca con un movimiento de su cola.

En un momento, Faisán, Sora y Pantano volaban en formación cerrada detrás de él.

"Creí oír un siseo", dijo Pardo. "En algún lugar cercano". Junco miró con inquietud los árboles en sombra que cubrían la ladera de la montaña debajo de ellos. Cualquier cosa podría estar escondida allí. Pero el único sonido que escuchó fue el general de Ala Arenosa más adelante, llamando a todo volumen como si "patrulla furtiva" fuera solo un nombre divertido para lo que estaban haciendo. "¡Muévete, Ala Lodosa!" gritó el dragón de arena. Su escuadrón de siete Alas Arenosas, todos ferozmente leales a la reina Brasas , se cernía detrás de él, gruñendo. "¡Quiero terminar esta patrulla y dormir un poco esta noche!"

"Probablemente no fue nada", le dijo Pardo a Junco. Y fue entonces cuando los nueve dragones de hielo salieron disparados del bosque y atacaron a los Alas de Arena. Fue tan rápido, tan calculado y rápido y repentino, que dos Alas Arenosas fueron enviados en espiral hacia el suelo con las alas destrozadas y la sangre brotando de sus gargantas antes de que Junco pudiera siquiera procesar que se trataba de un ataque real. Pantano chilló de terror y agarró a Junco , casi derribando al alas grandes del cielo . Pantano nunca se había recuperado realmente de su primera batalla, donde había visto morir a su hermana Grulla frente a él. Necesito hacer algo al respecto, pensó Junco, pero no ahora. " ¡Pantano, mantén la calma! " gritó, liberando su ala. "¡Vamos, rápido,

tenemos que ayudar!" Vio la vacilación en todos sus rostros y se sorprendió a sí mismo preguntándose, de nuevo, qué habría hecho Cieno en esta situación, y si los demás se habrían sentido más felices y seguros siguiéndolo ... y también preguntándose si ellos también se estaban preguntando eso. Pero nadie dijo lo que debían estar pensando: es una misión suicida; qué ayuda podemos ser; No quiero perder a otro hermano. En cambio, formaron detrás de él y se lanzaron hacia los dragones que se retorcían. Junco odiaba luchar contra los Alas Heladas . Sus garras dentadas parecían diez veces más afiladas que las garras normales, y sus colas delgadas como látigos dejaban marcas punzantes en su hocico y alas. Lo peor de todo es que podrían simplemente respirarte y matarte. Disparó una ráfaga

de fuego al Ala Helada más grande, que estaba lidiando con el general Ala Arenosa. Sus dientes se cerraron de golpe y le siseó, pero estaba demasiado ocupada con Ala Arenosa para ir tras Junco . Giró en el aire, arremetiendo contra las escamas blancas plateadas mientras otro Ala helada atacaba su flanco. Se agarraron el uno al otro con garras feroces por un momento, el viento batió sus alas. Finalmente, Junco logró lanzar otro tiro de llamas y el Ala Helada se apartó, evitando por poco una nariz chamuscada. Junco vio un Ala Helada lanzándose hacia Pardo y saltó para golpear a su hermano a un lado, recibiendo la peor parte del impulso del dragón blanco contra su pecho. Mientras se tambaleaba hacia atrás, vio a otro Ala Helada envolver sus peligrosas garras alrededor del cuello de

Sora, y rugió con furia. Faisán estuvo allí en un instante, arrojando al Ala Helada de Sora, pero el dragón de hielo volvió hacia ellos con la boca abierta para disparar su aliento helado. No puedo perder a nadie más, pensó Junco. Me mataria. Se estrelló contra el costado de Ala Helada y le cortó la garganta con las garras mientras ella se retorcía para respirar sobre él. Sus ojos se abrieron de par en par e hizo un ruido de gárgaras agonizante mientras la sangre burbujeaba de las heridas. Cuando la soltó, el soldado Alas de Hielo cayó hacia el bosque oscuro, sus alas se agitaron débilmente como un saltamontes moribundo. "¡Retirada!" una voz de repente aulló. El corazón de Junco saltó esperanzado, pensando que los Alas Heladas se estaban rindiendo, pero luego se dio cuenta de que era el general de Ala

Arenosa. "¡Retirada!" gritó de nuevo el dragón de arena. Junco pensó que podrían derrotar a los Alas Heladas si seguían luchando, pero no valía la pena correr el riesgo. Cada momento era otra oportunidad para que un Ala Helada matara a uno de sus hermanos o hermanas. Retirarse significaba mantenerlos con vida. "Retírate", he repetido el general, agarrando a Pardo y tirando de él hacia atrás. "¡Retrocede! ¡Faisán, tú también!" Escaneó las formas en lucha a la luz de la luna y eligió a su tropa: todos todavía vivos, por ahora. Su hermana hundió los dientes en el antebrazo de su oponente y él la soltó con un grito de dolor. En un instante ella estaba al lado de Junco , y se elevaron hacia el cielo con Pantano, Sora y Pardo justo al lado de ellos. Junco vio a los Alas

Arenosas despegar hacia las montañas. La mayoría de los Alas Heladas dispararon tras ellos; solo dos se volvieron para perseguirlo a él ya sus hermanos. "¡De esta manera!" He llorado, buceando hacia el bosque. Si una Ala Helada podía esconderse allí, también podrían sus dragones. No estaba obligado a seguir a los Alas Arenosas ; de todos modos, probablemente huirían hacia el Palacio del Cielo. Y no quería llevar a los Alas de Hielo de regreso a su aldea. Las ramas de pino le azotaban la cara cuando golpeaba los árboles. Sus hermanos y hermanas habían practicado una formación como esta, atravesando un bosque cubierto de maleza mientras permanecían juntos. Tenía que confiar en que lo seguirían y estarían cerca de él. Oyó el sonido del batir de las alas más atrás y se arriesgó a

mirar por encima del hombro. Incluso en las sombras, reconoció la forma de volar de sus hermanos y hermanas; estaban todos allí. Debían ser los Alas Heladas que habían quedado atrapados en las ramas superiores. Junco se arriesgó y aterrizó. Los demás cayeron al suelo con él, y todos se aplanaron inmediatamente con las alas extendidas, convirtiéndose en charcos de lodo en el oscuro suelo del bosque. Se hizo el silencio. Nadie respiraba. Las ramas crujían por encima de ellos, y pequeños animales nocturnos se escabullían entre los arbustos que los rodeaban. Junco sintió que una ardilla se lanzaba sobre su pie, pero no movió ni un músculo. Después de un largo rato, oyeron un silbido lejano y el sonido de unas alas en la distancia, como si los Alas Heladas se hubieran reunido de nuevo

para volar de regreso. Junco seguía sin moverse. Esperó durante casi una hora, hasta que no pudo aguantar más la respiración, cuando todos los ruidos de los dragones se habían desvanecido hace tiempo. Entonces, con mucho cuidado y en silencio, inhaló. Oyó a los demás hacer lo mismo. "¿Hay alguien herido?" Preguntó Junco en voz baja. "Esto fue horrible", susurró Pantano. "Pensé que todos íbamos a morir". "Estoy bien", dijo Faisán. "Nada que no se cure pronto". "Yo también estoy bien", dijo Sora con voz ronca. "¿Pardo?" dijo Reed cuando el dragoncito más pequeño no respondió. "Odio esta guerra", estalló Pardo. "Ni siquiera entiendo por qué estamos luchando. ¿A quién le importa quién es la reina de Ala Arenosa? Nunca he conocido a Brasas y no quiero hacerlo. ¿Por qué

estoy luchando contra un Ala Helada por un trono que no tiene nada que ver con ninguno de nosotros?" "Porque nuestra reina dice que tenemos que hacerlo", dijo Faisán, con un poco más de sarcasmo de lo que Junco pensaba que era seguro, incluso si no había nadie para escuchar. "La reina Galletera debe tener una buena razón para aliarse con Brasas y los Alas Celestes ", dijo Reed. "No deberíamos dudar de ella". "Además, la guerra terminará pronto", dijo Sora inesperadamente. Casi nunca hablaba, y lo hacía aún menos desde la muerte de Grulla. Junco se volvió y vio sus ojos reflejando el brillo de la luz de la luna. "Cieno va a acabar con esto". Había algo en la forma en que decía el nombre de Cieno que hacía que Junco quisiera hundirse en un charco de barro y quedarse

allí durante un mes. Sonaba como si creyera tanto en él, un dragón que apenas habían conocido. Seguían a Junco y lo querían, él lo sabía. Pero seguramente debían preguntarse qué podría haber sido... y si Crane podría seguir vivo si Cieno hubiera sido su Alas Grandes todo el tiempo. "Es cierto", dijo Pardo, levantando la cabeza. "Cieno y sus amigos - van a salvarnos pronto". "¿Qué tan pronto?" Preguntó Pantano. "Pensé que la profecía decía veinte años - ¿no significa eso dos años más antes de que terminen la guerra?" "En realidad", dijo Faisán, "algunos dragones creen que depende de cuándo empieces a contar. Si cuentas desde la primera batalla, entonces sólo han pasado dieciocho años. Pero si te remontas a la muerte de la reina Oasis, que es realmente cuando empezó todo

esto, entonces han pasado casi veinte". Captó la inclinación de la cabeza de Junco y se encogió de hombros. "He estado leyendo sobre la profecía desde que nos dimos cuenta de que Cieno está en ella". Hubo una pausa mientras todos tenían sus propios pensamientos sobre Cieno, la guerra y la profecía. "Si todos estáis descontentos", dijo Junco tímidamente, "podríamos... quiero decir, podríamos intentar encontrar los Garras de la Paz".

Faisán dejó escapar un siseo de sorpresa. "Puede que no me guste esta guerra, pero eso no significa que debamos abandonar nuestra tribu y nuestro hogar. Somos Alas Lodosas. Pertenecemos a nuestra aldea".

"A menos que creas que debemos irnos", dijo Pantano, apoyándose en el costado de Junco . "Haré lo que tú decidas".

"Todos lo haremos", dijo Pardo.

Junco sabía que lo harían. ¿Pero deberían hacerlo? No tenía ni idea de qué hacer: ¿traicionar a su tribu o seguir arriesgando la vida de sus hermanos?

"No tienes que decidir esta noche", dijo Faisán, más suavemente. "Acabamos de escapar por los pelos. Vamos a casa a dormir. Todos nos sentiremos mejor por la mañana".

Junco asintió, y se recogieron, estirando sus estrechas alas lo mejor que pudieron bajo los árboles. Una lluvia de agujas de pino se deslizó por sus escamas, con olor a fuego invernal.

"¿Qué hacían aquí esos Alas Heladas?" preguntó Pantano, golpeando con los pies.

"No tengo ni idea", dijo Reed. "Parecía que nos estaban acechando, pero no es que seamos una patrulla importante. Quizás estaban aquí por otra cosa y tuvimos la mala suerte de atraer su atención".

"Quizás estaban aquí por la guarida de los carroñeros", dijo Pardo.

"¿Qué guarida de carroñeros?" Junco lo miró, sorprendido.

"¿No puedes olerlo?" Pardo preguntó. "También sobrevolamos parte de ella: está bastante bien escondida en el bosque".

"¿Cómo te das cuenta de algo así en medio de una huida frenética?" Preguntó Faisán.

Pardo se encogió de hombros.

"¿Por qué iban a preocuparse los Alas Heladas por una guarida de carroñeros?". preguntó Sora en voz baja.

Todos pensaron por un momento, y luego miraron a Junco.

"No lo sé", dijo impotente. Se sentía como si dijera eso todo el tiempo estos días.

"Bueno", dijo Faisán, extendiendo sus alas, "no importa. Lo que importa es que hemos sobrevivido a otra batalla, gracias a Junco".

Me pregunto si realmente se sienten así, pensó. Ciertamente no.

"Espero que sobrevivamos a la próxima", dijo Pantano sombríamente.

"Espero que no tengamos que hacerlo", dijo Pardo. "Espero que Cieno cumpla la profecía y ponga fin a la guerra y salve el mundo muy pronto, antes de que tengamos que luchar más. ¿No crees? Tal vez lo haga".

"Tal vez", dijo Faisán. "Eso espero". "Yo también", dijo Junco. Miró a las estrellas. Antes de que la guerra se lleve a todos los que me importan. Antes de que nuestra aldea sea destruida; antes de que tenga que elegir entre la lealtad a mi tribu y la seguridad de mis hermanos y hermanas. Antes de que tengamos que matar a alguien más. "Yo también lo espero".

Capítulo 1

¿Dónde está ella? Nocturno sospechaba que podría estar muerto, si no fuera porque todo le dolía mucho. La oscuridad le presionaba los ojos cada vez que intentaba abrirlos. La nariz y la garganta le dolían de una manera feroz y cruda, como si se las hubieran raspado con la

cola de un cocodrilo. ¿Está bien? No podía recordar qué había soñado y qué era real. Tal vez todavía estaba bajo la montaña. Tal vez sus amigos nunca habían intentado escapar de sus guardianes. Tal vez esto era una larga pesadilla que había comenzado con la amenaza de la visita de Oráculo. Pero Nocturno estaba seguro de recordar al gran Ala Nocturna llevándolo a un lado. ´

Hubo un sermón sobre cómo "los Alas Nocturnas tienen una reputación que mantener" y "los Alas Nocturnas son líderes naturales" y "debes hacer que los otros te respeten, te teman y te sigan, o serás la mayor decepción que nuestra tribu haya producido"... Nocturno no podría haber conjurado eso desde su propio cerebro. Todo eso era real. Se

acurrucó sobre su costado y sintió las rocas dentadas presionando sus escamas. ¿Era real el palacio de Alas Celetes? Los dragoncitos capturados antes de probar la luz del sol. La prisión en la torre de roca. Las arenas calientes de la arena que olían a sangre y terror. La alegría de la Reina Escarlata al capturarlo, un verdadero Ala Nocturna en el mundo, y sus planes para hacerlo luchar, y su emoción ante la perspectiva de verlo morir. No, eso tenía que ser real, porque Nocturno recordaba haber sido "rescatado" por los Alas Nocturnas. Recordaba haber visto cómo sus amigos se convertían en pequeños puntos debajo de él, azules y marrones y brillantes, y sabía que era real porque se sentía muy parecido a esto: como si fuera un pergamino partido por la mitad, de modo que ninguna de las palabras tenía ya

sentido. ¿La volveré a ver? Espero que no esté aquí. Espero que esté a salvo en algún lugar. "Creo que le pasa algo". ¿Era una voz? Intentó escuchar, pero sus sueños lo arrastraron hacia abajo. Había habido otro severo sermón de Oraculo. Era esencial que Nocturno fuera el líder de los dragoncitos; todo dependía de él. Y una nueva orden: debía convencer a los demás de que eligieran a Ampolla como la próxima reina de los Alas Arenosas

"Tal vez lo mataron por accidente. Eso estaría bien. Tal vez yo salga en la profecía en su lugar". "No creo que funcione así, Fierceteeth ". Y luego estaba el Reino del Mar. Nadie lo escucharía. No podía liderar a nadie. Sus amigos prácticamente se rieron de él cuando intentó apoyar a Ampolla. Otra prisión;

otra fuga en la que Nocturno no hizo casi nada para ayudar. Y luego la selva y los extraños túneles antinaturales: uno hacia el Reino de la Arena y otro, aparentemente, hacia el hogar secreto de los Alas Nocturnas. Nocturno recordaba eso. Recordaba haber mirado hacia arriba: el oscuro agujero en el árbol que llevaba a un hogar que nunca había visto. "Apuesto a que se despertaría si lo mordiera". "Apuesto a que Oraculo te arrojaría al volcán si encontrara marcas de dientes en su mascota de la profecía". "¡Apuesto a que mi madre lo mandaría a comer si lo intentara!" Definitivamente estaba escuchando voces - voces desconocidas, muy cerca. El recuerdo de la selva tropical se desdibujaba. Nocturno trató de fijar su mente en ella - en esos últimos momentos, vigilando el túnel para que los

Alas Nocturnas no pasaran y atacaran a los Alas Lluviosas. ¿Qué había pasado?

"Bueno, será mejor que se despierte y se ponga interesante pronto, o Oráculo se lo llevará de nuevo antes de que podamos preguntarle algo".

"Ooh, tengo una idea".

Las garras arañaron la roca, y luego hubo silencio.

Los párpados de Nocturno se sentían demasiado pesados para abrirse, como si hubiera escamas adicionales apiladas sobre ellos. Dejó que la oscuridad lo invadiera de nuevo.

Bien, estaba vigilando el agujero. Con Cieno. Los rayos de sol de la mañana parpadeaban a través de las hojas verdes, las flores azul pulpo giraban sus cabezas hacia la luz. Sol estaba de vuelta en la aldea, con Tsunami, viendo a Gloria intentar convertirse en la reina de las Alas Lluviosas, de todas las cosas.

Sol les había llevado comida la noche anterior, sus escamas doradas rozando las alas oscuras de él mientras le pasaba extraños frutos morados.

Te quiero, nunca lo diría. No me odies por lo que han hecho los otros Alas Nocturnas. No pienses que soy como mi

tribu. No escuches la descripción que Gloria hace de mi reino, el humo y el fuego y el olor y la muerte y las Alas Lluviosas atrapadas y torturadas por crueles dragones negros. No me mires como si fuera uno de ellos, como si pudiera hacer lo que ellos han hecho, por favor.

Y entonces ella lo miró y sonrió, y en los ojos de Sol pudo verse a sí mismo como Nocturno, tal como era.

Su amigo.

Lo que hizo que todo fuera mejor y peor al mismo tiempo.

"¡Cuidado! No voy a volver a por más si lo derramas, idiota".

"Quita tus grandes alas de mi camino entonces, cabeza hueca".

Las voces de nuevo. Nocturno se atascó en los recuerdos, tratando de recordar lo último que había pasado antes de que todo se oscureciera.

Había estado mirando el agujero, preguntándose cómo eran realmente los otros Alas Nocturnas. Preguntándose si todos eran tan temibles como Oraculo. Preguntándose si pasaba y hablaba con ellos, si le escucharían. ¿Y si pudiera evitar que los Alas Nocturnas y los Alas

Lluviosas lucharan? ¿Y si su tribu le entendía y creía en él; y si pensaban que era mejor ser inteligente que valiente? ¿Y si no les importaba que no tuviera poderes especiales de Ala Nocturna?

¿Qué pensaría entonces Sol de mí?

Probablemente pensaría: ¿quién eres y qué has hecho con Nocturno? Porque no había forma de que fuera lo suficientemente valiente como para atravesar ese túnel por su cuenta.

Y entonces Cieno había gritado: "¿Has visto eso? Creo que era un jabalí. Ahora mismo vuelvo". Y el pobre Cieno, siempre tan hambriento, había salido

corriendo hacia los árboles, dejando a Nocturno vigilando el agujero solo....

En un instante, unas alas oscuras habían salido del agujero; unas garras oscuras habían rodeado su hocico; una voz oscura le había siseado al oído: "Has Silencio si quieres que tu amigo viva". Otra voz oscura: "Más vale prevenir que curar", aunque no había hecho ningún ruido, y había sabido que le dolería justo antes de que el golpe le diera en la cabeza y el dolor le atravesara, y eso fue lo último que...

¡SPLASH!

Nocturno se levantó con un grito. Sus ojos se abrieron de golpe. El agua salada helada cayó en cascada sobre su hocico y bajó por su cuello, filtrándose en sus escamas. La sensación de pesadez desapareció en un instante. "¡Ha funcionado!", gritó una de las voces desconocidas. "Maldición", dijo otra. "Realmente pensé que estaba muerto". Nocturno sacudió la cabeza y el dolor rebotó en su interior. Se frotó el hocico, tratando de limpiar el agua del océano de sus ojos picados. Seis, siete o quizá ocho formas oscuras y borrosas le rodeaban. Más allá de ellas, una luz roja resplandeciente se extendía en líneas a lo largo de las paredes. El agua helada le había despejado la nariz por un momento, pero el aire pesado y humeante ya le estaba presionando. "¿Quiénes son

ustedes?" Nocturno jadeó, o lo intentó. "Huh. Pensé que podría atacarnos", dijo una tercera voz. "Eso es lo que yo haría". "No parece muy peligroso", dijo otra voz con escepticismo. "Deberían haber elegido a alguien más grande. ¿No crees? Más grande, más temible y más feroz". "Como yo", dijo la voz que esperaba que Nocturno estuviera muerto. "Todos ustedes tienen cerebros diminutos como los Ala Lluviosas ", dijo otra voz. Nocturno estaba perdiendo la cuenta. "Todavía estaba dentro de su huevo cuando se lo llevaron. No sabían si sería grande o asustadizo, ni siquiera si sería macho o hembra. De lo contrario, por supuesto, se habrían llevado a una niña, obviamente". "Como yo". "Hola", tosió Nocturno . "¿Hola?" Una de las formas se acercó lo suficiente como para que

pudiera distinguir los rasgos de un dragoncito de aspecto disgustado, uno o dos años mayor que él. Le hurgó en la boca y le miró los dientes, le pinchó en el pecho para que volviera a toser, le inspeccionó las garras y suspiró malhumorado. "Débil", declaró. "Yo también lo habría devuelto". "Lo dices porque esperas que te elijan a ti en su lugar", dijo otro dragonet, adelantándose. Acarició la cabeza de Nocturno de forma casi amistosa. "Pero las profecías no funcionan así". "Ya veremos", murmuró ella. "Esa es Feroz ", dijo el dragoncito más amigable a Nocturno. "No le hagas caso. Las hermanas mayores siempre creen que pueden hacer lo que sea mejor que tú. Lo sé, yo también tengo una. Soy Profecía/ Poderosa , por cierto". "¿Hermana mayor?" resonó Nocturno,

parpadeando a Feroz . "Sí, esta es la parte de la conmovedora reunión familiar", dijo ella. "Misma madre, diferentes padres, suponemos. ¿Cómo te sientes?" Lo miró desde los cuernos hasta la cola. ¿"Enfermo"? ¿Muy enfermo? ¿Muriendo, tal vez?" "¿Con qué parte de la noche más brillante tienes problemas?", dijo otro dragonet detrás de Colmillo Feroz. "¿No has estado escuchando en clase? Los acontecimientos tienen que coincidir con las profecías". Hola, extraño dragón. Me puedes llamar Adivina . Pero no te preocupes, te prometo que no me meteré en tu cabeza". Los dragonets más viejos de la sala se rieron a carcajadas, como si se tratara de la broma más divertida de la historia de Pirria. Los tres dragoncitos que parecían más jóvenes que Nocturno pusieron los ojos en blanco, como si

estuvieran acostumbrados a escuchar bromas sin sentido de ese grupo.
Nocturno se frotó las escamas húmedas, confundido. Ahora que se le aclaraba la vista, pudo ver que estaba en una cueva larga y estrecha con hendiduras en la roca a intervalos regulares, del tamaño adecuado para las camas de los dragoncitos. Estaba acurrucado en una de ellas, no lejos de un gran arco que parecía ser la única salida de la habitación. Junto a él, en el suelo, había una gran piedra hueca, que al parecer era lo que los dragonets habían utilizado para recoger el agua de mar que acababan de verter sobre él. No parecía una prisión. Parecía un dormitorio. Las brasas ardían en los huecos de las paredes y daban un brillo rojizo a la habitación. Una claraboya en cada extremo de la cueva permitía que se

filtrara un poco de luz gris. Había al menos cincuenta lugares para dormir que Nocturno podía ver, pero sólo unos once parecían tener dragones dormidos . Varios tenían mantas ásperas amontonadas en montones desordenados, mientras que otros estaban dispersos con objetos que parecían conchas marinas y trozos de roca retorcidos. Algunas de las camas cubiertas con mantas tenían un pergamino a su lado, lo que hizo que las garras de Nocturno picaran de anhelo. Pero la mayoría de las camas estaban completamente desnudas. Lugares para los pequeños dragonets, pero sin dragonets para llenarlos.

Nocturno recordó algo que Oraculo había dicho de improviso, poco después de

rescatar a Nocturno de los Alas Celestes. Había dicho: "No podemos permitirnos perder a ningún Alas Nocturnas, ni siquiera a los pequeños peculiares". Tal vez haya algo malo en mi tribu, pensó Nocturno. Tal vez están perdiendo dragoncitos de alguna manera - o no tienen suficientes de ellos en primer lugar. Todo olía a azufre y a animales en descomposición. Cuando Feroz se inclinó y se pinchó el estómago de nuevo, Nocturno se dio cuenta de que gran parte del olor a descomposición provenía de los dragonets. Todos tenían un aliento horriblemente malo. El aliento de Oraculo tampoco había sido nunca maravilloso, pero éste era mucho peor. A Nocturno le costó toda su fuerza de voluntad no retroceder cuando le hablaron. Además, todos ellos estaban sorprendentemente

delgados, con el pecho estrecho, los ojos inyectados en sangre y la tos seca. Incluso los dragoncitos que sobreviven están en muy mal estado, pensó Nocturno. Se estiró con cautela y observó la puerta. No parecía estar atrincherada de ninguna manera; por lo que Nocturno podía ver, podía salir directamente a las cuevas de más allá. Probablemente haya un guardia, pensó. O MUCHOS guardias. O tal vez algo realmente espeluznante, como las anguilas eléctricas de la Reina Coral. O un río de lava como el que mantiene a los Alas Lluviosas atrapados en sus cuevas prisión. Un escalofrío de miedo le recorrió la columna vertebral. "¿Por qué estoy aquí?", soltó. La pequeña multitud de dragoncitos intercambió miradas. "Porque has fracasado", ofreció Feroz . "Supongo". "Eso no lo sabemos",

intervino Profecía/ Poderosa. "Un par de dragones grandes te dejaron aquí hace unas horas y has estado murmurando y dando vueltas desde entonces". "Sí, tengo mucha preocupación por Sol. ¿Quién es Sol?", preguntó uno de los otros dragoncitos. Nocturno consideró lanzarse al volcán. "Otro dragonet", murmuró. Espero que esté a salvo. "Quiero saber sobre el continente", dijo Profecía / Poderosa con entusiasmo. "Cuéntanos todo. Hemos oído que hay árboles más altos que los dragones y que en algunos lugares el cielo es azul. ¿Es cierto? ¿Falso? ¿Qué es lo más bonito que has visto? ¿Qué es lo mejor que has comido?" "¿Nunca has estado en el continente?" Dijo Nocturno. "A los Dragonets no se nos permite salir de la isla hasta que cumplimos diez años", dijo

Profecia/Poderosa. "Al parecer, no se puede confiar en que guardemos todos los secretos de los Alas Nocturnas hasta entonces". Casi al unísono, todos los dragoncitos resoplaron con impaciencia. "Tú eres la única excepción", dijo Feroz con una voz llena de desprecio. "Él y el otro", dijo Adivina. "He oído a mi madre decir que había otro". "No conozco ningún secreto de los Alas Nocturnas ", dijo Nocturno. "Oh", dijo Adivina . "¡Supongo que esa es una forma de asegurarte de que los guardas!" El crujido de garras en el pasillo exterior anunció la aparición de una dragoncita más pequeña que las demás, de unos tres años. Entró corriendo en la sala y jadeó: "¡Ya viene!". Inmediatamente, los dragoncitos se dispersaron hacia sus lugares de descanso. La mitad de ellos se metieron en sus

mantas y se hicieron los dormidos. Unos pocos cogieron sus pergaminos y parecieron estudiados; otros se afanaron en los objetos que había alrededor de sus camas. Feroz se sentó en su cama, plegó las alas y miró fijamente a la puerta. Nocturno deseó volver a estar inconsciente cuando oyó unos pasos pesados que se dirigían a la habitación. Miró hacia el tragaluz, preguntándose si podría pasar por él, pero sabiendo perfectamente que estaba demasiado aterrorizado para intentarlo. Con un sonido rasposo y sibilante, Oraculo se deslizó hacia la habitación. Frunció el ceño al ver a Feroz y luego miró fríamente por su larga nariz a Nocturno. "Arriba", gruñó. "La reina de los Alas Nocturnaz quiere verte". La experiencia de Nocturnas con las reinas de los

dragones hasta ahora no había sido precisamente maravillosa. "¿Yo?", tartamudeó. "¿Ahora? ¿Quieres decir, ahora mismo? ¿No debería yo - quiero decir, no estoy realmente preparado para, realmente no merezco - ver a una reina, quiero decir - tal vez -" "Deja de balbucear y sígueme". Oráculo salió de la cueva con un gruñido. "Vamos, vamos, vamos", siseó Oráculo, batiendo sus alas mientras Nocturno dudaba.

Las garras de Nocturno se engancharon en pequeños agujeros en el suelo rocoso y tropezó mientras perseguía al gigante Ala Nocturna. Roca volcánica, pensó, mirando las paredes a su alrededor. Me pregunto cuándo entró en erupción por última vez. Por el estruendo bajo sus

garras y el calor que subía por el suelo, no parecía el volcán más inactivo. Oráculo guio el camino hacia un túnel sinuoso sin mirar atrás. "Mis amigos..." Nocturno comenzó a decir. "Sol y los otros - son ellos? -" El gran dragón negro no se volvió. Nocturno siguió caminando durante unos minutos, luego respiró profundamente y volvió a intentarlo. "¿Cuándo puedo volver?" Su única respuesta fue un bufido de disgusto. Nocturno se tragó sus preguntas y recogió nerviosamente sus alas. Sentía que las paredes estaban cada vez más cerca. No vio guardias ni ríos de lava. No vio ningún otro Ala Nocturna en absoluto. Pero a medida que avanzaban por el túnel, Nocturno escuchó algo más adelante: un sonido sibilante y murmurante que se hacía más fuerte a medida que se

acercaban. Voces de dragón, mezcladas y discutiendo. El miedo recorrió todas las escamas del cuerpo de Nocturno. Si no hubiera estado más aterrorizado por lo que Oráculo le haría, se habría dado la vuelta y habría salido corriendo por el túnel. Finalmente, Oraculof y Nocturno atravesaron un arco y entraron en una cueva llena de dragones. Las paredes estaban repletas de alas de dragón, con Alas Nocturnas colgando de los riscos y las rocas y del techo como si fueran murciélagos. Una a una, las cabezas de los dragones de escamas oscuras se volvieron hacia ellos. Las Alas Nocturnas reunidas guardaron silencio. Una última voz gritó: "Deberíamos atacar ahora. Deberíamos haber atacado ayer..." antes de cortarse bruscamente cuando el orador se fijó en Nocturno. Nocturno se preguntó

de nuevo si estaba soñando, porque ésta era su mayor pesadilla hecha realidad: una sala llena de Alas Nocturnas Enfurecidos , todas ellas mirándole con desprecio.
"Cuidado", gruñó Oráculo cuando Nocturno tropezó con él, y entonces Nocturno vio lo que había delante de sus garras. A los pocos pasos de la cueva, el camino rocoso se desprendió abruptamente a ambos lados, dejando sólo una delgada franja de piedra sobre la que se podía apoyar. Debajo de él había un lago burbujeante de lava anaranjada y brillante. Podía sentir el calor crepitando a lo largo de sus escamas. Oráculo retrocedió hasta la seguridad de la puerta y empujó a Nocturno hacia delante, de modo que el dragonet se quedó solo en el espolón de roca, rodeado de lava. Lava y Alas Nocturnas. Y todos están leyendo mi

mente, pensó con otra sacudida de terror. Pueden ver todos mis pensamientos. Saben que estoy aterrorizado y que soy débil e inútil y que no creo que Ampolla deba ser la próxima reina Ala de Arena y que creo que este es un lugar horrible para vivir y... ¡Deja de pensar en todas las cosas que no quiero que vean en mi cabeza! Con un enorme esfuerzo, Nocturno se concentró en los detalles de la habitación que le rodeaba. Piensa en lo que ves. No pienses en nada más. En primer lugar, no había realmente cientos de dragones mirándole. Hizo una rápida estimación, ocultando sus otros pensamientos dentro de montañas de números. Tal vez cuarenta. Unos cuarenta dragones negros llenaban la cueva, la mayoría de ellos tan grandes como Oráculo, lo que significaba que debían ser

bastante viejos. Todos eran tan delgados como los dragonet del dormitorio, y muchos de ellos tenían manchas desgastadas en sus escamas, llagas en sus hocicos y alas, y rastros de sangre alrededor de sus fosas nasales. Estos dragones parecían el opuesto tribal de los coloridos, sanos y bien alimentados Alas Lluviosas. Había un punto claro en las paredes de la cueva justo enfrente de él. Parecía un círculo tallado en la roca, tan ancho como la envergadura de Nocturno, y que estaba lleno de pequeños agujeros, ninguno de ellos más grande que el ojo de un dragón. Los otros dragones no dejaban de mirar el círculo, como si esperaran que hiciera algo. En un saliente junto al círculo se posaba una dragona con una cicatriz que le recorría el pecho. Sus alas caían de forma extraña, como si

estuvieran lastradas por las rocas, y llevaba un racimo de diamantes alrededor del cuello. Otra cadena de diamantes en forma de lágrima más pequeña estaba enrollada alrededor de los cuernos de su cabeza. Pero esa no puede ser la reina, pensó Nocturno. No tenía autoridad en sus huesos. No irradiaba poder a través de las puntas de las alas, como las otras reinas que había conocido. Sólo tardó un momento en darse cuenta de que debía haber un dragón detrás de la pantalla, mirándolo a través de esos agujeros. Un escalofrío atravesó sus escamas. Nadie podía verla, pero su presencia llenaba la cueva como un pesado humo. La reina de los Alas Nocturnas. Los pergaminos siempre se referían a ella como misteriosa y desconocida, pero Nocturno no había imaginado que se mantuviera oculta

incluso para su propia tribu. ¿Por qué? Porque es extra aterradora, se contestó a sí mismo. "¿Es él?", ladró uno de los dragones. "Sí", gruñó Oraculo "Lo sacamos de la selva esta mañana". Las alas crujieron inquietas alrededor de la cueva. "¿Nos ha dicho algo?", preguntó otro dragón. "¿Qué saben? ¿Qué están planeando?" "¿Cuándo atacarán?", gruñó otro. "¿Y cómo ha escapado ese Ala Lluviosa?", gritó otro mientras varios dragones empezaban a hablar a la vez. "Hemos oído informes de que había un Ala Lodosa con ella. ¡Un Ala Lodosa! ¿Cómo ha llegado hasta aquí? ¿Por qué no los matamos antes de que escaparan?" Están hablando de Gloria y Cieno, pensó Nocturno con un escalofrío. "Ese es el Ala Lluviosa del que te advertí", gruñó Oraculo. "El que los Garras de la Paz

consiguieron para reemplazar al Ala Celeste que perdieron". Escupió en la lava. "Esto es exactamente por lo que les dije que la mataran". "Un Ala Lluviosa, de todas las cosas", dijo el dragón con los diamantes. "Qué desafortunado error". "La teníamos", dijo un dragón con cuernos retorcidos. "Aquí. En nuestras garras. ¿Y nadie la mató?" "¿Quién sabe lo que vio?", gritó otro dragón. "Si ella advierte a los Alas Lluviosas lo que estamos planeando -" "Ella no puede saber eso", dijo Oraculo. "Ella sabe lo del túnel entre nuestros reinos", desafió un dragón desde la pared más lejana. "Y esa pequeña escapó con ella. Le habrá contado todo lo que vio en la fortaleza. ¿Y si lo descubren?" Un clamor de voces llenó la cueva. ¿Descubrir qué? Nocturno se miró las garras y deseó que no le

temblaran tanto. Tenía medio miedo de perder el equilibrio y caer en la lava, pero eso no estaba ni siquiera entre las veinte cosas que más le preocupaban ahora. ¿Qué están planeando? Miró a la pantalla donde estaba escondida la reina. Todavía no había hablado. Pero podía sentirla observando; por la forma en que se le erizaba la piel, pensó que no le había quitado los ojos de encima desde que había entrado en la cueva. De repente, la dragona de los diamantes se inclinó hacia la pantalla, inclinando la cabeza. Se hizo un silencio instantáneo en la sala. Nada se movió, salvo el bloop-bloop de las burbujas en la lava. Todas las Alas Nocturnas presentes parecían contener la respiración. Nocturno no oyó nada -ninguna voz de la reina saliendo regiamente de su escondite-, pero el

dragón de diamante asintió y se enderezó de nuevo. "La reina Triunfal dice que te calles y le preguntes". Para su horror, ella señaló a Nocturno. "Por eso está aquí. Haz que nos diga lo que saben y lo que van a hacer a continuación". Todos los dragones que escuchaban giraron la cabeza hacia él. Caer en la lava de repente sonaba como una gran opción. "Um", tartamudeó Nocturno varias veces. "Yo... yo..." "Habla o te mato ahora mismo", gruñó Oráculo detrás de él. "Se llama Gloria", soltó. Todos los dragones silbaron. Esto no era algo que les importara. "Ella... ella dijo que tienes prisioneros Alas Lluviosas". Por favor, dime que está equivocada. Díganme que todo es un error. Pero nadie lo corrigió. ¿Debería decirles el plan de Gloria? ¿Que estaba tratando de convertirse en la reina

de los Alas Lluviosas para poder construir un ejército que viniera a rescatar a sus dragones perdidos? ¿Que no debían subestimarla? ¿Estaría traicionando a sus amigos si les dijera todo eso a los Alas Nocturnas? ¿O estaría traicionando a su tribu si no lo hacía? El aire cerrado y humeante de la cueva presionaba alrededor de Nocturno. ¿Y si puedo arreglar todo? Esta es la oportunidad que querías. Le pediste a Gloria que te dejara hablar con los Alas Nocturnas. Querías darles la oportunidad de explicarse: querías encontrar una solución pacífica, para no tener que elegir un bando en una guerra. Pero ahora que estaba aquí, frente a sus ojos oscuros, no pudo encontrar ninguna de las brillantes palabras que había querido usar. De repente, uno de los dragones más cercanos soltó: "¡Sólo dinos

si están planeando un ataque!" "Sí", soltó Nocturno. "Quiero decir... creo que sí". Esto provocó tal alboroto que Nocturno tuvo que sentarse y cubrirse la cabeza con las alas. Había dicho lo peor posible. Había empeorado todo para Gloria y los Alas Lluviosas, y ni siquiera se atrevía a hablar e intentar esa famosa "diplomacia" que siempre le había parecido tan buena idea. De todos modos, no me escucharían, se dijo a sí mismo, pero no sabía si eso era cierto. No era lo suficientemente valiente como para averiguarlo. "No importa", raspó una voz ronca y húmeda. "Las Alas de Lluvia no son rivales para nosotros". Un dragón horriblemente desfigurado pasó por delante de Oráculo , se deslizó dentro de la cueva y miró con desprecio a los otros dragones. Su hocico estaba retorcido y deformado por una

terrible cicatriz que le había cerrado un orificio nasal, derretido varias escamas y dejado desagradables burbujas rezumantes a lo largo de la mandíbula. El dragón de los diamantes frunció el ceño. "Venganza, no has sido invitado a este consejo". "Sí, me he dado cuenta", siseó. "Y, sin embargo, sé más que cualquier dragón sobre las Alas Lluviosas y lo que pueden hacer". Señaló su rostro. "Y puedo decirte que esto fue una casualidad. Los Alas Lluviosas son demasiado estúpidos y cobardes para ser peligrosos. La mayoría de vosotros sabéis que lo conseguí cuando agarré a su reina -bueno, resulta que sólo a una de sus reinas -estúpida tribu- y ella no tenía ni idea de lo que estaba haciendo, o yo estaría muerto. Ni siquiera quiso rociarme. Nunca lo hacen". Venganza sacudió la cabeza, respirando

ruidosamente por la boca. "Tienen el arma más poderosa de Pirria y son demasiado patéticos para usarla". "Tal vez lo eran antes de que llegara esta Gloria", dijo uno de los otros dragones. "Por lo que Oráculo dice de ella, no es tan débil como el resto". No tienes ni idea, pensó Nocturno. "Y es tu culpa que nos hayan descubierto", dijo el dragón de diamante. "Tú fuiste quien la trajo aquí, a pesar de que Muerte nos advirtió que los dragonets estaban en el bosque, y que debíamos mantenernos alejados hasta que se fueran". "Mortífero". Venganza sonrió. "Ah, sí. ¿Cómo está tu mascota, Grandeza? He oído una historia muy interesante sobre él". Se giró y le hizo una señal con la cola. Nocturno reconoció al asesino de Ala Nocturna que fue arrastrado a la cueva por cuatro guardias.

Empezaba a haber mucha gente en la cornisa junto a la puerta. Venganza agarró la oreja de Mortífero y prácticamente lo lanzó sobre el saliente de piedra con Nocturno. Chocaron el uno con el otro y desplegaron sus alas para equilibrarse. Mortífero no era mucho más grande que Nocturno, después de todo, había parecido más grande cuando atacaba a la Reina Llamas y amenazaba a Gloria. Pero aquí, en el mismo aprieto de lava que Nocturno, con todos mirando igual de disgustados con él, parecía mucho menos intimidante. "Ah", dijo a Nocturno de forma amistosa. "Tú también estás aquí". Sus ojos parecían querer preguntar algo, pero no se atrevían. "Este dragón", bramó Venganza, señalando a Mortífero. "Esta mascota asesina de la Princesa Grandeza estaba conspirando con el enemigo. Él es

quien trajo al Ala Lodosa aquí y los ayudó a ambos a escapar". Princesa, pensó Nocturno. Así que el dragón de diamante -Grandeza- habla por su madre, por alguna razón. "Espera", dijo Mortífero saltando limpiamente sobre la cabeza de Nocturno para que el dragonet estuviera entre él y Venganza. Miró a los demás dragones y extendió las alas con aire inocente. "¿Conspirando con el enemigo? ¿Tienes alguna prueba?" "Sí, tengo testigos", siseó Venganza. "Uno de los guardias a los que atacó al salir te vio ayudándolos. Y los guardias a los que distrajiste del túnel para que el Ala Lodosa pudiera pasar... pueden contarnos todo eso...". Siguió un terrible silencio. Nocturno se preguntó si todos estaban buscando en la mente de Mortífero para averiguar qué era verdad. Mantuvo su

propia mente cuidadosamente en blanco, por si acaso. "Mortífero", dijo Grandeza, retorciendo su collar de diamantes en sus garras delanteras. "Esa clase de traición... el castigo es la muerte". El asesino Ala Nocturna extendió sus alas y se inclinó profundamente hacia la reina. "Juro que sólo he hecho lo que creía que era mejor para mi tribu". "¿Ah, ¿sí?" Venganza tosió húmedamente. "Entonces, ¿por qué siguen vivos todos los dragoncitos?" Mortífero miró bajo su ala y se encontró con los ojos de Nocturno. Había una pregunta en ellos, y esta vez Nocturno adivinó lo que era. ¿Están? ¿Todos siguen vivos? Nocturno asintió tan imperceptiblemente como pudo, y una mirada de alivio cruzó el rostro de Mortífero, y luego desapareció. "Mi misión no está completa, es cierto", dijo

Mortífero. "Tengo que volver a la selva y. …" "Y traicionarnos un poco más", sugirió Venganza. "Apuesto a que sí". Nocturno notó que Grandeza se inclinaba de nuevo hacia la pantalla, pero la mayoría de los dragones estaban mirando a Mortífero y no se dieron cuenta esta vez. "Les aseguro que soy un Ala Nocturna leal", dijo Mortífero, alzando la voz. "Quizás creo que vale la pena discutir si realmente necesitamos matar a estos dragoncitos, pero..." "¿Lo ves?", rugió Venganza. "Él es -" "¡Venganza!" Gritó Grandeza, cortándolo. Se puso de pie en su saliente y extendió sus alas, revelando las escamas plateadas que brillaban por debajo como ecos de sus diamantes. Hinchó el pecho y contorsionó la cara como si intentara parecer amenazante y regia, pero parecía una

representación. Nocturno seguía sin ver en ella a una futura reina. "La reina ha hablado", dijo Grandeza en el peligroso silencio. "Venganza. Pusiste en peligro a toda la tribu. Desobedeciste órdenes. Nos trajiste una víbora disfrazada de simple serpiente de jardín". "Espera", gritó Venganza. "¡Lo que hizo fue peor! Sólo agarré un Ala de Lluvia, ¡como siempre! Cómo iba a saberlo: ¡no parecía diferente a las demás!" "Y además", dijo Grandeza, "estás irritando a la reina". Y con un pequeño movimiento de su cola, se dirigió a los guardias que estaban en la puerta. "¡NO!", gritó Venganza. Sus alas se abrieron, pero apenas había despegado cuando los cuatro guardias lo agarraron. De un solo tirón, antes de Nocturno tuviera tiempo de parpadear, lanzaron al dragón con cicatrices al lago de lava.

Mortifero salió disparado y se apartó del camino mientras la lava salpicaba a su alrededor. Nocturno no se movió lo suficientemente rápido, y una gota de color naranja brillante le salpicó el pie. Un dolor ardiente le recorrió, y pensó que podría desmayarse. Entonces surgió una forma de la lava: Venganza, que gritaba e intentaba escapar mientras era hervido vivo. Las garras de Mortífero tiraron a Nocturno al aire justo a tiempo. La lava salpicó en todas las direcciones mientras el dragón moribundo agitaba sus alas. "¡NO HAGAIS ESTO! ¡SÁLVENME!" Aulló Venganza. Los guardias se adelantaron con rostros inexpresivos. Llevaban una especie de armadura, que incluía cascos y gruesas placas sobre el vientre, y todos llevaban lanzas con púas malignas como la que Gloria había

llevado a la selva. Fueron estas lanzas las que utilizaron para empujar a Venganza bajo la lava, y para mantenerlo allí hasta que los golpes cesaron y la forma oscura del dragón con cicatrices finalmente se hundió por completo bajo la brillante superficie roja como el oro y desapareció. Después de un largo momento, Nocturno se acordó de volver a respirar. Miró a Mortífero , que flotaba en el aire a su lado. El rostro del asesino tenía una expresión inusualmente sombría, como si acabara de vislumbrar su posible futuro, y no en una especie de visión profética mágica. "Gracias, Majestad", dijo finalmente Mortífero, inclinándose hacia la reina oculta. "No, Mortífero ", dijo la Grandeza, con la voz quebrada. Se aclaró la garganta y miró hacia otro lado. "No hemos terminado contigo". Se dirigió a

los guardias. "Llévenlo al calabozo. Investigaremos los cargos y luego Su Majestad decidirá qué hacer". Mortífero voló hacia los guardias y permitió que lo empujaran hacia la puerta, sólo mirando hacia atrás una vez para encontrarse con los ojos de Nocturno con una mirada que éste no pudo descifrar. Tal vez espera que tenga habilidades para leer la mente. Tal vez está tratando de enviarme un mensaje. Si es así - lo siento, Mortífero. Elegiste el dragón equivocado. Grandeza se frotó las crestas sobre sus ojos, pareciendo cansada. "Muy bien, necesitamos un descanso. Si te toca comer esta semana, ve a hacerlo ahora, y nos reuniremos de nuevo esta noche". Echó un vistazo a la sala, se inclinó de nuevo hacia la pantalla y añadió: "La reina dice que volvamos al anochecer con posibles estrategias

defensivas y ofensivas. Oráculo, mira a ver si puedes sacarle más información al dragoncito antes de eso". Oráculo bajó la cabeza, flexionando sus garras. Nocturno esperaba con inquietud que quisiera decir "garra" en sentido metafórico. Las Alas Nocturnas comenzaron a dispersarse, la mayoría de ellas a través de los agujeros del techo. Oráculo sacudió la cabeza y Nocturno lo siguió de mala gana hacia los túneles. La mención de la comida le había recordado lo hambriento que estaba, aunque en realidad no podía preocuparse por la comida cuando ni siquiera estaba seguro de ser un prisionero o un espía o simplemente un fracasado. Y después de lo que le había pasado a Venganza, Nocturno estaba bastante nervioso por lo que los Alas Nocturnas podrían hacer con un fracasado. Las alas de Oráculo

ondeaban como nubes de tormenta mientras se adelantaba a Nocturno. Pronto Nocturno se dio cuenta de que no estaban volviendo al dormitorio: Oráculo había dado un giro en alguna parte, y ahora Nocturno podía ver una tenue luz gris más adelante. Salieron a una repisa de roca que sobresalía del lado de la fortaleza. Debajo de ellos había un extraño paisaje de rocas que parecían gigantescas escamas de dragón grises y negras con un naranja ardiente brillando debajo, rellenando las grietas. Un campo de lava, pensó Nocturno Recordaba un poco sobre volcanes de uno de los pergaminos que había estudiado bajo la montaña, lo que parecía una vida atrás. Pero no había volcanes activos en el continente de Pirria, así que no lo había memorizado como los otros pergaminos. Nunca se le

había ocurrido que los Alas Nocturnas, que habían escrito la mayoría de los pergaminos, podrían tener conocimiento de primera mano de los volcanes; de hecho, podrían estar viviendo en uno. Nocturno no pudo ver ninguna cueva ni un río de lava como el que había descrito Gloria, así que supuso que estaban al otro lado del volcán. Pero el aire era tan humeante y gris como ella había dicho, y tan difícil de respirar. Seguía sintiendo esa sensación de raspado en toda la garganta. A lo lejos, en el cielo ceniciento, un par de dragones negros giraban y daban vueltas, una y otra vez, como buitres. Nocturno se preguntó si podían ver el continente desde allí arriba. ¿Cómo de lejos ¿Qué tan lejos estaba la isla del resto de Pirria? ¿Tenían las Alas Nocturnas otra forma de llegar allí que no

fueran los túneles secretos hechos por los animus para llegar a la selva? Son muchas las preguntas. Toda su vida había estado llena de preguntas sobre los Alas Nocturnas y su hogar secreto, y ahora tal vez todas podrían ser respondidas. Se tomó un momento para pensar, estoy aquí. Este es mi hogar. Esta es mi tribu. Esto es lo que estaba buscando. Pero no parecía cierto. Este horrible lugar no se parecía en nada a la utopía de Alas Nocturnas que siempre había imaginado. Había imaginado un hermoso lugar oculto lleno de arte y música y dragones que amaban leer, con agujas que llegaban hasta las nubes, y cascadas y luz solar y una biblioteca en cada esquina. No esto: el humo y el hedor y la hostilidad y el entorno sombrío. Y ni siquiera un millón de respuestas, ni siquiera todas las

respuestas a todas las preguntas que se le ocurrieran, podrían ocupar el lugar de Sol y los demás dragonets. Oráculo miró al otro lado del campo de lava e inhaló varias veces, con las fosas nasales abiertas y la lengua deslizándose hacia dentro y hacia fuera. Lo hizo durante tanto tiempo que Nocturno empezó a preguntarse si le pasaba algo en la nariz. "Um", chilló finalmente Nocturno. Oraculo lo miró fijamente en medio de un gigantesco olfateo. "S-solo, um", dijo Nocturno. "Sólo quiero que sepas que no sé nada más. De verdad. Sobre el ataque de los Alas Lluviosas". Casi de inmediato, su cerebro traidor comenzó a clamar, ¡Excepto que Gloria ya podría ser reina! ¡Y que los Alas Lluviosas son normalmente pacifistas! Y... Fijó sus ojos en la montaña detrás de ellos y trató de no

pensar en nada más que en la lava. Oraculo resopló. "Eso no me sorprende", dijo. "Eres el espía más inútil que he conocido". Extendió sus alas e inhaló una vez más. "Vamos". Su cola casi derriba a Nocturno de la cornisa cuando saltó al cielo. "¿Ahí abajo?" llamó Nocturno mirando las grietas fundidas en las rocas debajo de ellos. "¿Es seguro?" Aleteó para alcanzar a Oráculo. "Por supuesto que no lo es", espetó Oráculo. "Varios dragones han cometido el error de intentar aterrizar allí abajo, sólo para romper la corteza y caer a través de ella". Señaló con la cabeza una forma blanca que sobresalía de las rocas. Nocturno la miró hasta que se dio cuenta de lo que era, y luego deseó no haberlo hecho. Se le retorció el estómago cuando vio otras: cráneos de dragón, con la boca abierta en

un grito eterno. "Yo no sugeriría una mirada más cercana", dijo Oraculo drásticamente. "Vamos a ir allí". Señaló con la cabeza el lado más alejado de las rocas de lava, donde Nocturno veía ahora una maraña de árboles grises cubiertos de ceniza. "Entonces". Nocturno se aclaró la garganta. "Cuando Grandeza dijo 'si te toca comer esta semana', ¿qué quería decir?" Oraculo siseó. "Hay un horario rotativo. Todos los Alas Nocturnas pueden cazar o recolectar durante unos cinco días de cada mes. Naturalmente, yo estoy exento". "¿Naturalmente?" repitió Nocturno, aunque no había querido que sonara como una pregunta. ¿Sólo cinco días al mes? No me extraña que estén todos tan delgados... deben de estar quedándose sin comida en esta isla. El dragón mayor frunció el ceño y lo miró.

"Mi papel en el futuro de la tribu me hace indispensable". "Oh", dijo Nocturno, sin atreverse a hacer más preguntas. Cuando se acercaron a los árboles, resultó ser un bosque más grande de lo que Nocturno había esperado, que cubría aproximadamente una cuarta parte de la isla, desde el borde de la lava hasta el océano. "Ya veo", dijo con alivio. "Me preguntaba dónde cazabas". Seguramente no podía haber muchas presas en un volcán activo. "Aquí, cuando tenemos que hacerlo", escupió Oraculo. "Por ejemplo, cuando no podemos llegar a la selva o al Reino de la Arena". Su bífida lengua negra siseó al entrar y salir. Oh. Esa debe ser otra de las razones por las que están tan enfadados ahora: han estado utilizando la selva tropical para encontrar presas adicionales, pensó. Como ese

perezoso que Gloria, Cieno y yo encontramos junto al río. Le había costado quitarse de la nariz el hedor de ese perezoso moribundo. Por un momento, Nocturno pensó que su recuerdo le había devuelto el olor, hasta que se dio cuenta de que un olor similar a la descomposición provenía del bosque debajo de él. "Toda la isla estaba así cuando llegamos aquí", dijo Oraculo. "¿Quieres decir que estaba cubierta de árboles?" Preguntó Nocturno. "¿Qué ha pasado? ¿El volcán?" Pregunta estúpida. Por supuesto que fue el volcán. Volvió a mirar hacia la montaña, que debía de haber enviado un río de lava hacia aquí que cubría casi todos los árboles, convirtiendo la isla en un paisaje de rocas casi estéril. Oráculo no le respondió. Sobrevolaron la isla una vez y Nocturno

vio a otros Alas Nocturnas merodeando entre los árboles. Oráculo los miró con desprecio, y luego le dio un golpe con la cola a Nocturno. "Rápido", espetó. "Antes de que uno de ellos encuentre mi presa". "Tu..." Nocturno comenzó con curiosidad, pero Oráculo ya había recogido sus alas y estaba bajando en flecha hacia un parche de árboles achaparrados no muy lejos de la playa. El dragón mayor aterrizó con un ruido sordo que hizo que el polvo gris ondeara alrededor de sus garras e inmediatamente dejó caer su nariz al suelo. Con un horrible resoplido, atravesó el claro, respirando profundamente y sacando y metiendo la lengua con rapidez. Nocturno nunca había visto cazar así. Desierto les había enseñado lo que podía en las cuevas bajo la montaña, y a veces se trataba de rastros de olores - siempre

era decente en eso-, pero por lo general también se trataba de estar en silencio, esperar a divisar a tu objetivo, y luego atacar rápidamente, antes de que supieran que estabas allí. Pero por el ruido que hacía Oráculo, Nocturno pensó que todos los animales de la isla debían saber que venía. Siguió al gran dragón negro, pensando en Desierto y en sus lecciones de caza. Su guardián Ala Arenosa no había sido particularmente amable con los dragonets, aunque nunca había sido tan cruel como Rapaz. Pero siempre se había dado cuenta de lo mucho que estudiaba Nocturno y a veces le daba tutorías especiales sobre pergaminos que Nocturno encontraba confusos. Su otro guardián, Membranas, a menudo se esforzaba por traer más pergaminos para Nocturno en sus viajes al exterior. Ambos

habían sido más cautelosos con él que con los otros dragoncitos, tal vez recelosos de que sus habilidades de lectura mental o de profecía de los Alas Nocturnas pudieran manifestarse de repente. Algo que todavía estoy esperando, pensó, encorvando las alas. Oráculo emitió un ruido gutural y triunfal y apartó de su camino un arbusto sin hojas. Debajo de él había algo medio muerto. Más que medio muerto, pensó Nocturno. Casi totalmente muerto.
Parecía un montón de plumas grises y blancas tan grandes como la cabeza de un dragón. Cuando el Ala Nocturna gigante enganchó una garra en él para arrastrarlo, soltó un horrible y patético graznido.
"¿Qué es?" preguntó Nocturno, tratando de recordar un pájaro como este de sus pergaminos. Su curiosidad le hizo olvidar que tenía demasiado miedo de hablar. "Es

más grande que cualquier gaviota que haya visto". "Un albatros gigante", dijo Oráculo, dándole la vuelta. "Estaba seguro de que ya estaría muerto". Con un encogimiento de hombros, cortó una garra en la garganta del ave. Nocturno cubrió su hocico con una de sus alas. El olor tóxico del pájaro muerto era casi abrumador; quería correr al océano y enterrar la cabeza en el agua salada para hacerlo desaparecer. Cuando Oráculo lo pinchó un par de veces más, Nocturno vio una mordedura en el cuello del pájaro como la del perezoso muerto en la selva. Parecía infectada y asquerosa, llena de insectos. "¿Estás seguro de que se puede comer?", preguntó. "Yo soy el que lo mató", gruñó Oráculo. "Sin duda me lo voy a comer". "¿Pero no te hará enfermar?" Oráculo le dirigió una mirada sombría. "Los Alas

Nocturnas no se enferman. No me digas que tienes un estómago débil además de todo lo que te pasa". "N-no, no lo creo", dijo Nocturno esperando no estar a punto de vomitar y demostrar que estaba equivocado. "Pero mira, probablemente hay bacterias horribles por toda esa herida". "Por supuesto que hay", dijo Oráculo "¿Cómo crees que murió? Mi mordida lo infectó. Eso es..." Hizo una pausa, frunciendo el ceño hacia Nocturno. "¿No es así como cazas tú también?" Nocturno miró al pájaro que olía mal. Tenía la sensación de que no debía admitir que hasta ahora Cieno había hecho la mayor parte de la caza desde que salieron de la montaña. Pero tampoco quería admitir que no entendía nada de esto. Usa tu cerebro, se dijo a sí mismo. Puedes resolverlo. "Muerdes a tu presa",

dijo lentamente. "Y luego esperas a que muera. Y luego la encuentras y te la comes, una vez que ya está muerta y podrida. Pero no te hace enfermar". Miró los dientes de Oráculo. "Hay algo en tu boca que los mata, aunque la mordedura en sí no sea mortal. ¿Es veneno?" Oráculo negó con la cabeza. "Algunos Alas Nocturnas creen que sí, pero ninguno de nuestros científicos ha podido encontrar nada cuando examinan los cadáveres de nuestra tribu. Tampoco hemos tenido éxito en replicar los disparos de veneno del Ala de Lluvia". Frunció el ceño ante el pájaro y le arrancó bruscamente una de sus alas. "Puedes quedarte con esto", dijo con poca generosidad, lanzándoselo a Nocturno. Nocturno saltó hacia atrás para evitar cogerla y el ala cayó al suelo delante de él. Varias cosas retorcidas

salieron de ella y cerró los ojos rápidamente. "Um", dijo. "No, gracias". Oráculo ya tenía sus dientes enterrados en la parte inferior del albatros. Arrancó un bocado y masticó un momento, mirando fijamente a Nocturno. "¿Qué crees que vas a comer?", ladró. "Este es el camino de los Alas Nocturnas". "Cogeré otra cosa", dijo Nocturno. Miró a su alrededor. "Una tortuga o un lagarto o algo así". "Empiezo a ver por qué eres tan inútil", siseó Oráculo "Nadie te ha nadie te ha enseñado a ser un Ala Nocturna. Supusimos que nacerías superior como el resto de nosotros, pero quizás eres defectuoso. Bueno, no tenemos tiempo para sensibilidades delicadas y una larga caza de tortugas. Cómete el ala o muérete de hambre". Nocturno estaba demasiado intrigado por este extraño fenómeno

biológico como para registrar que acababa de ser llamado defectuoso además de inútil. "Escucha, puede que a ti no te ponga enfermo, pero creo que a mí sí", dijo Nocturno. Deseó poder anotar todo esto. ¿Había algún pergamino sobre las mordeduras de los Alas Nocturnas y lo que hacían a sus presas? Tal vez podría estudiar la tribu y escribir la primera. "No estoy acostumbrado a comer carroña infectada. Científicamente asumiría que es algo a lo que hay que adaptarse con el tiempo, como habrán hecho sus dragonets, al crecer con una dieta así. Pero no tendré los anticuerpos correctos para mantenerme a salvo. No vale la pena el riesgo". El enorme dragón negro había hecho una pausa a mitad de la mordida y miraba a Nocturno con la boca abierta. "Bueno", dijo después de un largo

momento, "eso responde a esa pregunta". "¿Qué pregunta?" preguntó Nocturno. Oraculo se hurgó los dientes con una garra y azotó su cola. "Ahora sé quién es tu padre". El viento del océano se apoderó de las ramas de los árboles y las agitó ferozmente. Nocturno clavó sus garras en el suelo. No era que se hubiera olvidado de preguntarse quiénes eran sus padres, sino que le aterraba escuchar la respuesta. Un padre como Oráculo o Venganza, o una madre como Grandeza o Feroz... tal vez sería mejor no averiguarlo nunca, en lugar de que sus sueños se encontraran con la inevitablemente horrible realidad. Pero, de repente, la idea de que un dragón real, en algún lugar de esta isla, estuviera conectado con él y pudiera preocuparse por él era casi demasiado para soportarlo. Es lo que Sol y yo siempre hablamos:

encontrar a nuestros padres. "Mi padre", susurró. "¿No sabías quién era antes?" "Mi padre", susurró. "¿No sabías antes quién era?" "Había unas cuantas posibilidades", dijo Oraculo con gravedad. "Pero sólo otro dragón que conozco habla como tú". Habla como yo. "Bueno, esto garantiza que sea aún más insufrible", murmuró Oraculo desmenuzando la otra ala de albatros y metiéndose trozos de carne en la boca. "Lleva seis años diciendo que es su huevo". "¿Puedo conocerlo?" Preguntó Nocturno. "Oh, no hay manera de salir de eso". La cola de Oraculo se movió. "Me sorprende que no te haya seguido la pista en cuanto te arrastraron. Debe estar en medio de otro gran experimento. Con la nariz metida en sus pergaminos... probablemente no se ha dado cuenta de

que estamos a punto de entrar en guerra". Quiere conocerme. Estará buscándome. "¿Y mi madre?" Nocturno preguntó. "¿Podría... podría conocerla?" "No", dijo Oraculo arrancando una pluma de su lengua. "Está muerta. Murió hace unos años". "Oh." Nocturno no entendía la ola de tristeza que parecía golpearle en el pecho. Él no la había conocido. Había accedido a entregar su huevo por la profecía, así que no podía estar muy unida a él. Probablemente era tan mala como Coral, o la madre de Cieno. Aun así. "¿Cómo murió?" Nocturno trató de no mirar el desastre que Oráculo estaba haciendo con el albatros. Desierto y Rapaz siempre habían insistido en los estrictos modales en la mesa y en la limpieza, ya que estaban todos juntos atrapados bajo la montaña, en unas pocas

cuevas sin ningún lugar al que escapar si alguien se comía su presa de forma ruidosa y molesta. "Se vio envuelta en una batalla: trató de ayudar a un Ala Marina que había sido atacado por dos Alas Celestes". Oráculo gruñó. "Idiota. Así que, obviamente, no sacaste ese cerebro de ella". Entrecerró los ojos hacia Nocturno y le hizo un gesto con uno de los huesos de ave. "Ya basta. Tengo preguntas para ti". "Realmente no sé nada", dijo Nocturno apresuradamente. "¿Qué tan peligroso esa Ala Lluviosa? preguntó Oráculo, ignorándolo. "Nuestros estudios indican que la mayoría de los Alas Lluviosas sólo se preocupan por sí mismos y prefieren que todo sea fácil. ¿Exactamente?" Nocturno asintió. Realmente no quería desesperadamente traicionar a Gloria de ninguna manera.

Pero no se le ocurría una manera de evitar las preguntas de Oráculo o de mentirle cuando éste estaba seguro de leer la verdad en su mente. Para su sorpresa, los hombros de Oráculo se relajaron. "Eso es lo que pensaba", dijo. "Así que tal vez no hagan nada. Tal vez se den la vuelta y vuelvan a dormir". Nocturno se dio cuenta de que Oráculo lo había malinterpretado: sólo había querido decir que la pereza era propia de la mayoría de las Alas de Lluvia, pero el Ala Nocturna había escuchado que también era propia de la Gloria. "Tal vez", dijo sin comprometerse. Trató de no pensar en que Gloria nunca dejaría pasar esto, en que lucharía con uñas y dientes para rescatar a los prisioneros Alas Lluviosas. Había sido extraño verla así, como si hubiera tomado prestada la ferocidad de Tsunami por un

día. Durante años Gloria había actuado como si nada le importara. Pero, al parecer, encarcelar y torturar a miembros de su tribu era una forma de llamar su atención. Recordó lo que había dicho el consejo. "¿De qué plan hablaba el consejo?", preguntó. "¿Qué es lo que no queremos que sepan los Alas Lluviosas?" Tropezó con las palabras, tratando de decir "nosotros" como si pudiera ser parte de esta tribu. Pero quería que Oráculo sintiera que Nocturno estaba de su lado, que se podía confiar en él. Era un truco que había visto utilizar a Sol unas cuantas veces cuando Gloria y Tsunami se peleaban: "¿Por qué estamos enfadados con Tsunami hoy?". "¿Ahora qué nos ha hecho Gloria?" - y a menudo funcionaba. Sin embargo, esta vez no. "Cuanto menos sepas, mejor", espetó Oráculo. "Así te

meterás en menos problemas". Esa no era generalmente la filosofía de Nocturno. Él decía que saber más era siempre mejor que saber menos. Oráculo arrancó el último trozo de carne del pájaro y escupió varias plumas más. "Si estás decidido a morir de hambre", murmuró, y devoró el ala que le había lanzado a Nocturno en unos pocos bocados. "Muy bien", refunfuñó, "vamos a ver a Mente Maestra". Arrojó los restos del pájaro a los arbustos y saltó al cielo. "Entonces te llevaré a los suplentes", dijo por encima del hombro. "¿Los qué?" preguntó Nocturno, pero Oráculo se alejó volando rápidamente y no miró atrás. Nocturno lo siguió, todavía pensando en la forma de cazar de los Alas Nocturnas. Eso explicaba algunas cosas, incluyendo el mal aliento de todos los dragonets en el

dormitorio. Curiosamente, Mortífero no parecía tener el mismo olor. Nocturno se preguntó si el asesino había pasado más tiempo en el continente que otros Alas Nocturnas y había aprendido a preferir las presas vivas a la carroña, como la mayoría de los dragones. Delante de ellos se alzaba la fortaleza de los Alas Nocturnas, negra contra el cielo gris. Era enorme, construida en capas que envolvían la mitad de la montaña. Pero también tenía un aspecto precario, como si un estante de roca pudiera desplazarse por debajo y todo pudiera deslizarse de repente hasta el océano.

De hecho... Nocturno entrecerró los ojos. Al principio era difícil de ver, negro sobre negro en el oscuro aire humeante, pero a

medida que se acercaban estaba seguro. Parte de la fortaleza había sido tragada por la lava, claramente desde hacía tiempo. Toda una esquina del edificio, al menos tan grande como la arena de gladiadores de la Reina Escarlata, estaba cubierta por una masa endurecida de burbujas de roca negra. Parecía como si un dragón gigante hubiera salido de la montaña y hubiera clavado sus garras en las paredes.

Nocturno miró con inquietud la columna de vapor que salía de la cima del volcán. El fuego naranja y dorado brillaba desde el interior, y sabía que corrientes de lava fundida corrían por al menos una cara de la montaña, hacia las cuevas donde estaban atrapados los Alas Lluviosas, si la

descripción de Gloria era correcta. Seguramente otra erupción podría llegar en cualquier momento, poniendo en peligro el resto de la fortaleza.

Ese pensamiento lo puso aún más nervioso al seguir a Oráculo de vuelta al interior, pero no tenía muchas opciones. El gran Ala Nocturna se metió en una abertura en forma de boca en el nivel más alto de la fortaleza. Los túneles aquí estaban iluminados con candelabros colgantes de antorchas, así como con los nichos de carbón que Nocturno

había visto antes. La piedra bajo sus garras se sentía más lisa y pulida, como si la hubieran barrido o fregado con frecuencia, a diferencia de los túneles inferiores.

Nocturno pensó en las huellas doradas del dragón en el Palacio del Cielo, en el trono tachonado de esmeraldas en el Reino del Mar y en las coloridas flores que rodeaban la aldea de los Alas Lluviosas. Aquí no había nada de eso, nada que rompiera la monotonía de los muros de piedra, nada que mostrara la riqueza y el poder de los Alas Nocturnas

Por otra parte, supongo que nadie viene aquí, pensó. En lugar de intentar impresionar a otros dragones con la opulencia, lo hacen con el misterio. Podía ver cómo eso tenía sentido. Pero habría sido agradable ver algo más que fuego y roca en todas las direcciones.

Al doblar una esquina, Nocturno se detuvo y miró hacia atrás. Creyó haber escuchado -pero tal vez estaba imaginando cosas. Pero... había sonado como garras golpeando la piedra detrás de ellos.

Miró a lo largo del oscuro túnel y, de repente, tuvo un estremecimiento de esperanza. Tal vez sea Gloria, pensó. Quizá esté aquí y se haya camuflado; quizá haya venido a rescatarme. No podía imaginar cómo podría haber pasado los guardias de los Alas Nocturnas que debían estar apostados alrededor del agujero. De hecho, si él estuviera a cargo, habría colocado un Ala Nocturna en el túnel en todo momento, sólo para asegurarse de que nadie pudiera pasar

invisiblemente. Pero tal vez los Ala Nocturnas no eran tan inteligentes.

Ahí estaba de nuevo. Tap tap tap. Definitivamente garras, aunque quienquiera que fuera no estaba haciendo un gran trabajo de ser sigiloso. Gloria es mucho mejor para escabullirse que eso. ¿Tal vez Cieno?

Era horrible lo mucho que le dolía el pecho por la esperanza. ¡Si fuera Cieno! Si esa gran cabeza marrón se asomara por el recodo, lo viera y sonriera. Nocturno prometió al universo que nunca más se burlaría de Cieno, si tan sólo el Alas Lodosas estuviera aquí de repente, rescatándolo.

"¡Mantengan el ritmo!" gruñó Oráculo desde más adelante.

Nocturno se dio cuenta de que realmente estaba siendo un idiota. Si alguien intentaba acercarse por detrás para rescatarlo, no serviría de mucho que Nocturno se quedara mirando. Empezó a girar para seguir a Oráculo, pero justo entonces una cabeza asomó por la última esquina. No era Cieno. O Gloria o Tsunami... o Sol.

Sólo era un dragoncito Ala Nocturna.

Ella lo miró fijamente por un momento, y luego él se encogió de hombros y se dio

la vuelta, pero al mismo tiempo ella gritó: "¡Dios mío, eres tú!" y se abalanzó sobre él, agarrando sus garras delanteras.

"He tenido una visión sobre ti", declaró con grandilocuencia. Él se congeló en el acto de intentar apartar sus garras. "¿Has tenido alguna visión sobre mí?"

"¿La has tenido?" Dijo Nocturno, parpadeando. Parecía tener su misma edad. Así que, si ella tenía visiones, eso significaba que los dragonets desarrollaban sus poderes antes de ser adultos. Lo que significaba que Nocturno ya debería tener algo.

Pero no lo tenía. Cada vez que intentaba leer la mente o ver el futuro, era como mirar el cielo nocturno: vacío, frío y sin sentido.

Todavía no se lo había confesado a Oraculo.

Hablando de quiénes, el suelo temblaba ominosamente cuando el Ala Nocturna mayor regresaba atronadoramente por el túnel hacia ellos. Los ojos casi se le salieron del cráneo cuando vio al nuevo dragoncito.

"¡Profecía!", rugió tan fuerte que Nocturno pensó que el volcán podría entrar en erupción en ese momento. "¡Te

dije que te quedaras en tu cueva con los demás!"

"Lo sé, te he oído", dijo alegremente. "Pero me aburría y quería explorar y te vi pasar volando, así que pensé en venir yo también. No puedo creer que por fin esté en la fortaleza de los Alas Nocturnas. He tenido muchos sueños proféticos al respecto, ya sabes", dijo conspiradoramente a Nocturno. Todavía tenía sus garras delanteras apretadas entre las suyas. "Aunque en ellos era en realidad más grande y más ligera y olía mucho menos terrible, además de tener muchos más tesoros y dragones seriamente menos gruñones". Pensó por un momento. "Hmm. Tal vez sólo eran sueños normales".

"Profecía", siseó Oráculo. "¿Qué dije sobre mantener tus visiones para ti?"

"Dijiste: 'Calla tus visiones. No estoy ni remotamente interesado", respondió Profecía. "Pero eso no significa que este dragón no esté interesado. ¿No estás interesado?", le dijo a Nocturno.

Lo estaba, pero no le pareció prudente admitirlo delante de Oráculo, a quien le salía humo de las fosas nasales. Nocturno trató de estudiar al dragoncito sin mirarlo fijamente.

Las escamas negras de Profecía brillaban con escamas inferiores de color azul y

púrpura intenso. Al igual que las alas de Nocturno, las suyas estaban salpicadas de escamas plateadas en la parte inferior, por lo que parecían parte del cielo nocturno. Pero, a diferencia de las suyas, Profecía tenía varias escamas plateadas adicionales: una en la esquina exterior de cada ojo, una banda que rodeaba un tobillo y algunas solitarias que brillaban a lo largo de su cola como pecas estrelladas.

"De todos modos, sólo sé que eres terriblemente importante", le dijo, soltando sus garras. "Y que tenemos un gran destino juntos".

¿Lo tenemos? pensó esperanzado. Tal vez, después de todo, iba a sobrevivir a la fortaleza de los Alas Nocturnas.

¿Soy realmente útil en este gran destino? ¿Están mis amigos allí? ¿Estoy con Sol? Deseó poder hacerle preguntas sin que Oráculo respirara furiosamente sobre sus cabezas.

"Vuelve con los demás", ordenó Oráculo.

"¿No puedo ir contigo?" preguntó Profecía. Le dirigió a Oráculo una mirada suplicante. "¡Preveo que seré muy útil para lo que sea que vayas a hacer! También que lo encontraré totalmente interesante".

"Yo... no creo que eso cuente como previsión", dijo Nocturno. "Parece más bien una suposición".

Oráculo gruñó profundamente en su garganta. "Muy bien. Mantén la boca cerrada y no te metas en medio".

"¡Como si fuera a hacerlo!" dijo felizmente Profecía, haciendo tropezar inmediatamente a Nocturno con su cola.

Oráculo se alejó pisoteando, murmurando. Profecía le dedicó a Nocturno una enorme sonrisa que le recordó a Sol. Se preguntó si Sol le echaba de menos y si sentía algo parecido

al dolor que le llenaba el pecho cada vez que pensaba en ella.

"Ay, qué cara más triste", dijo Profecía, dando un codazo en el ala de Nocturno mientras caminaban. "Anímate. ¿Cómo te llamas?"

"¿No estaba en tu visión?" Nocturno inclinó la cabeza con curiosidad. Siempre se había preguntado cuántos detalles tenían las visiones. La profecía que Oráculo había entregado años atrás era notablemente críptica, pero quizás había más información en la cabeza del vidente que no había compartido.

"Um..." Nocturno movió la cabeza de un lado a otro, entrecerrando los ojos de forma pensativa. "Oh, por supuesto - ¡ Patas Largas!"

"¿Qué?" Nocturno miró sus garras, un poco ofendido. "No, no. Es Nocturno ".

"Oh", dijo ella. "¿Estás seguro?"

"Bastante seguro". Se encogió de hombros. "Bueno, estuve cerca. ¡Hola, Nocturno! Soy Profecía. Seguramente te preguntarás por qué no me has visto antes".

Nocturno se detuvo a medio paso y frunció el ceño. "¿Yo?"

"Es porque no crecí aquí", continuó alegremente sin notar su reacción. El gruñido de Oraculo resonó en el pasillo y ambos comenzaron a caminar más rápido. "Llegué a la isla ayer. Sé que esto va a parecer una locura, pero fui criado por los Garras de la Paz".

Nocturno se estrelló contra una lámpara de araña. Se tambaleó hacia atrás, con la cabeza dando vueltas.

"Oh, ouch", dijo Profecía. Le acarició el hombro con cuidado. "Eso parecía doloroso. En fin, resulta que soy parte de esa gran profecía de los dragonets por la

que todo el mundo está tan entusiasmado. ¿Puedes creerlo?"

No, pensó Nocturno.

"Soy las alas de la noche'", dijo con orgullo. "Oráculo dice que depende de mí detener la guerra. Por alguna razón parece un poco malhumorado al respecto".

Nocturno sintió que toda su esperanza parpadeaba y se apagaba. Había estado rezando en silencio para que tal vez esta fuera otra intervención de Alas Nocturnas para indicarle la dirección correcta. Esperaba que tal vez le dieran otro sermón y lo enviaran de vuelta con sus amigos.

Pero aparentemente Feroz tenía razón: estaba aquí porque había fracasado.

Y Profecía era su sustituto.

Tenía sentido. Profecía tenía poderes y Nocturno no. Había fallado en seguir las órdenes de Oráculo más de una vez. Era un inútil Ala Nocturna y un inútil dragonet del destino.

"Vaya", dijo Profecía, notando finalmente su expresión. "Parece que alguien acaba de comerse tu única morsa. ¿Estás bien?"

“I —” Nocturno comenzó. "Sólo pensé..."

Llegaron a un recodo del túnel y casi pisaron la cola de Oraculo. Éste les dirigió una mirada que hizo callar a Nocturno de inmediato.

Sin embargo, Profecía no se dejó intimidar.

"laboratorios", leyó en la puerta que tenían delante. "Oooo, ¿qué significa eso?"

"Significa que no hay que tocar nada", dijo Oráculo con gravedad. "Estamos aquí para que Nocturno pueda conocer a su

padre. Si tenemos muy mala suerte, tendrá tiempo de darnos una vuelta por todos los experimentos en los que está trabajando". Siseó. "Acabemos con esto".

La puerta se abrió para revelar una enorme sala, más iluminada y limpia que cualquier otra parte de la fortaleza que Nocturno había visto. Estaban de pie en un balcón; había un nivel por encima de ellos y otro por debajo, y una red entrecruzada de extrañas tuberías que se extendía por el espacio que tenían delante.

"¡No, no!", gritó una voz. Un dragón negro y delgado como un látigo descendió desde el nivel superior y se cernió frente a ellos. Llevaba un extraño casco que le cubría toda la cabeza, con sólo unos

pequeños agujeros que le permitían ver hacia afuera, algo así como la pantalla del consejo de la reina, pensó Nocturno. "¡No deben interrumpirme! Este experimento se encuentra en un momento crítico. ¡Y la Grandeza dice que podría ser apagado en cualquier momento! Que todo el mundo se vaya, por favor". Agitó sus alas y garras delanteras hacia ellos.

"Mente maestra", dijo Oráculo con frialdad. "Parece que tenías razón todo el tiempo. El dragoncito del huevo de Lejania es aparentemente tu hijo, y está aquí ahora, así que lo he traído para que te conozca".

Nocturno se tensó, esperando que el otro dragón se encogiera de hombros y los despidiera.

Pero en lugar de eso, Mente Maestra se levantó y se quitó el casco, revelando un hocico lleno de pequeñas cicatrices y unos curiosos

ojos inyectados en sangre.

"¿Mi hijo?", dijo, y Nocturno t sintió un escalofrío de felicidad ante el tono de asombro de su voz. Mente Maestra aterrizó en el balcón junto a ellos, dejó su casco en el suelo y tomó los hombros de Nocturno entre sus garras. "Tres lunas", dijo. "Qué dragoncito más guapo. Se parece a mí; sabía que lo haría. Como sospechaba, esta mandíbula es genéticamente dominante". Señaló el mismo punto en él y en Nocturno. "Ah, y sí, fíjate en la forma en que las escamas

estelares de nuestras alas salpican hacia fuera, como una salpicadura de agua, mientras que las de Oráculo, por ejemplo, se enroscan hacia dentro, más bien como una concha de caracol". Abrió una de sus alas y alcanzó la de Oráculo, pero el Ala Nocturna más grande lo rechazó con un gruñido. "Todo son teorías en este momento, por supuesto", dijo Mente Maestra, y Nocturno se encontró sonriendo ante la sonrisa dentada de su padre. "Naturalmente, un conjunto de datos más grande sería esencial para probar algo, pero uno es mucho mejor que ninguno; totalmente maravilloso, de hecho, especialmente comparado con la mayoría del resto de la tribu. Incluido tú, ¿verdad, Oráculo? ¿No hay dragoncitos todavía?"

La cara de Oráculo indicaba que no tenía intención de dignificar eso con una respuesta.

"Pero tengo un hijo", dijo Mente Maestra con orgullo. "¡Yo, entre todos los dragones! ¡Vamos a ver cómo se ríe ahora Alas Potentes! Esperen a que todos vean a mi apuesto vástago". Volvió a dar una palmada en el hombro de Nocturno. "¡Tan fuerte y saludable! Puedes ser el ayudante que he estado buscando. ¿En qué estás interesado, hijo?"

Hijo. Las rodillas de Nocturno se sentían como si no pudieran sostenerlo muy bien por mucho tiempo.

"Um, todo", tartamudeó. "Pergaminos. Me gustan los pergaminos".
"¡Fantástico!"

Dijo la Mente Maestra. "Tengo muchos pergaminos. ¿Qué hay de la desalinización? ¿Sabes algo al respecto?" Nocturno se animó.

"Un poco: quitarle la sal al agua de mar para hacerla potable, ¿no?" "¿Potable?" intervino Profecía. Los miraba con ojos muy abiertos y sorprendidos, y Nocturno recordó que aún no sabía que él también se había criado fuera de la isla. "Bebible", explicó Nocturno. "¿Para eso son esas pipas?" "Muy bien", dijo Mente Maestra, agitando sus garras con entusiasmo. "Sólo tenemos una fuente de agua dulce en la

isla, y se ha contaminado bastante con la ceniza en los últimos años, así que inventé este magnífico artilugio para proporcionar agua potable a toda la tribu....". Habló sin parar, señalando las distintas tuberías y explicando la ciencia que había detrás del proceso. Nocturno escuchó con fascinación. Nunca había conocido a un dragón que pareciera tan lleno de información, como una biblioteca ambulante de pergaminos. "Ven, ven", dijo Mente Maestra con entusiasmo, recogiendo su casco y saltando por el balcón. "Te mostraré en qué más estoy trabajando". Nocturno miró a Oráculo en busca de permiso, y el gran Ala Nocturna puso los ojos en blanco y se sentó con un bostezo. Profecía no esperó a ser invitada; voló detrás de ellos mientras Mente Maestra los guiaba el camino hacia el

nivel inferior. "Aquí es donde hago toda mi vulcanología", dijo, caminando a grandes zancadas entre mesas cargadas de calderos de lava y agujeros humeantes excavados en el suelo. "Hago pruebas para encontrar materiales que puedan resistir las erupciones, y trabajo en modelos a escala de barreras, y esbozo de posibles sistemas de implementación. No es de extrañar que necesite un asistente, ¿verdad?" "Este lugar es muy chulo", dijo Profecía, echando un vistazo a los experimentos del volcán. "Es increíble", dijo Nocturno. Echó un vistazo al humo que salía de un profundo agujero. Quería estudiar cada sección del laboratorio con detalle. Había un extraño artilugio en un rincón que parecía diseñado para encajar completamente alrededor de un dragón y luego ser llenado con algo -¿agua, tal vez?

No podía ni imaginarlo. Ya tenía un millón de preguntas y un par de ideas sobre la lava que podría valer la pena probar, si a su padre no le importaban algunas sugerencias. Mente Maestra movió la cola hacia un rincón del laboratorio en el que se habían construido versiones diminutas de la montaña con pequeñas fortalezas pegadas al costado. Varias de ellas eran ya ruinas humeantes. "¡No va bien, como puedes ver!" Se río un poco, casi con nerviosismo. "La Reina Triunfal no está contenta con eso. Por supuesto, ella tiene sus propias ideas sobre dónde debería centrar mi atención. ¡Vamos, vamos!" Se elevó hacia el nivel superior. Nocturno echó un vistazo más a su alrededor, preguntándose qué podría ser más interesante o importante que proteger a la tribu del volcán. Me

pregunto si habrá hecho alguna investigación sobre las Alas Nocturnas que infectan a las presas que muerden. Tal vez podría ayudarle a estudiarlo. Se sacudió, parpadeando. Parece que pienso quedarme. Miró a Profecía y luego se alejó rápidamente hacia uno de los frascos de lava humeantes. Puede que no tenga ninguna opción al respecto. Pero... tienen que dejarme ver a Sol de nuevo. Si estoy atrapado aquí para siempre, sin ella, sin siquiera una oportunidad de decir adiós - "¡Vamos!" Profecía interrumpió sus pensamientos, tirando de él en el aire. Se apresuraron a seguir a Mente Maestra y descubrieron que el tercer nivel era otro balcón con varias puertas dispuestas a su alrededor, cada una marcada con tres o cuatro símbolos diferentes. El padre de Nocturno se detuvo frente a una de las

puertas y frotó sus garras delanteras. "Hace aproximadamente un año, descubrimos un fenómeno natural muy, muy asombroso. No lo sabrás. Los Garras de la Paz no tienen ni idea; ninguna de las otras tribus la tiene. Nuestra comprensión de esta anomalía biológica es todavía tan nueva e incompleta que ni siquiera la hemos puesto en ningún pergamino, desde luego no en los que distribuimos en el continente, pero tampoco en los que son Sólo para Ojos de Ala Nocturna. Estoy preparando un tratado sobre el tema, pero todavía hay tanto que aprender que no tengo ni idea de cuándo creeré que está listo para su publicación. "Resulta que una tribu de dragones ha desarrollado un mecanismo de defensa inusual. Pueden disparar veneno de sus colmillos, un veneno mortal y tóxico que esencialmente

derrite cualquier animal o materia vegetal con la que entra en contacto. Y no te vas a creer de qué tribu se trata". No esperó a que lo adivinaran. "¡Alas Lluviosas!"

"¡Alas Lluviosas!" Profecía resonó con voz sorprendida. El corazón de Nocturno se hundió. De repente tuvo la sensación de que realmente no quería ver lo que había detrás de esas puertas.

"Veamos, empezaremos por aquí", dijo Mente Maestra. Abrió una de las puertas para revelar una sala de piedra larga y estrecha. Un conjunto de grilletes de plata con cadenas muy cortas estaba atornillado al suelo cerca de la entrada. Y a lo largo de toda la habitación, marcas negras marcaban el suelo y las paredes, con notas

indescifrables garabateadas junto a cada una de ellas con tiza.

Nocturno miró los grilletes, sintiéndose mal.

Mente Maestra saltó por la habitación, evitando las manchas negras, aunque todas parecían endurecidas e inofensivas, como lava vieja. "Esta fue una de nuestras primeras preguntas, naturalmente, cuando supimos que los Alas Lluviosas podían disparar veneno. ¿A qué distancia? ¿Era un arma de corto alcance o de largo alcance? ¿Podríamos acercarnos a ellos e incapacitarlos si desarrolláramos proyectiles que pudieran dispararse desde una distancia segura?"

Se detuvo en el extremo más alejado de la sala y señaló una marca en el suelo. "Esto es lo más lejos que he visto disparar a un solo dragón. Un Ala Lluviosa macho adulto, así que mi hipótesis es que es una habilidad que se fortalece a medida que envejecen". Se frotó los cuernos de la cabeza, frunciendo el ceño en señal de reflexión. "Me pregunto si tienen algún dragón anciano que podamos traer y probar".

"Traer", pensó Nocturno con amargura. Como si fueran invitados en lugar de prisioneros secuestrados.

Profecía también miraba los grilletes con nerviosismo. Parecía como si no supiera muy bien cómo preguntar por ellos.

"La siguiente pregunta obvia es: ¿qué materiales no se ven afectados por el veneno? ¿Algo que podamos usar como armadura o escudo?" Continuó Mente Maestra, subiendo a saltos por la sala hacia ellos. "¡Vengan, vengan!" Les indicó que salieran y se dirigieran a la siguiente puerta. "Tuvimos que idear formas de estudiar a los dragones sin ponernos en peligro, naturalmente. Muy pocos Alas Lluviosas han intentado deliberadamente disparar su veneno contra nosotros, pero cuando lo hacen sale muy mal; es bastante horripilante, la verdad".

Abrió la puerta y pasó su garra por las mesas del interior.

a las mesas del interior. Objetos de diferentes formas, tamaños y materiales estaban dispuestos en grupos relacionados. En una de las mesas había un grupo de pequeñas y tristes plantas en macetas, con flores amarillas que goteaban. En otra, todo eran rocas. Y en la tercera, Nocturno apartó rápidamente la mirada cuando se dio cuenta de que todas las bandejas contenían restos de seres vivos: perezosos, lagartos, peces, que no habían sobrevivido al proceso experimental.

"¡Eh!" gritó Profecía.

"Lo hemos probado en todo", dijo Mente Maestra con orgullo. "Resulta que no afecta al metal, así que". Se golpeó el casco, que emitió un ruido sordo como respuesta. "Pero cualquier cosa viva, planta o animal, simplemente la destruye. Si te entra en los ojos o en el torrente sanguíneo, mueres en cuestión de minutos. Si sólo alcanza tus escamas, desearás estarlo. Tenemos un par de víctimas recientes que voy a estudiar en cuanto les den el alta los sanadores". Volvió a frotar sus garras. "Si tienes suerte, te dejaré echar un vistazo", dijo a Nocturno. "Una oportunidad única para ver lo que puede hacer el veneno de los Alas Lluviosas".

"Sé lo que puede hacer", dijo Nocturno "Lo he visto matar a dos dragones". Posiblemente tres, si la Reina Escarlata está muerta.

Pensó en Fjord, el primer dragón que el veneno de Gloria había matado: el Ala Helada que había estado a punto de matar a Cieno en la arena. Parte del veneno había caído en las heridas abiertas del cuello de Fjord; por eso debió de matarlo tan rápidamente. Y Cocodrila, la Ala Lodosa que había traicionado a los Garras de la Paz y conducido al enemigo hasta el Palacio de Verano; cuando Gloria la mató para que pudieran escapar, su veneno había ido a parar a los ojos de la Dragona.

Pero la Reina Escarlata... Se movió con inquietud. Si recordaba bien, el chorro de

veneno de Gloria había caído en un lado de la cara de la reina. Así que realmente podría estar viva. Viva y con el aspecto de Venganza, lo que no auguraba nada bueno para los dragonets.

Mente Maestra lo miró con avidez. "¿Dos dragones? ¿Los mataron? ¿Estás seguro? Qué increíblemente descuidado; aún no hemos recogido ningún Ala Lluviosa con ese pequeño control".

"No fue un descuido. Fue a propósito", dijo Nocturno, molesto en nombre de Gloria. Profecía aspiró un suspiro asombrado.

"Bueno, yo nunca... ¿estás seguro?" Las alas de su padre se encendieron. Parecía alarmado y cautivado a partes iguales. "¡Eso cambia las cosas por completo! ¡Una variable que no había considerado! Tendrás que contármelo todo. Qué provocó el ataque, qué aspecto tenía, cuánto tardaron las víctimas en morir, si hubo tiempo de defenderse..."

Nocturno se dio cuenta, demasiado tarde, de que no debería haber dicho nada. Si esta información llegaba al consejo, sabrían lo peligrosa que era Gloria. Tenía que esperar que Mente Maestra estuviera demasiado enfrascado en sus experimentos como para decírselo a alguien.

"Vaya, vaya, vaya". Mente Maestra se dirigió hacia la siguiente puerta. "Bueno, saber que el veneno sólo funcionaba con ciertas sustancias nos llevó al siguiente proyecto: construir una armadura que pudiera resistir un ataque de los Alas Lluviosas, si fuera necesario".

"Pero no es necesario", dijo Profecía. "Los Alas Lluviosas no atacan a otros dragones. Todo el mundo lo sabe". Miró a Nocturno. "Bueno... se supone que no lo hacen".

"Incluso un Ala de Lluvia se defiende a veces", dijo Nocturno.

"Hmm. No a menudo, en mi experiencia", dijo Mente Maestra. "Pero por qué no se apartan por si acaso". Les hizo un gesto para que se alejaran, se colocó de nuevo el casco sobre la cabeza y abrió de golpe la puerta.

Dentro, un dragón estaba clavado en la pared.

Nocturno tuvo suerte de que su estómago estuviera vacío; se agitó peligrosamente, y tuvo que cubrirse los ojos y respirar hondo varias veces antes de poder volver a hablar.

El Ala Lluviosa tenía el triste color gris como las cadenas que le pusieron a

Nocturno en el Reino del Cielo, la primera vez que se había separado de Sol. Se dejó caer contra la pared, con las alas extendidas y aseguradas en su lugar. Cuando pudo volver a mirar, vio que lo que había creído que eran alfileres eran en realidad abrazaderas, que la sujetaban donde estaba, pero no atravesaban sus alas como había pensado en un principio.

No es que nada de esto esté bien.

"¿Qué le estás haciendo?" gritó Profecía. Entró en la habitación y levantó el hocico del Ala Lluviosa suavemente con sus garras. El dragón atrapado apenas respondió.

"Este ha terminado por hoy", dijo Mente Maestra. "Estábamos probando para ver si se les acaba el veneno en algún momento, si lo disparan durante el tiempo suficiente, pero se desmayó antes de que pudiéramos obtener datos realmente útiles".

"Necesita agua", dijo Profecía, echando un vistazo a la habitación, y luego mirando directamente a Nocturno.

Dudó, recordando de nuevo a Fjord y a Crocodila. Si ese dragón les rociaba veneno de repente, no la culparía, pero no quería estar en medio cuando eso ocurriera.

" Nocturno ", dijo Profecía, y el tono de su voz le recordó de nuevo tanto a Sol que no pudo decirle que no.

"Voy a buscar un poco". Voló hasta una de las tuberías de la máquina desalinizadora, donde antes había visto un grifo, encontró un caldero vacío que olía a limpio y lo llenó.

Profecía tenía una de las alas del prisionero desabrochada para cuando Nocturno regresó. Mente Maestra se quedó en la puerta, observando a través de los agujeros de su casco, pero sin interferir ni ayudar. Era difícil saber lo que pensaba con su rostro completamente oculto.

Nocturno pasó junto a él y dejó el caldero en el suelo, y luego soltó la otra ala del dragón. La dragona se desplomó tan repentinamente hacia delante que tanto Profecía como Nocturno estuvieron a punto de caer, pero lograron atraparla e inclinar sus alas sobre sus hombros. Profecía levantó el caldero y el Ala Lluviosa revivió lo suficiente como para beber un poco.

"¿Cómo te llamas?" le preguntó Nocturno.

Ella tosió y lo miró de reojo. "Ningún Ala Nocturna me ha preguntado nunca mi

nombre", susurró con voz ronca. "Es Orquidea".

"¡Oh!" Nocturno jadeó, luego cerró la boca rápidamente y miró hacia la puerta.

Mente Maestra se asomaba al pasillo, gritando: "¡Animales! Alas Poderosas, cabeza de chorlito, sube aquí".

"Manglar te está buscando", susurró apresuradamente Nocturno. "No se ha rendido. Vendrá a rescatarte pronto".

Profecía lo miró como si acabara de quitarse las escamas y revelara un hipopótamo debajo. Pero Orquídea levantó la cabeza y sus ojos se llenaron de

esperanza. Un rosa brillante se extendió por ella, empezando por el pecho y extendiéndose hasta las puntas de las alas.

"Pronto", dijo en voz baja. "Entonces podré aguantar hasta que llegue".

Espero que sea pronto, pensó Nocturno. Espero que no muera en su camino. Espero que Gloria sobreviva también. Espero que mis amigos también planeen rescatarme.

La expresión de Profecía era de diez tipos de confusión. Inclinó la cabeza como si estuviera escuchando, y Nocturno se dio cuenta, con una sacudida de pánico, de que había estado teniendo varios

pensamientos desprevenidos desde que habían empezado esta parte del recorrido. Se había olvidado -¿cómo iba a olvidarse? - de preocuparse de que le leyeran la mente.

Pero su padre no había reaccionado a ninguno de sus pensamientos; Mente Maestra parecía tan complacida como siempre. No es un lector de mentes, entonces, tal vez. Tal vez ese tipo de poderes no son "genéticamente dominantes" en nosotros. Tal vez baste con ser inteligente como él.

Siempre había pensado que todos los Alas Nocturnas podían leer la mente y que todos los Alas Nocturnas podían ver el futuro. Eso es lo que parecía en los

pergaminos que había leído. Pero Gloria pensó que tal vez sólo eran algunos de ellos, y tal vez tenía razón. Tal vez no fuera completamente defectuoso.

"¡Por las Tres lunas!" Ladró Mente Maestra desde la puerta. "¿Cómo la has vuelto de ese color rosa? Nunca había visto a ningún Ala Lluviosa con ese aspecto".

Eso es porque es el color de la felicidad, y no hay felicidad en esta isla retorcida.

Nocturno se encontró con los ojos de Profecía.

"Creo que sólo está agradecida por el agua", dijo Profecía, parpadeando. No tenía que leer la mente para adivinar que ella estaba pensando: "Hablaremos de esto más tarde".

"Fascinante". Mente Maestra se acercó y pinchó las escamas del cuello de Orquídea con una garra. Ella cerró los ojos. Su color no cambió. "Totalmente fascinante".

Un fornido Ala Nocturna se acercó malhumorado desde el balcón. De una de las comisuras de la boca le colgaba media lagartija, y sus hombros eran casi demasiado anchos para que sus alas cupieran por la puerta.

"¿Qué?", murmuró, masticando.

"Este puede volver", dijo Mente Maestra. "Ah, y Alas Poderosas, ¿adivina qué? Este es mi hijo". Saludó alegremente a Nocturno. Nocturno deseó poder retroceder media hora en el tiempo, a cuando se había alegrado tanto de esas palabras como Mente Maestra.

Alas Poderosas miró a Nocturno con desconfianza. "Eh", dijo. "Muy bien. Entonces, ¿cuándo tendré un casco como ese?". Señaló con la cabeza la cosa que llevaba Mente Maestra.

"Esto es sólo un prototipo", dijo Mente Maestra. Se volvió hacia Nocturno.

"Como puedes imaginar, lo más difícil de crear una armadura resistente al veneno es dar con una solución que proteja los ojos pero que permita ver. Me encantaría escuchar tu opinión, porque debo admitir que estoy bloqueado. Es una solución totalmente imperfecta". Golpeó el casco con sus garras. "La visión periférica es insignificante en el mejor de los casos, y por supuesto, el veneno podría seguir salpicando a través de los agujeros si uno tuviera mala suerte". Sacudió la cabeza. "Debe haber un enfoque más ingenioso".

"Lo que sea", gruñó Alas Poderosas. "¿Dónde está su banda?"

Mente Maestra hizo un gesto en la esquina, y el musculoso Ala Nocturna

recogió un montón de metal y una de las lanzas. La acercó y colocó una especie de bozal alrededor de la boca de Orquidea, haciendo que la cerradura quedara en su lugar con un práctico movimiento de las puntas de la lanza. Luego apartó a Nocturno y a Profecía, colocó una cadena alrededor del cuello del Ala Lluviosa y le dio un tirón. Sin protestar, Orquidea lo siguió fuera de la habitación.

"¿Pero por qué haces esto?" soltó Nocturno. "¿Por qué estudiar su veneno?"

Mente Maestra se quitó el casco y le lanzó una mirada confusa. "¡Es ciencia! Estamos ampliando el conocimiento de los dragones".

"Tiene que haber algo más que eso", dijo Nocturno. "¿Por qué es esto tan importante? ¿Por qué necesitas una armadura resistente al veneno? Los Alas Lluviosas nunca te habrían molestado si los hubieras dejado en paz".

Su padre se encogió de hombros. "La reina tiene sus razones, yo tengo las mías. No me meto en sus planes. Para mí, el descubrimiento científico es razón suficiente".

Nocturno miró las pinzas de la pared y luego el suelo, demasiado asqueado para hacer más preguntas.

"Bueno, me gustaría tener tiempo para mostrarte más", dijo Mente Maestra, colocando su casco en un estante. "Pero mi reunión diaria programada con la reina está sobre mí".

"¿Llegaras a verla?" preguntó Nocturno.

"No, no", dijo Mente Maestra. " Por las Tres lunas, no. Nadie ve a la reina. No desde hace unos nueve años. Es muy reservada".

Realmente, pensó Nocturno.

"Desearía tener más progresos que reportar", reflexionó Mente Maestra. "Pero hablarle de ti será sin duda un

triunfo. Vuelve mañana y podremos conocernos mejor, ¿sí?". Rodeó a Nocturno con sus alas y lo abrazó, sin esperar respuesta. "Ha sido fantástico conocerte, hijo. Estoy muy orgulloso".

Les hizo salir por la puerta y la cerró con llave, y luego se deslizó hacia un túnel en el extremo del balcón. Nocturno miró a lo largo de la hilera de puertas, imaginando a más Alas Lluviosas torturadas detrás de cada una.

"Vaya", dijo Profecía. "Así que resulta que podríamos ser horribles. No lo había previsto en absoluto".

Nocturno se sentó, con los hombros caídos. "Me creí todo lo que leí: que los Alas Nocturnas eran tan nobles y brillantes y perfectos. Esto... no puedo entenderlo".

"Entonces, ¿dónde has estado?", preguntó ella con curiosidad. "No eres como ellos. ¿Y quién es Manglar?"

"Yo también fui criado por los Garras de la Paz", dijo él, esperando poder evitar la pregunta de Manglar distrayéndola. "En realidad, soy el de la profecía. O lo era. Supongo que soy prescindible, ya que me van a sustituir por ti".

"¿Qué?" Dio un paso atrás, agitando las alas. "Espera, nunca te vi. Vivía justo en el campamento de los Garras de la Paz".

"Nos mantuvieron ocultos", explicó Nocturno. "Bajo una montaña. Nadie debía encontrarnos".

"Ahí estáis". Oraculo aterrizó junto a ellos con un golpe. "Si has terminado con tu pequeña charla, hay otros asuntos urgentes que podríamos atender".

"No he terminado", dijo Profecía, girando hacia él. "¡También es especial y elegido! ¿Cómo podemos estar los dos en la profecía?"

"Sólo uno de vosotros lo estará", dijo Oráculo. "Pero por eso estáis los dos aquí. Para que podamos decidir cuál".

Así que todavía hay una posibilidad, pensó Nocturno.

"¿No lo sabes? ¿Nos entregaste esa profecía?" preguntó Profecía, arrugando la nariz.

"Las profecías pueden ser complicadas", dijo fríamente Oraculo.

"Oooo", dijo Profecia. "Buena respuesta. Debería anotarlo y usarlo con Víbora".

"El verdadero problema", continuó Oraculo, "es que ninguno de los dos sois candidatos adecuados en absoluto, pero no tenemos otros dragoncitos de la edad adecuada que podamos utilizar, así que debe ser uno de vosotros". Gruñó. "Al parecer, cometimos un grave error al permitir que os criarais fuera de la tribu, donde pensamos que estaríais a salvo de... bueno, por si acaso. Siempre hemos asumido que la superioridad del Ala Nocturna es algo con lo que todo Ala Nocturna nace".

Miró por debajo de su nariz a los dos dragoncitos. "Evidentemente estábamos equivocados".

"¿Pero por qué no soy apto?" preguntó Nocturno. Odiaba el tono quejumbroso de su voz, pero parecía que no podía reprimirlo. "¿Qué he hecho?"

"No tienes cualidades de liderazgo", dijo Oráculo. "Haces que los Alas Nocturnas parezcan cobardes y seguidores. Y antagonizaste a nuestro aliado".

"¿Ampolla?" Dijo Nocturno, recordando incómodamente su interacción con ella en el Reino del Mar. Había intentado encontrar razones para apoyarla como la próxima reina de los Alas Arenosas -realmente, lo había intentado- pero era demasiado manipuladora y poco confiable. Y no le gustó la forma en que

miró a Sol, como si la pequeña dragoncita fuera un excelente bocadillo.

"Has puesto todo nuestro plan en peligro", dijo Oráculo.

"¿Qué plan?" gritó Nocturno. "¿Cómo se supone que voy a hacer que ocurra algo si ni siquiera sé lo que realmente quieres?".

Para su sorpresa, Oráculo realmente se detuvo y pensó en eso.

"No", dijo finalmente. "A los Dragonets no se les pueden confiar secretos. Tal vez si eres el elegido, podamos revelar más. Pero lo único que deberías saber es cómo

seguir órdenes". Frunció el ceño. "Ahora ven".

Oráculo se alejó, azotando su cola.

Nocturno y Profecía intercambiaron miradas. "¿Tus visiones te han dado alguna pista?" Preguntó Nocturno. "¿Sobre cuál es su plan secreto, quiero decir?" Se rascó el cuello, con la tobillera de escamas de plata brillando al moverse. "Déjame pensar". Cerró los ojos por un momento y los volvió a abrir. "¡Oh, absolutamente! Nos involucra a nosotros. Pero a los dos. Y vamos a ser héroes y toda la tribu nos ayudará a detener la

guerra y tal vez incluso nos nombren rey y reina". Sorprendido, parpadeó. ¿Rey y reina? Pero no podía, ella no era... bueno, no era Sol. Y él había estado enamorado de ella toda su vida. "Muévanse ahora o los mataré a ambos, con profecía o sin ella", bramó Oraculo desde el túnel. Los dragonets se levantaron y se apresuraron a seguirlo, tropezando unos con otros. Profecía se puso en cabeza, y Nocturno t se quedó atrás, con su mente en un torbellino de confusión. No quería pensar en un posible futuro como rey de Profecía, así que se concentró en los experimentos de su padre. ¿Por qué están torturando a los Alas Lluviosas? Puedo resolverlo. Piensa, Nocturno, piensa. Su primera suposición fue que los Alas Nocturnas querían usar el veneno de los Alas Lluviosas. Como había dicho

Venganza, era una de las armas más poderosas de Pirria. Si de alguna manera podían replicar el veneno o adaptarlo para sus propios fines, eso, sumado a su telepatía y precognición, haría que los Alas Nocturnas fueran imparables. Tal vez su plan secreto implicaba unirse a la guerra una vez que tuvieran este nuevo tipo de arma para ellos. Nocturno ya sabía que habían elegido un bando, el de Ampolla, aunque no podía entender por qué ella y por qué estaban pensando en luchar en la guerra ahora, dieciocho años después. Tal vez Ampolla les había prometido algo, por la forma en que Llamas cedía territorio a los Alas Heladas cambio de su ayuda. Territorio. Nocturno se detuvo en medio del túnel rocoso mientras la comprensión lo inundaba. Eso es lo que necesitan. Más que nada, los

Alas Nocturnas necesitan un nuevo hogar. El volcán era extremadamente peligroso; tal vez había estado inactivo cuando la tribu se trasladó aquí, pero ciertamente ya no lo estaba. Los Alas Nocturnas vivían bajo su amenaza todos los días. Y la isla era un lugar horrible para vivir. Debían de estar quedándose sin presas, sin apenas agua dulce para beber, sin poder ver el cielo a través de la espesa capa de nubes, y sin ningún lugar al que ir, salvo el túnel que conducía a la selva tropical. La selva tropical, que era lo contrario de aquí: el lugar perfecto para vivir. Ese es su plan. Nocturno se apretó la cabeza. ¿Por qué no se había dado cuenta antes? Los Alas Nocturnas no estaban tratando de reproducir el veneno - los experimentos de Mente Maestra eran sobre cómo defenderse de él. Porque los Alas

Nocturnas estaban planeando invadir la selva y robársela a los Alas Lluviosas. Pero tenían miedo de que los Alas Lluviosas se defendieran. Incluso la famosa tribu pacífica seguramente tendría que defender su hogar. Así que los Alas Nocturnas estaban averiguando cómo protegerse del veneno de los Alas Lluviosas, en preparación para el día en que irrumpieran en la selva tropical y la tomaran para sí. ¿Es eso lo que Ampolla les ha prometido? El túnel desde la selva hasta el Reino de la Arena... Eso es para un ejército de Alas de Arena, una vez que sea reina, para que puedan pasar y ayudar a los Alas Nocturnas a luchar contra las Alas Lluviosas, si es necesario. Las Alas Lluviosas estaban en terrible peligro. Esto no era cuestión de que algunos dragones desaparecieran aquí o allá. El Plan estaba

en marcha, y la Reina Magnífica estaba equivocada. Tienen que luchar, o pronto estarán todos muertos. Y yo soy el único que lo sabe. Pero el sólo era Nocturno, el dragón más débil y cobarde jamás elegido para una profecía. ¿Cómo podría salvar a los Alas Lluviosas? ¿Cómo podría evitar que su propia tribu los destruyera?
Profecía volvió a la carga por el túnel. "Sigo pensando que no puede ser más gruñón, y luego lo hace", dijo. "¡Vamos, date prisa! Dice que tienes que reunirte con los demás, por si eres el dragonet de la profecía en lugar de mí". Agitó sus garras frente a su cara. "Despierta, cara de sueño". Nocturno se sacudió tan fuerte como pudo. "Ya voy", dijo, aunque sentía que apenas podía decir palabras. Tal vez estuviera equivocado. Pero sabía que no lo estaba. Todas las piezas encajaban

demasiado bien. He descubierto el plan secreto de los Alas Nocturnas, pensó. Pero ahora... ¿qué hago al respecto? Lo que Profecía había dicho no se asimiló hasta que Nocturno estuvo de pie en la cueva a un corto vuelo de la fortaleza, frente a cuatro rostros desconocidos y poco amigables. Rojo, verde, marrón y blanco-oro. Tienen un Ala Celeste, pensó Nocturno. Y un Ala Arenosa que parece un verdadero Ala Arenosa. No había conocido a muchas Alas Arenosas en su vida, pero el ceño fruncido y la hostilidad inquieta de esta la hacían parecer lo contrario de Sol. "Los dragonets alternativos del destino", gruñó Oráculo, escudriñándolos con una expresión de desagrado.

"¿Quién es ese?" —dijo el Ala Marina verde esmeralda, mirando a Nocturno con los ojos entrecerrados. “Se parece a ella. ¿Va a ser tan molesto como ella? Señaló con la cabeza a Profecía. “Este es Nocturno. Nocturno, estos son mis amigos,” dijo Profecía, ignorándolo alegremente. El Ala Celeste resopló y El Ala Arenosa puso los ojos en blanco. “Allí está Fulgor, el Ala Celeste obviamente. El gordo Ala Lodosa es Ocre, el Ala Arenosa con la expresión amarga es Víbora, y el Ala Marina camarón es Calamar ". "¿Se metió en problemas?" Preguntó Calamar a Oráculo. "Le dije que se metería en problemas si salía de la cueva. Espero que la hayas golpeado ".

"¿Dónde has estado?" Preguntó Víbora al mismo tiempo, clavando su cola venenosa hacia Oráculo. "Llevamos aquí todo un día y medio y nadie ha comprobado cómo estamos ni nos ha dado de comer más que lo que parecen ser restos de una comida de hace tres meses". "La mayor parte de

la cual vomitó", dijo Fulgor en tono sombrío, señalando a Ocre. "Fue horrible", dijo Ocre. "Probablemente una intoxicación alimentaria. Tienes suerte de que siga vivo". "Bastante suerte", coincidió Fulgor. "Ya que estuve muy tentada de matarlo". "Por eso huele tan mal aquí", ofreció Profecía. "¿Podemos ir a otra cueva? O, oooh, ¡a la fortaleza!" Si hay otro conjunto de dragonets -con todos los elementos que realmente están en la profecía- entonces nadie nos necesita. La cabeza de Nocturno daba vueltas. Pero si los Garras de la Paz los tenían todo el tiempo, entonces ¿por qué nos trataron como lo hicieron? ¿Por qué mantenernos cerca? ¿Y por qué los Alas Nocturnas enviarían a un asesino tras nosotros? Las piezas comenzaron a encajar en su cabeza. Nos querían muertos para poder

reemplazarnos con estos cinco. No sería bueno tener dos grupos de dragoncitos corriendo por ahí reclamando su destino. Luego pensó en el momento, y un escalofrío recorrió sus escamas. Teníamos una oportunidad hasta que enfadamos a Ampolla... hasta que la enfadé yo. Fue después de eso cuando decidieron matarnos. Porque no logré convencer a los demás de que la eligieran como reina. Oraculo observaba su rostro con atención, como si pudiera estar escuchando los pensamientos que pasaban por la mente de Nocturno. "Así que Mortífero venía a por todos nosotros", le dijo Nocturno. "Su objetivo principal era la Ala Lluviosa", dijo Oráculo. "El secundario, la Ala Marina. El resto todavía es negociable". Nocturno negó con la cabeza. "No puedes matar a Gloria y a Tsunami. Yo... no haré

nada de lo que digas si eso sucede". Sus garras temblaban como si el volcán estuviera retumbando bajo sus pies. Casi esperaba que Oráculo le cortara la garganta en ese momento. "Ya veremos", dijo Oráculo. No parecía muy preocupado. "Tu verdadero problema es que mis amigos nunca te dejarán reemplazarme", dijo Profecía a Oraculo. "¡Nos hemos criado juntos! Somos leales el uno al otro. Se defenderán si intentas eliminarme y poner a otra persona". "¿Sustituirla?" Dijo Víbora alerta. "¿Podemos hacer eso?" "Hazlo", dijo Fulgor. "Yo voto que sí". "Yo también", dijo Ocre. "Parece tranquilo. La tranquilidad sería genial". "¿Puedo ser yo quien la empuje por el acantilado?" Preguntó Calamar. Profecía les dirigió a todos una mirada herida. "Muy gracioso,

chicos". Nocturno tuvo la clara impresión de que no estaban bromeando. Pobre Profecía, pensó. Realmente cree que son sus amigos. "¿Tú también tienes visiones molestas todo el tiempo?" preguntó Calamar a Nocturno. Nocturno arrastró sus garras torpemente, pero oráculo le cortó antes de que tuviera que responder. "Todos ustedes pueden ser 'reemplazados", dijo como si la palabra tuviera un sabor desagradable en su boca. "Excepto tú". Señaló con la cabeza a Fulgor. El dragonet Ala Celestehinchó el pecho. "Ja. Y no lo olvidéis todos". Víbora le siseó. "Entonces, ¿por qué nos has traído aquí?", le preguntó a Oráculo. "¿Y cuándo podemos volver?" preguntó Calamar. Oráculo frunció el ceño mirando a Calamar. Nocturno pudo percibir que el Ala Marina le resultaba inusualmente

irritante. Se preguntó si eso significaba que las Alas Nocturnas podrían cambiar de opinión sobre Tsunami. Si la mantenían con vida, no tendrían que lidiar con ese dragón como alternativa. Por otra parte, Tsunami podría ser bastante inusualmente irritante, también. Lástima que no haya funcionado mejor para Profecía, pensó Nocturno con una punzada de satisfacción. Dos Alas Nocturnas inadecuadas. Dos molestos Alas Marinas. Pero dos Alas Lodosas y Alas Arenosas perfectamente adecuados. Pensó que Sol estaba más que bien, por supuesto. ¿Quién necesitaba una cola venenosa cuando era divertida, inteligente y más amable que cualquier otro dragón del mundo? "Si queréis formar parte de esto, lo que necesito ver de todos vosotros", gruñó Oráculo, "es que sepáis

acatar órdenes, trabajar juntos y hacer lo que se os diga". "'Recibir órdenes' y 'hacer lo que se te dice' es lo mismo", le dijo Profecía. Él la fulminó con la mirada. "Así de importante es". Sus ojos oscuros recorrieron los dragonets que tenía delante. "Entonces, tu primera prueba.", dijo a Nocturno. "Todo lo que tienes que hacer, si puedes, es permanecer vivo". "¿Qué?" Dijo Nocturno. "El resto de ustedes", dijo Oráculo. "Mátenlo". Movió su cola hacia Nocturno. Todos los dragonets lo miraron durante un largo y horrible momento. "¿No podemos matarla a ella en su lugar?" preguntó Víbora, señalando a Profecía. "Oooo, sí. Me ofrezco voluntario", dijo Fulgor.

"No", casi gritó Oraculo. "¿A qué esperas? ¡Eso fue una orden! Dije que lo mataran".

Habla en serio, se dio cuenta Nocturno. Y entonces Víbora se abalanzó sobre él, con su cola venenosa arqueándose hacia delante como la de un escorpión. Al otro lado, las garras de Ocre se clavaron en su ala, fallando por un pelo. Y Fulgor emitió el siseo de fuego que a Nocturno le recordaba de sus terribles sesiones de entrenamiento con Rapaz.

Oraculo probablemente esperaba ver las habilidades de lucha de Nocturno en acción, pero a Nocturno no le importaba. Sabía que no debía confiar en ellas. También sabía que no podía hacer lo que

normalmente hacía, que era quedarse quieto y esperar que nadie lo notara.

Nocturno se agachó bajo el ala de Ocre, empujó a Calamar contra Víbora, esquivó a Profecía y saltó fuera de la cueva.

El viento silbó entre sus alas mientras navegaba por el acantilado. Los gritos de los dragonets resonaban detrás de él. Sabía que le pisarían los talones.

Tenía que encontrar un lugar donde esconderse.

Nocturno bajó por el acantilado y se inclinó hacia el océano. Sus ojos

escudriñaron frenéticamente el suelo debajo de él.

La buena noticia era que, si los había entendido bien, los dragonets no llevaban mucho tiempo en la isla y probablemente no conocían su geografía.

La mala noticia era que él tampoco.

Ahora mismo se encontraba al otro lado del volcán del bosque. Aquí no había árboles. Todo lo que había debajo de él eran rocas oscuras o ríos de lava incandescente, nada tras lo que esconderse.

Delante de él había una franja de playa de arena negra que parecía rodear la isla. Recordó que Gloria había dicho que el túnel a la selva tropical estaba en una cueva sobre una playa de arena negra.

Se preguntó por un momento si podría encontrarlo, pero no había tiempo con los dragonets que venían tras él. Fulgor, como la mayoría de los Alas Celestes , tenía unas alas enormes que los hacían más rápidos que los dragones de cualquier otra tribu.

Se arriesgó a mirar por encima de su hombro y vio los colores brillantes de cuatro dragoncitos que surcaban el cielo, mucho más cerca de lo que le hubiera gustado.

Sólo cuatro.

Profecía no aparecía por ningún lado.

¿Desobedeciendo órdenes? ¿O acercándose sigilosamente de alguna otra manera?

No tuvo tiempo de pensar en ello. Nocturno giró en picado y se abalanzó tan cerca del suelo como se atrevió. Sus escamas negras lo harían más difícil de ver contra las rocas que si estuviera en el cielo.

Una ráfaga de vapor salió disparada de uno de los respiraderos del suelo y él se

apartó apresuradamente, evitando a duras penas el calor. Desde tan cerca, las rocas de abajo parecían aún más escamas negras de dragón, pero todas fundidas y fusionadas. Como lo estarán las mías si Fulgor y Víbora ponen sus garras sobre mí.

El problema era que los dragonets estaban tan cerca , detrás de él que verían cualquier cosa que hiciera. Serían capaces de seguirlo directamente a cualquier escondite. Era demasiado arriesgado intentar perderlos en el agua o en las nubes, no con un Ala Marina y un Ala Celeste entre ellos.

Batió las alas más rápido, tratando de pensar. Usa tu cerebro, S Nocturno. Es lo

único que tienes Sólo había un lugar para esconderse: la fortaleza. Tal vez encontraría una habitación en la que pudiera encerrarse, o tal vez su padre lo ayudaría. Se abalanzó

en un arco, dirigiéndose hacia ella, esperando que los dragonets no le cortaran el paso antes de llegar.

Otra llamarada de calor rozó su cola, y se giró para ver de dónde había salido el vapor esta vez.

Para su horror, Fulgor estaba a sólo unos pocos golpes de ala detrás de él, con fuego saliendo de su nariz.

La visión del Ala Celeste impulsó a Nocturno hacia adelante, y el dragonet batió sus alas tan fuertes como pudo. Pero sus músculos ya le dolían de cansancio, y sabía que nunca llegaría a la fortaleza antes de que Fulgor lo alcanzara.

Entonces vio las cuevas que bordeaban el río de lava.

¡Las prisiones Alas Lluviosas! Gloria había descrito las suyas con vívidos detalles.

De repente, una ráfaga de humo espeso salió disparada de un respiradero en el suelo debajo de él. Esta era una oportunidad que no podía perder.

Se dejó caer detrás del humo, esperando que pareciera que seguía apuntando a la fortaleza, y luego descendió en espiral y se zambulló en la primera cueva que encontró.

Un guardia de Ala Nocturna estaba tumbado en la entrada. Nocturno salió disparado por encima de su cabeza y cayó sobre el suelo de piedra. La guardia se incorporó de golpe, parpadeando como si hubiera estado dormida. Más adentro de la cueva, Nocturno oyó cómo se movían las escamas mientras el Ala Lluviosa encarcelado se asomaba a la conmoción.

"¡Oye!", dijo el guardia. "¿Qué estás haciendo aquí?" La Dragona azotó su cola, pareciendo muy grande de repente, a pesar de las costillas visibles a través de sus escamas inferiores. Nocturno se puso en pie de nuevo, tratando de parecer tranquilo y ordinario y como si no lo persiguieran.

"Yo... yo... vine a ver al Ala de Lluvia", balbuceó Nocturno.

"¿El prisionero?" El guardia frunció el ceño con suspicacia. "¿Por qué?"

"Um ..." Nocturno hojeó los pergaminos en su cabeza tan rápido como pudo. Había algunas historias sobre dragonets en su

pergamino favorito, Cuentos de los Alas Nocturnas. Esto no podría funcionar, pero... "¿Proyecto escolar?", intentó. Para su asombro, el guardia se relajó por completo. "Ah", dijo. "Una tarea de la Mente Maestra, ¿verdad? Ese bicho raro es todo un "estudio de campo" y "observación en vivo". Vuelve loca a mi hija. Muy bien, adelante, pero tened cuidado". Nocturno se inclinó agradecido y huyó hacia el fondo de la cueva. El prisionero Ala Lluviosa estaba encadenado al suelo y a la pared, y su hocico estaba envuelto en una banda de hierro como la que Alas Poderosas le había puesto a Orquidea. Observaba a Nocturno con una expresión resignada y triste. Sus escamas eran grises y azul oscuro. Nocturno se preguntó si se habían añadido cadenas adicionales a todos los

dragones después de que Gloria y Kinkajou escaparan; por lo que recordaba, Gloria había sido amordazada pero no encadenada a la pared. Tuvo la tentación de decirle al triste Ala Lluviosa que él también sería rescatado pronto, pero ya era bastante peligroso lo que le había dicho a Orquidea. No tenía idea si los Alas Lluviosas podían guardar secretos, y si los Alas Nocturnas se enteraban de que había ido por ahí diciendo cosas tranquilizadoras a sus prisioneros... bueno, no podía imaginar que les gustaría mucho. Un ruido de alas sonó afuera. Nocturno se volvió hacia el fondo de la cueva, que daba a un enorme y oscuro abismo. Gloria había dicho que todas las cuevas de la prisión estaban conectadas por este abismo, que era la forma en que Kinkajou iba de una a otra. Lo último que

quería hacer Nocturno era saltar a esa oscuridad. Bueno, no. Lo último que quería hacer era enfrentarse a Fulgor y Vivora en un combate de garra a garra, así que, dadas esas opciones, saltar desde un acantilado a la oscuridad total era la clara ganadora. Extendió sus alas y saltó desde el borde, batiendo para bajar lentamente. Creía que iba a chocar con algo afilado y puntiagudo, pero sólo había un espacio vacío debajo de él, como si tratara de absorberlo. Finalmente, a varios metros de la cima, sintió que había un saliente poco profundo debajo de él y apoyó suavemente sus garras en él, plegando las alas. Aunque alguien se asomara a la sima, sus escamas negras lo mantendrían bien oculto en las sombras. Las voces comenzaron a gritar arriba. "¿Dónde está?" Eso sonaba a Fulgor. "¿Quiénes

son ustedes?", rugió el guardia del Ala Nocturna. "¡Intrusos! ¡Un Ala Celeste! ¡Y un Ala Lodosa! Han vuelto a por el resto de nuestros prisioneros". Comenzó a golpear una especie de gong metálico de alarma que reverberó dolorosamente en las rocas que rodeaban a Nocturno. Se tapó los oídos, pero incluso por encima de todo el ruido pudo oír a Fulgor bramando: "¡No! ¡Se supone que estamos aquí!". Y a Ocre: "¡Estamos con Oraculo!" "¡Estamos tratando de matar a un dragonet Ala Nocturna!" Fulgor gritó. "¿Viste a dónde fue?" Vaya, eso fue lo más equivocado, pensó Nocturno. "¡ESTAN AQUÍ PARA MATAR A NUESTROS DRAGONETS!", gritó el guardia Ala Nocturna. Se oyó un estruendo tremendo, como si ella hubiera roto el gong sobre la cabeza de Fulgor. Nocturno esperaba que

así fuera. Cada vez que pensaba en la cara al Ala Celeste, se acordaba de que Fulgor debía ocupar el lugar de Gloria en la profecía. Oraculo ha estado tratando de matar a Gloria desde el primer momento en que la vio, pensó. Porque ella es una Ala Lluviosa, y él temía que ella descubriera el plan y advirtiera a su tribu. No es que él piense que ella es débil e inútil. En realidad, está preocupado por lo que podría hacer. Como debe ser. El choque y los gritos finalmente terminaron con los sonidos de lo que parecían ser varios guardias llegando y llevándose a Fulgor y Ocre. Nocturno esperaba que Víbora y Calamar hubieran corrido una suerte similar, tal vez buscándolo en la fortaleza. Por si acaso, decidió permanecer oculto un tiempo más. Podría intentar escapar, pensó. Ahora, mientras

nadie me vigila. Podría intentar volver a la selva para avisar a Gloria y a los demás. Tengo una idea de dónde está el túnel... pero seguramente está vigilado, y seguramente me detendrían, y aún más seguramente, Oraculo se pondría furioso y muy probablemente me mataría él mismo. Cerró los ojos, imaginando la isla. O podría volar a través del océano. Elegir una dirección y partir. Ya sabía que nunca sería lo suficientemente valiente como para intentar eso. No había forma de saber dónde estaba la tierra más cercana, ni cómo encontrar el continente desde aquí. Esta isla no aparecía en ninguno de los mapas de Pirria que había visto, eso era seguro. Nocturno envolvió sus alas alrededor de sus garras, apoyó su cabeza contra la pared de roca detrás de él y suspiró. “¿Nocturno?", susurró una voz

por encima de él. Se congeló. Las sombras lo ocultarían si se quedaba quieto. "Nocturno, soy yo, Profecia", llamó suavemente. Se dio cuenta de que su voz no procedía de la cueva por la que había entrado; debía de estar en la cueva contigua, también con vistas al abismo. "Estoy bastante seguro de que estás ahí abajo", dijo ella. "Porque es una cosa loca-inteligente y loca-valiente, que suena como tú". HA, pensó Nocturno. Loco-valiente es lo contrario a mí. Loco-valiente es Tsunami. Loco-valiente habría sido darse la vuelta para luchar contra los cuatro dragoncitos a la vez, que es lo que ella habría hecho. ¿Sentarse en un agujero oscuro? ¿Esperando que alguien más se encargue de mi problema? Tiene razón en una cosa: eso suena a mí. Profecía se sentó en silencio por un momento, pero

aún podía oír su respiración. "Por supuesto, si no estás ahí abajo, parezco totalmente loca ahora mismo", dijo. "Hay un Ala Lluviosa sentado a mi lado que me está echando miradas muy raras. Hola. ¿Qué pasa? Nada raro, sólo estoy hablando con un pozo. Sigue con tu mirada miserable, no te preocupes por mí. "Oooo, sus orejas se pusieron un poco amarillas", informó. "¿Significa eso que está divertido o terriblemente molesto? ¿Qué crees?" Divertido, pensó Nocturno, si su muy limitado estudio del cambio de escala de los Alas Lluviosas era una guía. "Ojalá pudiera dejarte ir, dragón triste", le dijo al Ala Lluviosa. "Aunque necesitaría uno de esos palos largos y puntiagudos. Nocturno, vamos, sube aquí para que podamos hablar de cómo ayudar a todos estos dragones tristes. He comprobado

algunas de las otras cuevas y hay al menos diez de ellos aquí, ¿te imaginas?" Catorce, según Kinkajou. "Oh, te prometo que no voy a matarte", añadió. "¿Es eso lo que te preocupa? Pffft. Mis visiones dicen que vamos a hacer cosas increíbles juntos. Eso es difícil si va suceder que estes muerto, ¿verdad? No me importa decirle a Oraculo que mis profecías son tan buenas como las suyas y que mis profecías dicen que vas a vivir para siempre, así que ya está". Nocturno sonrió en la oscuridad. Le encantaría estar presente en esa conversación. "Muy bien", dijo. "Ya voy". Juntos volaron de vuelta a la cueva, donde Víbora y Calamar estaban acurrucados hoscamente contra la pared y Oraculo se paseaba de un lado a otro. "Oh, ¿has perdido algunos dragonets?" le dijo Profecía con fingida simpatía. Oraculo la

fulminó con la mirada. "No es gracioso", siseó Calamar. "¡Había como mil guardias Alas Nocturnas persiguiéndome!". Víbora puso los ojos en blanco. "Prueba con cuatro", dijo. "¡Casi me queman la cola! ¡Una de sus lanzas podría haberme sacado un ojo! Y cuando les dije que era un dragonet del destino, se enfadaron aún más. Quiero volver a casa". Calamar plegó sus alas y se enfadó. "Además, no he visto ninguna señal del tesoro que me prometieron". "Mantenemos nuestro tesoro a salvo", retumbó Oraculo, "en lugar de exhibirlo ostentosamente como las otras tribus". Se frotó la frente. "Quizás podría haber hecho un mejor trabajo avisando a mi tribu de que estabais aquí". "Tal vez podrías haberlo hecho", espetó Víbora. "El consejo ha sido informado, pero aparentemente la

noticia no se ha extendido. Va a costar explicar que Fulgor y Ocre salgan de esa mazmorra". Oraculo golpeó con sus garras las rocas e inclinó la cabeza hacia Nocturno. "Una forma inteligente de frustrar a tus atacantes. Sea tu intención o no. No es lo que yo habría hecho, pero ha funcionado". "¿Ahora podemos matar a Profecía en su lugar?" Preguntó Víbora. "A veces eres simplemente horrible", le dijo Profecía. "Parece que tuviste la oportunidad de matarlo y no la aprovechaste", dijo Oraculo sombríamente. "Mira, el destino es el destino", dijo Profecía. "No sé por qué te preocupa tanto quién está en la profecía. Tú la entregaste; ahora puedes sentarte y ver cómo sucede. Si soy yo o Nocturno, ¿a quién le importa?" "A los Alas Nocturnas les importa", dijo Oraculo. "La

reina ha decretado que debo elegir a uno de ustedes y luego matar al otro".

Profecía abrió y cerró la boca varias veces. "¿De verdad?", dijo finalmente en voz baja. Nocturno sintió pena por ella. A partir de lo que Gloria le había contado en la selva, había tenido unos días para adaptarse a lo diferentes que eran los Alas Nocturnas de sus expectativas. A Profecía se le estaba echando todo encima a la vez. "Pero hoy no", dijo Oraculo. "Por ahora, os trasladaré a todos a la fortaleza para poder vigilaros". Terminó dejándolos en

el mismo dormitorio donde Nocturno había despertado por primera vez. Luego, para alivio de Nocturno, Oraculo se marchó a la reunión del consejo de la noche sin él. "¿Estás seguro de que no quieres llevarme?" le preguntó Profecía. Nocturno supuso que esperaba conocer a otros Alas Nocturnas , que pudieran darle una mejor impresión de la tribu que Oraculo y Mente Maestra. "Muy seguro. Quédate aquí", le gruñó Oraculo. "Y trata de hablar lo menos posible". Ella lo miró irse, con las alas caídas. "Esperaba ver a la reina", dijo a Nocturno. "Ya has oído a Mente Maestra. Nadie ve a la reina". Él negó con la cabeza. "Me pareció que lo hace todo a través de su hija, Grandeza". Lo cual era algo más en lo que Nocturno necesitaba más tiempo para pensar. Sospechaba que había algo más en esa

historia. Se preguntó si debería intentar hablar con Profecía sobre el plan de los Alas Nocturnas. Tal vez ella estaría dispuesta a ayudarlo a detenerlo; sabía que se compadecía de los Alas Lluviosas atrapados que había visto. Pero por más simpática que fuera, ¿estaría dispuesta a traicionar a su tribu? De todos modos, no había tiempo para hablar con ella. Tan pronto como Oraculo se fue, Nocturno y Profecía y Víbora y Calamar se vieron rodeados por los dragonets Ala Nocturna que vivían en el dormitorio. "¡Hola!" Profecía chirrió. "¡Hola! Es un placer conoceros a todos". "Oh, así que tú eres la otra", dijo Feroz, olfateándola. "Tú tampoco te ves tan bien". "¡Mira todos los colores!" dijo Adivina, pinchando las alas verdes de Calamar. "¡Brillante!" "¡No me toques!", gimió. "¡Víbora! ¡Haz que se

detengan!" El Ala de Arena lo ignoró. Blandió su cola hasta que los dragonets Alas Nocturnas se apartaron de su camino, luego se dirigió furiosa a un lugar para dormir en el extremo más alejado del dormitorio y se acurrucó en la piedra. El agotamiento empezaba a abrumar a Nocturno. Dejó a Profecía mientras se presentaba a todos y se acostó en el mismo lugar donde se había despertado unas horas antes. Echaba de menos a sus amigos. Quería estar comiendo jabalí con Cieno, discutiendo con Tsunami, contándole a Gloria todos sus nuevos y extraños descubrimientos y advirtiéndole sobre los Alas Nocturnas. Pero sobre todo echaba de menos a Sol. Echaba de menos sus cálidas escamas apoyadas en las suyas, sus ojos verdes observándole mientras hablaba. Quería contarle todo lo

que había sucedido hoy: los extraños hábitos de caza de los Alas Nocturnas , la aterradora cámara del consejo, el misterioso comportamiento de la reina y lo que había descubierto sobre su plan secreto. Quería contarle todo sobre su padre. Y los dragonets alternativos. Y... Sus ojos se cerraron y el sueño le llegó. Nocturno estaba soñando, pero no era tanto un sueño como un recuerdo. Estaba esperando junto a la entrada de la cueva cuando Membranas apartó la roca y entró. Sus alas se desplegaron y se inclinó hacia adelante, tratando de ver las garras del guardián. "Sólo uno esta vez", dijo Webs, desenredando un pergamino de la red llena de peces que llevaba. Se lo lanzó a Nocturno, que lo cogió y lo hizo girar reverentemente entre sus garras. Estaba húmedo en los bordes y olía a pescado,

pero no le importó. Lo llevó a la cueva del estudio y encontró a Sol acurrucada en el pequeño rayo de sol que entraba por el agujero del techo. Su corazón dio un vuelco cuando ella abrió sus ojos verdes y le sonrió. "¿Un nuevo pergamino?", dijo ella. "¿De qué trata éste?" Se sentó junto a ella y lo desenrolló con cuidado. "Es sobre nosotros". Sus ojos recorrieron el texto rápidamente. "Qué raro. Debe haber sido escrito recientemente. Todo son teorías sobre dónde estamos y quién podría formar parte de la profecía y cómo podría hacerse realidad". "Dice que hubo diecisiete dragonets Alas Marinas que nacieron en la noche más brillante, pero sólo seis de ellos eran de huevos azules, y tal vez no sea ninguno de ellos porque tal vez había otros huevos Alas Marina fuera del Reino del Mar. Como los hijos de los

Garras de la Paz, dice". "O un huevo que fue robado por los Garras", señaló Sol. "Sí. No menciona esa posibilidad". Nocturno se quedó callado, leyendo un poco más. "¿Dice algo sobre el huevo de Ala Arenosa?", preguntó nerviosa. "El autor parece confundido al respecto". Nocturno hizo rodar el pergamino, buscando referencias a Nocturno. "Dice que, si un dragonet Ala Arenosa naciera por sí solo en algún lugar del desierto, no podría haber sobrevivido. Así que debe ser un huevo de alguien, tal vez de los Garras de la Paz. Eso explicaría lo de 'escondido de las reinas rivales'". "Ojalá los guardianes nos contaran más sobre la procedencia de nuestros huevos", dijo Sol con un suspiro. "Tal vez debería saltar a la parte de detener la guerra", dijo Nocturno, haciendo rodar el pergamino por sus

garras. "Buena idea. Aceptamos sugerencias", bromeó ella. "Cualquier consejo para detener la guerra es bienvenido por aquí". Nocturno se detuvo en la palabra Ala Celeste. "Dice algo sobre que no quedan Alas Celestes que hayan sido incubados en la noche más brillante... ¿qué? Qué raro. Debe haber algunos en el Reino del Cielo. Tal vez este autor no sabe de lo que habla". Siguió leyendo, esperando mantener a Sol cerca de él el mayor tiempo posible. "De todos modos, no necesitamos un Ala Arenosa", dijo ella. "Tenemos a Gloria. ¿No es emocionante que haya dragones hablando de nosotros por toda Pirria ? hay soldados acampados en los campos de batalla hablando de que somos los que les salvaremos de las interminables luchas. Hay dragonets que quieren que sus

madres y padres vuelvan a casa, y saben que nosotros somos los que lo haremos realidad. Vamos a hacer felices a muchos dragones, Nocturno ". Movió las alas y se encogió de hombros como si intentara no parecer demasiado dramática. "Quiero decir, no lo sé. Es bueno saber con seguridad que estamos aquí por una razón, y que vamos a hacer algo importante". A Nocturno le gustaba la forma en que Sol pensaba en la profecía. La idea de que tantos dragones confiaran en él siempre hacía Nocturno se sintiera abrumado y ansioso. Pero para Sol, la profecía era una promesa, no una orden. Escucharla hablar de ello era reconfortante. "Aquí", dijo. "Posibles maneras de que los dragoncitos cumplan la profecía. Um... de acuerdo, la primera teoría es que todos los dragonets son hijos

de la realeza, así que todos se convertirán en reinas de sus tribus y detendrán la guerra de esa manera". Sol ahogó una risita. "Puedo ver totalmente a Cieno como princesa de los Alas Lodosas ". Él le devolvió la sonrisa. "Pero no tiene sentido si no hay un Ala Helada, y eso significa que tú tendrías que ser la próxima reina de los Alas Arenosas". "¡No, gracias!" dijo Sol con firmeza. "No soy Tsunami. Nunca querría ser reina". A Nocturno tampoco le gustaba la idea, aunque la parte que le molestaba era la idea de que Sol fuera desafiada por viciosas Alas Arenosas que quisieran ser reina en su lugar. "Muy bien, busquemos la siguiente...", comenzó, cuando de repente un revuelo de garras corriendo sonó desde el túnel. Ambos levantaron la vista cuando Rapaz irrumpió en la

habitación con Desierto y Membranas justo detrás de ella. "Dame eso", gruñó Rapas, arrebatando el pergamino de las garras de Nocturno. Dejó escapar un grito de consternación cuando se desgarró entre sus garras. La Ala Celeste miró el pergamino y luego se giró para mirar a Membranas. "¿En qué estabas pensando? ¿Darles cualquier trozo de basura que encontraras en la playa? en la playa". "El comerciante de pescado me lo dio", dijo Membranas a la defensiva. "Sabe que siempre estoy buscando nuevos pergaminos. No tuve tiempo de leerlo, pero no me pareció que sonara tan mal". "¿Dónde están los Dragonets del Destino?" Rapaz leyó el título. "¿No te parece peligroso? ¿Llenando sus cabezas de preguntas e ideas?" "Nuestras cabezas ya están llenas de preguntas e ideas", dijo

Sol. "Te diremos lo que necesitas saber sobre la profecía", gruñó Rapaz a Sol y a Nocturno. "No necesitáis un montón de cotilleos, rumores y especulaciones que enturbien vuestras pequeñas mentes". "La mente de Nocturno no es para nada diminuta ni pequeña", objetó Sol. Miró a Nocturno, y como él no dijo nada, susurró. "Oye, tu frase es: 'Tampoco lo es la de Sol '". Nocturno sabía que ella intentaba hacerle sentir mejor, pero estaba demasiado nervioso para hablar. ¿Por qué estaban tan enfadados los guardianes? ¿Había hecho algo malo? "Esto no es para ti", espetó Rapaz, agitando el pergamino. Lo apuntó a Nocturno. "Tú! Entrenamiento de batalla, ahora". Se dio la vuelta y salió de la cueva con los otros guardianes detrás de ella. Sol corrió hacia la entrada y luego se volvió hacia

Nocturno con una mirada cómicamente indignada. "¿Vas a dejar que haga eso?", dijo. "¡Se ha llevado tu pergamino! Es muy injusto". Nocturno también lo pensó, pero definitivamente no iba a discutir con Rapaz. "Está bien", dijo, mirando las rocas grises bajo sus garras. "Esperemos que Membranas traiga un nuevo pergamino la semana que viene". "Oh, Nocturno. Sé que tratas de ocultarlo, pero ahora estás muy triste", dijo Sol. Se acercó y se sentó frente a él, alcanzando a tocar su cola con la suya. "Escucha, ese pergamino no iba a tener todas las respuestas de todos modos. Lo sabes, ¿verdad? Nadie sabe cómo se desarrollará la profecía. Sólo tenemos que hacer siempre lo que creemos que es correcto y el destino nos llevará en la dirección correcta". "Tal vez", dijo. "Pero un mapa

sobre cómo llegar sería útil". "No necesitas un mapa", dijo ella, "cuando tienes excelentes compañeros de viaje. Como Cieno, Tsunami y Gloria. Y, por supuesto, yo". Ella le sonrió. "Es cierto", dijo él, sintiendo de nuevo lo afortunado que era. De todas las cuevas de toda Pirria, de todos los huevos que podrían haber sido elegidos, de alguna manera el suyo y el de ella habían acabado aquí, y dos dragones que nunca deberían haberse conocido estaban juntos. Y así será siempre, pensó. Nocturno se despertó y se encontró con una garra clavada en el hocico. "¿Mmmmf?", murmuró. Todo estaba quieto y oscuro en el dormitorio. Las brasas ardían en los nichos de la pared como los ojos semicerrados de los dragones dormidos. La claraboya daba a una noche sin estrellas. El calor de su

sueño se desvaneció al instante. Sol estaba muy lejos y no sabía cuándo volvería a verla. "No puedo dormir", susurró Profecía en la oscuridad. Sus alas crujieron cuando se acercó a él y volvió a tocarle el hombro. "¿Qué estás haciendo?" "Um", dijo Nocturno. "¿Durmiendo?" "Vamos a explorar", dijo ella. "Quiero saber más sobre nuestra tribu, ¿tú no? Podemos ir a ver toda la fortaleza mientras duermen". Se frotó los ojos y parpadeó. "¿No nos meteremos en problemas?" "¿Por qué?", dijo ella. "Nadie nos ha dicho que no lo hagamos. Somos Alas Nocturnas, ¿no es así? ¿No es esta también nuestra fortaleza? Explorémosla antes de que alguien nos diga que no podemos". Había una especie de lógica en eso, aunque Nocturno no estaba seguro de que Oraculo estuviera de

acuerdo con ella. Pero en realidad, ella tenía razón. ¿Por qué deberían meterse en problemas por actuar como si pertenecieran a este lugar? Además, era lo que haría Tsunami. ¿Y no estaba siempre pensando que quería ser más como ella? Se bajó de la cama y cayó en el suelo junto a Profecía, y salieron a paso ligero hacia los túneles. Ella eligió una dirección aparentemente al azar y comenzaron a caminar por los pasillos vacíos. El único sonido era el golpeteo de sus propias garras y el deslizamiento de sus colas sobre la piedra. No tengas miedo, se dijo Nocturno. Y luego se lo volvió a decir, unas cuantas veces más. No estás haciendo nada malo. No hay ningún peligro acechándote. No estás siendo tratado como un prisionero. Eres un dragonet Ala Nocturna. Esta es tu tribu.

Aquí es donde podrías haber crecido. Miró las paredes desnudas, no muy diferentes de la cueva donde había crecido. Aquí es donde se supone que debes estar. No. Se supone que debo estar donde está Sol. Se supone que debo ayudar a mis amigos a detener la guerra. Dejó de caminar un minuto para respirar profundamente, y luego se apresuró a seguir a Profecía. Todas las antorchas se habían apagado, así que la única luz provenía de los carbones rojos que brillaban en las paredes. Nocturno ni siquiera podía ver ninguna de las lunas cuando miraba por las ventanas. El cielo estaba demasiado oculto por las nubes y el humo del volcán. Sabía que no encontrarían mucho que pudiera ser útil a menos que fuera lo suficientemente valiente como para abrir una puerta en

algún momento, pero le aterraba la idea de despertar a cualquier Ala Nocturna dormido. Seguía imaginando que entraba directamente en la habitación de Oraculo y pisaba su cola por accidente, y la muerte o el desmembramiento, o ambos, que sin duda seguirían inevitablemente. Se alegró de ver que Profecía no iba en dirección al laboratorio de su padre. Seguramente Mente Maestra estaba durmiendo como el resto de la tribu, pero Nocturno no quería arriesgarse a encontrarse con él, ni acercarse a las cosas que había visto allí. De vez en cuando, mientras caminaban, oían un silencioso ronquido procedente de las habitaciones por las que pasaban. Pero no vieron a nadie despierto. No había guardias por ninguna parte. "Supongo que están acostumbrados a no necesitar guardias", susurró Nocturno. "Como

ninguna otra tribu podía encontrar este lugar, siempre estaban a salvo de los ataques". Pensó durante un minuto. "E incluso ahora que podrían ser atacados, sólo necesitan poner guardias en el túnel".

"Me sorprende que todos estén dormidos", susurró Profecía. "Siempre pensé que ser un Ala Nocturna significaba que querías estar despierto toda la noche. Quiero decir, eso es cierto en mi caso.

Nunca puedo despertarme por la mañana, pero una vez que oscurece, estoy llena de energía. ¿Te pasa eso? Realmente pensé que era una cosa de los Alas Nocturnas. Pero tal vez mis amigos tengan razón y yo sólo sea rara". Pateó una piedra que sobresalía de una grieta en el suelo.

"O tal vez es una cosa de los Alas Nocturnas y están todos confundidos aquí porque ya no pueden ver el cielo nocturno", dijo Nocturno. "Tal vez tú eres más un Ala Nocturna que cualquiera de ellos".

Ella agitó sus alas, pareciendo escéptica.

"En cuanto a mí, viví en una cueva sin cielo la mayor parte de mi vida, así que estaba en cualquier horario que nuestros guardianes nos dijeran. Pero una vez que fuimos libres... bueno, han sido unas semanas extrañas, así que es difícil de decir. Pero me siento más vivo cuando las estrellas están fuera. ¿Tiene sentido?"

"Lo tiene", dijo ella, sonriéndole. Se detuvo en una intersección, pensando, y luego giró a la derecha a propósito.

"¿Vamos a algún sitio?", le preguntó él.

"¿Viste la parte de la fortaleza que se derrumbó?", preguntó ella. "Quiero ver cómo es por dentro".

Él se detuvo, con el corazón traqueteando nerviosamente. "Espera", dijo. "Se derrumbó porque estaba cubierta de lava. Eso no puede ser seguro para explorar".

Ella le dio un golpecito en la nariz con su cola. "Oh, deja de preocuparte. Adivina me dijo que ocurrió hace como once años. Ahora es sólo un montón de rocas, y dijo que tiene un aspecto bastante limpio. Supongo que cubrió la parte de la fortaleza en la que solían guardar su tesoro, así que tuvieron que abrir túneles en ella para sacar su tesoro. ¡Túneles! ¡En rocas de lava! Será increíble. Vamos".

Ella se adelantó y él la siguió, más despacio, deseando haber hecho caso a sus instintos originales de permanecer en la cama.

El sentido de la orientación de Profecía resultó ser mejor que su sentido sobre los dragones, y al poco tiempo se encontraron en una parte de la fortaleza donde el techo había desaparecido en parte. Lo que parecían gruesas burbujas negras de roca llenaban

el pasillo delante de ellos. El aire frío silbaba a través de los huecos de las paredes, luchando con el calor del volcán bajo sus garras.

"Ahí", susurró Profecía , acercándose a donde la lava petrificada se unía a la pared. Un túnel lo suficientemente grande para un dragón había sido cincelado y explotado y excavado en las rocas. Sin dudarlo, se dirigió al interior.

¿Qué estoy haciendo? se preguntó Nocturno. Deseaba desesperadamente fundirse en las sombras y quedarse allí esperando por ella. Pero también sintió que no podía entrar allí sola. Y esta vez no había ni Cieno ni Tsunami ni Gloria para hacer de valiente por él. Era el único dragón que tenía Profecía.

Respirando profundamente, se obligó a entrar en el pequeño túnel. Las rocas irregulares le presionaban desde todos los

lados, rozando sus alas y la parte superior de su cabeza.

El túnel se torcía rápidamente hacia abajo, por lo que tuvo que clavar sus garras para no resbalar. Profecía exhaló un pequeño penacho de fuego, pero lo único que hizo fue iluminar las gruesas y oscuras paredes que los rodeaban. El aire era caliente y sofocante, y Nocturno empezó a preguntarse si alguien había muerto alguna vez explorando estos túneles.

De repente, el túnel giró directamente hacia abajo y los arrojó a un espacio vacío. Profecía cayó primero, soltando un grito de sorpresa, por lo que Nocturno tuvo un minuto de aviso y pudo abrir sus

alas en cuanto sus garras perdieron el agarre al suelo. Aun así, cayó varios metros y aterrizó encima de ella.

"Ooof", dijo ella. Él se alejó, y ambos iluminaron el aire con su fuego al mismo tiempo.

La habitación era pequeña, pero estaba intacta; la lava había aplastado los pisos superiores, pero había dejado éste conservado. Nocturno pudo ver un pequeño pasillo fuera de la puerta, con más habitaciones más allá. Miró hacia arriba con inquietud, pensando en el peso de todo lo que había sobre ellos.

Profecía ya se apresuraba hacia la puerta cuando su fuego se desvanecía en la oscuridad total. "Adivina dijo que la antigua sala del tesoro está tres puertas más abajo, a la izquierda. Vamos".

"¿Pero no está vacía?" preguntó Nocturno, siguiéndola con sus garras delanteras extendidas. "¿Vamos a ver una habitación vacía?"

"Una fascinante habitación vacía", insistió. "Antes estaba llena de tesoros, imagínate. Nunca había visto ningún tesoro". "Oh, claro", dijo Nocturno. "Los Garras de la Paz no tendrían ninguno, supongo, a no ser que algunos dragones lo trajeran consigo cuando abandonaron sus tribus". "Si alguien lo hizo, lo mantiene

oculto", dijo ella. Él sintió que su cola chocaba accidentalmente contra su hocico mientras ambos recorrían las paredes. "No tenías un tesoro en tu escondite bajo la montaña, ¿verdad?" "No, pero he estado en el Reino del Cielo y en el Reino del Mar", dijo Nocturno, "y vi suficientes tesoros allí para saber que tener muchos tesoros no te hace una buena reina, o una tribu feliz". "Pensé que la Reina Coral era una buena reina", dijo Profecía, sonando sorprendida. "Bueno, ten en cuenta que ella escribió muchos de los pergaminos que probablemente has leído sobre ella", dijo Nocturno. "Pero no es terrible. Es mejor que la Reina Escarlata, eso es seguro. O Ampolla". Se estremeció, recordando a la Dragona Ala Arenosa que tanto le había disgustado. "Sin embargo, apuesto a que los Alas Arenosas estarían

más contentos si pudieran encontrar el tesoro que ese carroñero robó", dijo Profecía. "Tal vez", dijo Nocturno. "Había algunas piezas de tesoro realmente famosas allí, incluyendo cosas que se rumoreaba que estaban tocadas por el animus". "¿Tocado por el animus?" Profecía se detuvo y volvió a exhalar fuego. Estaban de pie bajo un arco alto con dos puertas de metal negro, una de las cuales estaba abierta lo suficiente como para que un dragonet se colara por ella. El término "tocado por el animus" se refiere a un objeto que ha sido hechizado por un dragón animus", explicó Nocturno con la voz de profesor servicial que utilizaba a veces con sus amigos. "Así que el objeto queda con algún tipo de poder -como un collar que puede hacerte invisible, o una piedra que puede encontrar a cualquiera

que estés buscando". O una estatua que matará a cualquier heredero del trono de las Alas Marinas al que pueda poner sus garras. "Es una especie de término arcaico porque supuestamente ya no hay dragones animus, pero está claro que eso no es cierto: hay al menos uno entre los Alas Marinas, y debió de haber uno no hace mucho entre los Alas Nocturnas". "¿De verdad?" Profecía empujó ligeramente la puerta de metal, y ésta gimió al abrirse un centímetro más. Se dio cuenta de que no sabía cuánto sabía ella sobre la isla de los Alas Nocturnas. "Sí, hay un túnel desde aquí hasta la selva, y otro desde la selva hasta el Reino de la Arena, que debe haber sido hecho por un dragón animus", dijo. "No puedo estar seguro de cuánto tiempo hace, pero ninguno de los Alas Lluviosas los conocía. ¿No es así como

llegaron aquí?" Ella negó con la cabeza. "Volamos a través del océano. Fue tan largo y tan aburrido. Juro que casi me dormí y acabé en el mar un par de veces". Él se animó, lleno de preguntas de geografía, pero ella ya estaba entrando en la habitación y haciendo ruidos de "¡Oooooh!". Se coló por la puerta detrás de ella y vio, en el penacho de fuego que ella expulsó, un par de palos de madera en el suelo. Cogió uno y lo encendió para poder mirar con más facilidad. Pero cuando lo levantó, lo primero que vieron ambos fueron los cadáveres marchitos de dos dragones muertos. Nocturno puso sus garras sobre la boca de Profecia en medio de un chillido. "Harás que la montaña caiga sobre nosotros", susurró, y ella cerró la boca de golpe. Miró a los dos cuerpos negros como la noche. "No te

preocupes, estos dos llevan mucho tiempo muertos", añadió. "Probablemente desde que el volcán entró en erupción". Cuando la soltó, ella susurró: "¿Cómo murieron?". Nocturno volvió a levantar la antorcha y se asomó un poco más, aunque realmente no quería hacerlo. Una lanza yacía junto a uno de los Alas Nocturnas, pero era una lanza común y corriente, no del tipo espeluznante con ganchos y púas que todos los guardias llevaban ahora. Ninguno de los dos llevaba armadura. "Apuesto a que la asfixia", respondió. "O por inanición. O calor, aunque los dragones pueden soportar bastante calor. Supongo que estaban custodiando el tesoro cuando se produjo la erupción y quedaron atrapados aquí. Nadie pudo venir a buscarlos hasta que la lava se enfrió lo suficiente como para hacer el

túnel por el que nos arrastramos, y para entonces ya era demasiado tarde." Profecia se sacudió de los cuernos a la cola. "Qué increíblemente horrible". Nocturno se volvió para mirar alrededor de la habitación, que, como había predicho, estaba por lo demás vacía. Había estantes desnudos en todas las paredes, que llegaban hasta el techo, y grandes urnas en las dos esquinas del fondo. Podía imaginar que en su día habían estado llenas hasta los topes de oro y joyas. Se sorprendió a sí mismo pensando: "Una urna gigante llena de oro y joyas sería genial tenerla". Lo cual era ridículo, sólo sus instintos de dragón hablaban. ¿Qué haría con tanto oro? A menos que le permitiera volver con sus amigos o detener la guerra, no le serviría de nada. Algo se agitó en su mente, pero

antes de que pudiera averiguarlo, Profecía dijo: "Tal vez deberíamos irnos".

"Creo que sí", dijo Nocturno. "No sé cuánto aire hay aquí abajo, pero no quiero averiguarlo quedándome sin él". "Vaya", dijo ella, abriendo los ojos. "¡Eso es todo lo que tenías que decir!" Se dio la vuelta y salió de la habitación más rápido de lo que él la había visto moverse antes. Él dio un paso para seguirla, y la luz de la antorcha brilló sobre algo pequeño y brillante en una de las garras del cadáver.

Nocturno dudó.

¿Un trozo de tesoro que se dejó atrás? Algo que se les pasó por alto, porque quién querría registrar un cadáver....

Bueno, él no - no particularmente.

Pero... sintió como si le llamara, como si le hubiera estado esperando estos once años, escondiéndose de cualquiera que se acercara hasta que llegara el dragón adecuado.

Ahora suenas como Sol, con su fe en el destino y las señales y la magia.

Así que si tomar la joya perdida era lo que ella quería que él hiciera...

Se preparó, se agachó y la arrancó de las garras del guardia muerto. Las ásperas escamas muertas rozaron las suyas, y se estremeció tanto que estuvo a punto de dejar caer la gema, pero en lugar de ello la agarró con más fuerza y saltó hacia atrás, golpeando contra los estantes que tenía detrás. Las garras se quedaron agarrando el aire, como si con aferrarse al recuerdo del tesoro tuviera que ser suficiente.

Ahora Nocturno se sentía bastante mal, pero cuando levantó la antorcha y miró hacia abajo, se dio cuenta de que había hecho lo correcto.

El zafiro azul en forma de estrella brillaba en sus garras con una pequeña chispa interior de luz propia.

Sólo había leído sobre ellos. Se suponía que había tres de ellos en el mundo, todos perdidos, todos creados hace cientos de años por un dragón animus Ala Arenosa.

Un VisitaSueños.

Cerró sus garras alrededor de él.

Con esto, podría ver a sus amigos de nuevo.

“¿Nocturno?" Profecía llamó.

"Ya voy", dijo. No podía arriesgarse a que alguien encontrara el visor de sueños

y se lo quitara. Ni siquiera Profecia podía saberlo.

Se lo metió en la boca, metido entre los dientes y las escamas, y presionó la lengua sobre él.

De vuelta al dormitorio, Profecía le preguntó por qué estaba tan callado, pero él se limitó a negar con la cabeza y a murmurar que estaba cansado. Se encogió de hombros y se dirigió a su propia cama una vez que estuvieron de vuelta dentro.

Nocturno sacó la tosca manta que le habían dado y la acomodó para poder acurrucarse debajo de ella. La pesada tela marrón se les pegaba a los cuernos y olía

a humo, pero lo mantendría oculto de cualquier ojo que pudiera estar aún despierto. Tomó el visor de sueños entre sus garras y lo miró fijamente, tratando de recordar si había leído algo sobre su funcionamiento.

¿Quizás sólo piense en el dragón cuyos sueños quiero visitar?

Seguramente Sol estaría durmiendo ahora mismo, en medio de la noche. Si recordaba bien, debería ser capaz de entrar en lo que ella estuviera soñando, y si ella estaba en el nivel más profundo del sueño, lo vería y podrían hablar entre ellos. Pero si su sueño era superficial o inquieto, él podría ver dentro, pero ella no sabría que él era realmente el. Y si ella

estaba despierta, no funcionaría en absoluto, por supuesto.

Cerró los ojos e imaginó a Sol: su risa, que hacía reír a todos los demás, sus arrebatos de mal genio, que se desvanecían con la misma rapidez con la que aparecían, sus pequeñas garras y su rostro ferozmente protector, sus escamas como un sol ondulado, la forma en que no se parecía a ningún otro dragón de Pirria. Si ella estuviera aquí, sabría exactamente qué decir sobre su padre. Le diría qué decirle a los Alas Nocturnas sobre Gloria, y cómo convencerlos de que no hagan daño a los Alas Lluviosas, para siempre.

Pero por más que se concentrara, su mente se mantenía firme en el dormitorio en lugar de encontrar sus sueños.

Tal vez ella estaba despierta. Tal vez estaba en la selva en algún lugar, mirando las lunas y preguntándose si él también las estaba mirando.

Intentó con Gloria, luego con Cieno, luego con Tsunami. No ocurrió nada. No pudo llegar a ninguno de ellos.

Nocturno apretó el visor de sueños entre sus garras, haciendo rechinar los dientes. Esto tenía que funcionar. A menos que no fuera realmente un visitasueños, pero ciertamente lo parecía.

Prueba con una Ala Lluviosa. Siempre están dormidos.

La primera Ala Lluviosa que le vino a la mente fue Kinkajou, la pequeña dragoncita que Gloria había rescatado de las Alas Nocturnas. Nocturno se concentró en sus enormes ojos oscuros y sus escamas que cambiaban rápidamente. Apretó el visor de sueños contra su frente, rezando para que esto funcionara. Y, de repente, se encontraba encaramado a una rama de la selva tropical. Nocturno respiró profundamente, aliviado, pero todavía inhalaba el humo del dormitorio. Podía ver la selva, pero no podía olerla, por desgracia para él. Kinkajou estaba acurrucada en una hoja gigante a su lado

con los ojos cerrados. Tenía una venda de hojas suaves y musgo alrededor de una de sus alas, y montones de frutos rojos, amarillos y morados a su alrededor, como ofrendas a una estatua. Sus escamas tenían un tono azul extrañamente pálido a la luz de la luna, y respiraba superficialmente, como si incluso en su sueño supiera que una respiración más profunda haría que algo le doliera. "¿Qué te ha pasado?" se preguntó Nocturno en voz alta, pero ella no se despertó. Se giró para encontrar a otro dragón que lo miraba fijamente. Por un momento, Nocturno pensó que el dragón podía verlo, pero luego se dio cuenta de que sólo estaba mirando a Kinkajou. Era vieja, mayor que cualquiera de los guardianes o reinas que había conocido hasta entonces, y tenía esa elegancia real de la que había

notado que carecía Grandeza. Nocturno se volvió hacia Kinkajou. ¿Cómo podía entrar en sus sueños? Miró el visor de sueños y recordó que lo había presionado contra su propia frente. Con cuidado, se inclinó y apoyó el zafiro entre los ojos de Kinkajou. La primera vez que lo intentó, estuvo a punto de caer a través de ella; como no estaba realmente allí, no podía tocarla ni nada a su alrededor. Pero cuando lo intentó por segunda vez, sujetando el visor de sueños donde creía que debía ir, sintió que un impulso de energía irradiaba desde Kinkajou a través de la joya hasta él y de vuelta, y entonces vio lo que ella veía. En el sueño de Kinkajou, ella estaba de pie bajo la luz del sol, en un amplio cuenco verde con flores de colores brillantes, rodeada de miles de Alas Lluviosas -más Alas Lluviosas de

los que podría haber en todo el continente-, todos ellos mirándola con expresiones de desprecio que Nocturno nunca había visto en la vida real en ningún Ala Lluviosa. Gloria estaba allí, en el centro del cuenco, pero esta Gloria era imposiblemente grande e imposiblemente hermosa, y sobre su cabeza brillaba una corona de hibisco naranja, cadena de oro y rubíes. Así es como la ve Kinkajou, pensó Nocturno. Esta Gloria también sonrió más, al menos a Kinkajou. Una corona, pensó de repente. ¿Significa eso que Gloria ha ganado? ¿Es ahora la reina de los Alas Lluviosas? ¿O se trata de una ilusión? Kinkajou se alejó de las miradas de los dragones hasta llegar al borde más lejano del cuenco. De repente, se giró y saltó, desplegando sus alas. Pero en lugar de

elevarse entre los árboles, cayó como un coco hacia el suelo. Sus alas se agitaron sin poder hacer nada y, cuando se giró para mirarlas, aparecieron agujeros gigantes por todas las alas, que se extendían como si un ácido se las estuviera comiendo. Kinkajou gritó y arañó el aire. Nocturno observó impotente desde arriba cómo la vegetación se la tragaba. Es sólo un sueño, se dijo, pero su corazón acelerado no le creyó. Sólo un sueño. No pudo hacer nada. Ni siquiera la vio aquí. No sería capaz de llegar a ella en un sueño como este, donde sus emociones eran tan fuertes. Era realmente extraño estar en la pesadilla de otra persona, tan diferente de las que él tenía casi todas las noches. Sus propios sueños de ansiedad solían incluir a la reina del Ala Nocturna diciéndole que los dragonets que no eran

Telepáticos ni Proféticos no eran bienvenidos en la tribu. El paisaje onírico que le rodeaba se estremeció y de repente se oscureció. Se está despertando. Nocturno clavó sus garras en la rama del árbol que tenía debajo, aunque ahora no podía verlo y también sabía que no estaba realmente allí... o mejor dicho, él no estaba realmente allí. Quería aferrarse a la selva tropical todo el tiempo que pudiera. No quería volver al sombrío dormitorio de los Alas Nocturnas. Sigue durmiendo, pensó desesperadamente. Por favor, véanme. Necesito enviar un mensaje a mis amigos. Ahora podía ver débiles contornos de formas en la oscuridad, como si fuera muy temprano en la mañana y el sol estuviera saliendo muy lejos. Frente a él, Kinkajou volvía a estar acurrucada sobre la hoja, todavía

dormida, pero retorciéndose inquieta. Un rayo plateado de luz de luna iluminaba la expresión de dolor de su rostro. Había salido de la pesadilla para entrar en un sueño superficial sin sueños, en el que era medio consciente de todo lo que la rodeaba sin estar completamente despierta. Él podría estar aquí, pero ella no lo vería, no ahora. "¿Otra pesadilla?", dijo una voz tranquila detrás de él. Nocturno se giró, con el corazón saltando en su garganta. Sol. La Ala Arenosa acababa de aterrizar en la rama junto A la reina Ala Lluviosa. Sus alas doradas se plegaron y volteó su cola sobre sus garras traseras como siempre lo hacía. Un momento después, un destello de escamas azules apareció entre los árboles detrás de Sol: Tsunami, aleteando hasta aterrizar junto a ella. "Creo que sí", dijo la Ala

Lluviosa mayor. "No sabía si despertarla. ¿Cómo está la reina?" "Loca", dijo Sol. "Súper enfadada. Sigo diciéndole que es imposible que Nocturno haya ido a los Alas Nocturnas por su cuenta, pero está convencida de que nos ha traicionado". La conmoción recorrió las alas de Nocturno. No se le había ocurrido que sus amigos pensaran que los había abandonado a propósito. La reina... ¿se refiere a Gloria? ¿Gloria cree que los he traicionado? Entonces recordó haberle dicho al consejo de los Alas Nocturnas que los Alas Lluviosas planeaban atacar, y sus escamas se calentaron de vergüenza. Puede que lo hayan secuestrado, pero no había hecho nada para ayudar a sus amigos desde que llegó. No había tratado de escapar. Ni siquiera había discutido con Oraculo o intentado detener a los Alas Nocturnas.

Tal vez él realmente no pertenecía a la profecía. Tal vez Profecía era el mejor dragón para salvar el mundo. " Nocturno", resopló Tsunami. "De todos los dragones, como si fuera a traicionarnos. ¿Te imaginas cómo podría haber sucedido? Primero, tomando una decisión. No es exactamente el fuerte de Nocturno. Luego, hacer algo en lugar de sentarse y esperar a que le suceda. Y no cualquier cosa: saltar a un agujero oscuro con dragones furiosos al otro lado. Nocturno. ¿Me estás tomando el pelo? NOCTURNO". "Dios mío, basta", dijo Sol. "Llevas todo el día discutiendo con Glory. No tienes que convencerme de que Nocturno no haría algo así". Bajó de un salto al lado de Kinkajou, casi pasando por encima de Nocturno. Él se estremeció y se inclinó hacia ella. Casi podía

imaginar que sentía el calor de sus escamas al pasar. "¿No crees que haya elegido ir al Reino de la Noche?", preguntó el dragón que Nocturno no conocía. Sol miró hacia las dos lunas que se veían a través del dosel, y luego volvió a mirar a Kinkajou. "Si fue, seguro que fue por una buena razón. Pero si no eligió ir, entonces necesita nuestra ayuda, ¿verdad, Tsunami? ¿No es eso lo importante? ¿No deberíamos ir a buscarlo ahora mismo, antes de que algo terrible le suceda?" Se inclinó para examinar el vendaje del ala de Kinkajou. Sí, pensó Nocturno frenéticamente. Por favor. Date prisa. "Si fuera por mí, los cuatro estaríamos allí ahora, destrozando ese lugar", gruñó Tsunami. "En lugar de perder nuestro tiempo aquí". "¿El entrenamiento de combate no fue bien?",

preguntó el otro dragón. Tsunami azotó su cola con tanta fuerza que casi se cae de la rama. "General, ¿puedo tomar una siesta? General, ¡necesito una papaya! General, ¡mis garras están cansadas! General, mire, ¡una mariposa! SI NO TE CALLAS, ALGUIEN SERÁ APUÑALADO EN LA CARA". Sol ahogó una risita. "¿Cuándo quiere atacar la reina?" La dragona mayor enseñó los dientes como si estuviera dispuesta a ir ahora mismo. "Oh, mira", interrumpió Sol, tocando ligeramente con sus garras delanteras la cabeza de Kinkajou. "Se está despertando". Nocturno vio que los ojos de Kinkajou revoloteaban. Extendió la mano, sujetando a la visitante de los sueños, tratando de devolverla al sueño, pero era demasiado tarde.

Con una desgarradora sacudida lateral, la selva -y Kinkajou y Tsunami y Sol- fue arrancada, y Nocturno se encontró de nuevo tendido sobre la fría piedra. La gruesa lona le pesaba sobre los cuernos y la tenue luz roja de las brasas palpitaba más allá, haciendo que le dolieran los ojos.

Sol había estado justo ahí, a centímetros de él.

Tan cerca, y sin embargo podría haber estado en una de las lunas.

Miró el visor de sueños que brillaba débilmente en sus garras. Verlos había

sido, de alguna manera, incluso peor que no verlos.

Mis amigos creen que los he traicionado, o si no lo hacen, creen que es porque soy demasiado cobarde para hacer algo así.

Cerró los ojos, sintiéndose más solo que nunca en su vida.

La manta fue arrancada de la cabeza de Nocturno con tal fuerza que cayó al suelo. La cabeza le dio vueltas por un momento, pero lo primero que pensó fue que se alegraba de haber escondido bien al visitante de los sueños la noche anterior.

"Arriba", gruñó Oraculo. Su aliento era ferozmente horrible esta mañana. Al menos, Nocturno supuso que era de mañana, aunque el cielo apenas era más claro que la noche anterior. Fulgor y Ocre se situaron hostilmente detrás del gigantesco Ala Nocturna, mirando fijamente a Nocturno. Esperaba que hubieran tenido que pasar la noche en la mazmorra. Profecía se acercó saltando para unirse a ellos, seguido más lentamente por Víbora y Calamar. Alrededor del dormitorio, los dragonets de Alas Nocturnas asomaban la cabeza por encima de sus mantas, observando. Feroz parecía abiertamente envidioso; le salía humo del hocico y su cola se movía con rabia. Oraculo ni siquiera miró a los otros dragonets Ala Nocturna. "Vamos", ordenó. Su cola casi derribó a Nocturno

cuando se dio la vuelta y salió de la habitación. "¿A dónde vamos?" preguntó alegremente Profecía. Parecía haberse recuperado de la noticia de que ella o Nocturno estaban condenados a muerte. "A ver si vale la pena gastar más tiempo en ti", dijo Oraculo. "Algunos dragones creen que deberíamos encerraros a todos hasta que solucionemos nuestro problema con los Alas Lluviosas, pero yo creo que necesitáis todo el entrenamiento posible, empezando cuanto antes. Así que. Hoy tendremos otra prueba". "¿Una prueba?" resonó Nocturno agitando sus alas. "¿Sobre qué? No hemos tenido tiempo de estudiar. ¿No deberíamos repasar el material primero?" Oraculo miró por encima del hombro a Nocturno. "A veces es muy difícil no morderte", gruñó. Bueno, eso no es justo, pensó Nocturno,

pero decidió no decir nada más. Normalmente era bastante bueno en las pruebas. Tal vez esta era finalmente su oportunidad de ganarse un lugar en la profecía. Sobre todo, si se trata de historia. Leía todos los pergaminos de historia varias veces cada uno. Se dio cuenta de que Fulgor todavía le miraba con ojos naranjas resentidos. Con cuidado, Nocturno maniobró para que Profecía caminara entre él y el dragonet Ala Celeste hostil. Los seis siguieron a Oraculo hasta el tejado de la fortaleza que daba al pequeño bosque de la isla. Oraculo extendió sus alas y entrecerró los ojos hacia el cielo, que era gris oscuro y parpadeaba con relámpagos lejanos. A lo lejos, las nubes parecían precipitarse en el océano. Una tormenta en el mar, pensó Nocturno. Se estremeció, recordando la

tormenta que casi había inundado la cueva en el Reino del Mar. Cieno había estado encadenado a la pared, y Gloria y Sol se habían empeñado en no abandonarlo. Si Tsunami no hubiera venido por ellas, probablemente habrían decidido ahogarse junto con Cieno. Nocturno no estaba seguro de haber sido capaz de hacerlo. Había estado demasiado asustado como para decir algo, viendo cómo el agua subía lentamente hacia ellos. "Quédate cerca de mí", gruñó Oraculo. Le clavó una garra a Nocturno en el cuello. "No intentes nada". Y luego se elevó hacia el cielo sin más explicaciones ni instrucciones. Nocturno tardó un momento en darse cuenta de que estaban abandonando la isla. ¿De vuelta a tierra firme? Saltó en el aire, y su corazón dio un salto de esperanza al mismo tiempo.

"Espera", dijo Calamar con un gemido de queja, aleteando tras Oraculo. "Ni siquiera hemos desayunado. No me harás volar con el estómago vacío, ¿verdad? Porque me moriré. Moriré literalmente". "No lo harás, en realidad, no por un tiempo", le informó Nocturno. "La mayoría de los dragones pueden sobrevivir naturalmente hasta un mes sin comer, si es necesario, según Una historia natural de las habilidades no naturales de los dragones". "Escucha al Ratón de Biblioteca ", dijo Fulgor con malicia. "¿No es inteligente?" "Nunca jamás pasaré un mes entero sin comer", dijo Ocre apasionadamente. "¿Una de las 'habilidades no naturales es realmente molesta?" preguntó Víbora. "Porque debería haber un capítulo entero sobre ti y Profecía". "Ni siquiera me conoces", señaló Nocturno. "Sólo trataba

de ayudar". "Me pareció interesante", dijo Profecía. "Y probablemente útil, si las Alas Nocturnas siguen dándonos las cosas horribles que han traído hasta ahora". "Oh, tengo una teoría sobre eso". Mientras sobrevolaban el bosque y cruzaban el océano, Nocturno le contó cómo cazaban los Alas Nocturnas y sus ideas sobre las bacterias que tenían en la boca, y cómo él y Profecia probablemente no las tenían, ya que habían crecido comiendo presas vivas o recién muertas y no habían desarrollado las bacterias como lo habrían hecho los dragonets Alas Nocturnas de la isla. "Vaya", dijo Profecía, pareciendo realmente fascinado. "¿Esta es la prueba?" preguntó Víbora. "¿Escucharos todo el tiempo que podamos sin morir de aburrimiento?" "Nadie te está hablando, Víbora", dijo Profecía. "Ve a

ponerte gruñón con Calamar y deja en paz a Nocturno ". Nocturno miró las olas que corrían bajo él. La isla estaba desapareciendo detrás de ellos, visible sólo como un resplandor rojo en el cielo. Delante de ellos no había más que mar hasta el lejano horizonte. No tenía ni idea de cómo navegaba Oraculo: no había puntos de referencia y el cielo seguía oculto tras las nubes. Debería prestar atención para poder volar por aquí si alguna vez tenía la oportunidad de escapar. En realidad, lo que debía hacer era intentar escapar una vez que llegaran a tierra firme. Simplemente volar. Esconderse. Intentar volver a la selva. No podía ni en un millón de años imaginar hacer nada de eso por sí mismo. Tal vez con Tsunami, Cieno, Gloria y Sol, ¿pero solo? Sonaba mucho más seguro quedarse

con los Alas Nocturnas y esperar que alguien viniera a rescatarlo. La lluvia comenzó a caer. O más bien, llegaron al borde de la tormenta, y Nocturno se dio cuenta de que Oraculo planeaba volar a través de ella. "Mis alas se están mojando", se quejó Calamar. "Boohoo, pobre Ala Marina ", espetó Fulgor. Nocturno no iba a decir nada en voz alta, pero la lluvia hacía que sus alas fueran más pesadas y le costaba mucho más volar. De todos modos, no tenía los músculos más fuertes para volar, ya que al haberse criado en una cueva no tenía muchas oportunidades de practicar. Apretó la mandíbula y siguió volando. Si esta era la prueba, se negaba a fallar. Volaría hasta que las alas se le cayeran y no dejaría que nadie viera cuánto le dolía. Piensa en Sol. Piensa en ser el dragón que

quieres que ella crea que eres. El mar se acercaba cada vez más, lo que él sabía que significaba que estaba cayendo. La lluvia caía cada vez más fuerte, golpeando sus escamas y haciendo casi imposible ver a Ocre volando justo delante de él. Oraculo era un borrón oscuro entre las nubes. Nocturno esperaba que no lo perdieran. Esperaba que Oraculo no intentara perderlos, porque no sería difícil con este tiempo. Un relámpago atravesó el cielo, seguido instantáneamente por el trueno más fuerte que Nocturno había escuchado. Todo su cuerpo se estremeció con las vibraciones. Espero que lleguemos pronto. Parpadeó para alejar las gotas de lluvia y se dio cuenta, con una sacudida enfermiza, de que el cielo que tenía delante estaba vacío. ¿Dónde están los otros dragones? Por un momento horrible,

se sintió completamente perdido. Entonces Profecía apareció a su lado y le dio un codazo en el ala. "¡Ahí abajo!", gritó por encima del viento. Lo que parecía una pequeña mancha en el océano resultó ser una pequeña isla rocosa. Oraculo y los demás ya estaban posados allí. Nocturno aterrizó torpemente junto a Calamar, que tenía sus alas sobre la cabeza y murmuraba con enfado. "¡A medio camino!" Profecía le sonrió. ¿Sólo a mitad de camino? La resolución de Nocturno vaciló y se miró las garras. Estaba demasiado agotado como para formular todas las preguntas que rebosaban en su interior. ¿Cómo habían encontrado los Alas Nocturnas su isla, si estaba tan lejos del continente? ¿Con qué frecuencia iban a tierra firme, y solían

utilizar el túnel hacia la selva, o volar sobre el mar como ahora?

Supuso que la mayoría de ellos elegiría el túnel si pudiera, en lugar de arriesgarse a este agotador vuelo. Oraculo les permitió descansar un rato. No habló. Sus ojos oscuros los miraban a todos, y de vez en cuando echaba un vistazo en dirección al volcán. Demasiado pronto, se recompuso y dijo: "Vamos", y entonces todos volaron de nuevo. La lluvia. Truenos. Alas doloridas. Las gotas de lluvia llenaron los ojos de Nocturno. Los relámpagos ardían demasiado cerca de su cola. A su izquierda, Calamar se quejaba en voz alta, pero nadie podía oírle por encima de la tormenta, o bien nadie tenía energía para responder. Nocturno estaba empezando a pensar que ahogarse no sería una forma

tan mala de morir, después de todo, cuando vio a Oraculo inclinar sus alas y empezar a navegar hacia abajo. La tierra había aparecido frente a ellos de forma bastante repentina; Nocturno no había sido capaz de verla a través de las nubes y la lluvia. Ahora veía una costa bordeada de acantilados escarpados y rocosos que se hundían en el mar. Detrás de ellos sobresalían picos afilados como dientes de dragón, algunos de ellos cubiertos de nieve, que se extendían en una línea implacable a través del horizonte. Las Montañas de las Garras de las Nubes. Su corazón se hundió. Esperaba que estuvieran cerca de la costa sur y de la selva tropical, pero esto tenía que ser el extremo norte de Pirria, donde gobernaban los Alas Celestes. Demasiado cerca del palacio de la Reina Escarlata.

Demasiado lejos para volar de vuelta a sus amigos... Tardaría días, y tendría que viajar solo a través del Reino del Cielo y el Reino Lodoso. Lo siento, Sol. No puedo hacerlo. No puedo encontrar el camino de vuelta a ti. Sus alas se sentían como glaciares, lentas y pesadas, y lo arrastraban hacia abajo, mientras seguía a Oraculo y a los demás hasta la cima del acantilado bajo la lluvia torrencial. Las rocas desnudas rasparon bajo sus garras cuando aterrizó, y se inclinó hacia delante, jadeando. Calamar se tendió de espaldas, gimiendo de dolor, y Ocre comenzó a olfatear las rocas como si esperara asustar a alguna presa. Fulgor era el único dragoncito que no respiraba con dificultad. Nocturno levantó la vista y sorprendió a Oraculo estudiando de nuevo el mar detrás de ellos. Tuvo un extraño

destello de intuición que no tenía sentido. "¿Alguien... nos está siguiendo?", le preguntó a Oraculo. "Eso no es de tu incumbencia", respondió Oraculo. Extendió sus alas y señaló la costa. A través de la tormenta, Nocturno apenas podía ver el brillo de la luz del fuego que provenía de una cueva en el acantilado. "¿Qué es?" preguntó Profecía. "El puesto de avanzada más remoto del ejército de los Alas Celestes ", dijo Oraculo. "Su misión es vigilar los ataques desde el norte, en caso de que la Reina Glaciar decida alguna vez intentar este acercamiento al palacio. No hay otros dragones en kilómetros. Esta es su prueba". Todos lo miraron fijamente, sin comprender. "¿Qué es?" Preguntó finalmente Nocturno. El viento le arrancó la voz. "Quieres que los matemos",

adivinó Víbora. Arqueó su cola venenosa y flexionó sus garras. "¿Todos ellos?" "No quiero", gimió Calamar. "¿Y si alguien me muerde?" "Cállate o te morderé", dijo Fulgor. Parecía profundamente agitado, como si nunca hubiera esperado que le pidieran que matara a miembros de su propia tribu. Nocturno se preguntó de repente dónde estaban todos sus padres, y si estos dragonets soñaban con el hogar y la familia como lo habían hecho sus amigos. "No, no estáis aquí para matarlos", espetó Oraculo. "Sois los dragonets de la gran profecía, ¿recordáis? Vuestra prueba es actuar como tales". Señaló el puesto de avanzada. "Entrad ahí, decid a los guardias que sois los verdaderos dragonets de la profecía y convencedles de que cambien su alianza de Brasas a

Ampolla". En el impactante silencio que siguió, un viento huracanado se levantó aullando e intentó arrojarlos a todos por el acantilado. Nocturno clavó sus garras y se hizo tan pequeño como pudo. "Sólo... convéncelos", le gritó Víbora a Oraculo, con gotas de lluvia volando mientras sacudía la cabeza. "Un grupo de extraños Alas Celestes. Así que en lugar de matarlos, vamos a pedirles que nos maten".

"Preveo que esto va a ir muy, muy mal", gritó Profecía por encima del viento. "Yo también", gritó Ocre. "Quizá yo también tenga poderes especiales de los Alas Nocturnas ". "¡Me van a matar!" Gritó Calamar. "¡Los Alas Marinas y los Alas Celestes son enemigos! Si me envían allí, estoy muerto". La expresión de Oraculo

sugirió que no estaría terriblemente devastado por eso. "Si no puedes sobrevivir a esto", retumbó, "entonces eres inútil para la profecía de todos modos". Señaló a Profecía. "Tú, quédate aquí. Veremos lo bien que lo hace, esta vez". Lanzó una garra hacia Nocturno. Nocturno quería fundirse en las rocas. Quería saltar del acantilado al mar. Se preguntó hasta dónde llegaría si salía disparado hacia las montañas ahora mismo. ¿Sería peor el viaje a la selva que entrar en un puesto de guardia de los Alas celestes y anunciarse como uno de los dragonets que la reina Escarlata había perdido no hace mucho? "¿No nos harán prisioneros?", preguntó a Oraculo . "¿Y llevarnos de vuelta al Palacio del Cielo?" "No si eres lo suficientemente convincente", dijo Oraculo, enseñando los

dientes. "Ahora vete". Lanzó una ráfaga de fuego contra Calamar, que apenas saltó a tiempo. "No quiero", volvió a quejarse Calamar, pero Víbora y Llama ya lo estaban empujando hacia adelante. Ocre los siguió y Nocturno se puso a la zaga de mala gana. Miró hacia atrás una vez y vio a Profecía acurrucada en sus alas, una pequeña forma empapada junto a la enorme masa de Oraculo. Esperaba que sus amigos la recibieran como la nueva Ala Nocturna cuando él se hubiera ido. Estoy a punto de morir, pensó, y nunca pude decirle a Sol que la amo. Voy a morir sin salvar el mundo, sin detener la guerra... sin haber hecho una sola cosa valiente en mi vida. A medida que se acercaban a la luz del fuego, el temor de Nocturno se hacía cada vez más fuerte. Unas fuertes voces de dragón salían de la

cueva, junto con una columna de humo que se elevaba desde un agujero en la pared de piedra. "¿Y si alguien está de guardia?" susurró Nocturno cuando estaban a unos cuantos metros de distancia. Todos se congelaron. Nocturno buscó con la mirada la oscuridad que los rodeaba, tratando de moverse lo menos posible. Un relámpago brilló y el corazón de Nocturno se aceleró. Encaramado en la cima de un acantilado, por encima de ellos, había un dragón de enormes alas que miraba hacia el mar. "Allí", susurró. ¿Seguro que podía verlos? ¿Por qué no había avisado aún a los demás soldados? Nocturno entrecerró los ojos para ver la forma, la subida y bajada de sus hombros y la curva de su cuello, y se dio cuenta de que el guardia estaba dormido, a pesar de la lluvia que caía sobre él, a pesar del

estruendo de los truenos, a pesar de que todo su trabajo consistía en mantenerse despierto. "Estamos bien", susurró a los demás. Se arrastraron hacia la cueva, manteniéndose ahora más cerca de las sombras. Una puerta de madera bloqueaba la entrada. "Espera", susurró Nocturno. Fulgor se detuvo con sus garras delanteras levantadas para llamar. Frunció el ceño mirando a Nocturno. "Seamos inteligentes en esto", dijo Nocturno. "No tenemos que entrar directamente. Escuchemos un minuto y veamos si escuchamos algo que pueda ser útil". "Me parece bien", dijo Ocre "Por mí está bien", dijo Ocre encogiéndose de hombros. "Pero esto está mojado", refunfuñó Calamar. Fulgor y Víbora intercambiaron miradas y luego, para sorpresa de Nocturno, ambos asintieron. Tal vez el miedo los hacía más

agradables. Los dos pusieron las orejas en la puerta de madera, así que se arrastró por la pared y se agachó bajo el agujero de humo. Intentó acomodar sus alas de manera que lo protegieran al menos un poco de la lluvia. Parecía que había varias discusiones en el interior. Nocturno sólo pudo captar fragmentos de una que parecía estar más cerca del fuego. "Si la reina Rubí dice que podemos volver al palacio, más vale que creas que me voy a casa", gruñó un dragón. "Estarías obedeciendo las órdenes de una falsa reina", gruñó otro. "La Reina Escarlata sigue viva, y hará que nos maten a todos si abandonamos nuestros puestos". "Entonces, ¿dónde está?", desafió una tercera voz. "¿Qué clase de reina deja su reino en el caos de esta manera?" "No es un caos. Ahora tenemos a Rubí", dijo la

primera voz. "Y ella dice que podemos irnos". "Pero la reina Brasas dice que no debemos", dijo otro dragón. "Ella no es nuestra reina", espetó más de una voz. "Es suficiente. Nadie va a ir a ninguna parte hoy", dijo alguien que sonaba autoritario. El barullo de voces se calmó. "No con esta tormenta. Lo discutiremos de nuevo mañana". Al cabo de un momento, comenzó un murmullo de quejas y murmullos, pero nada que Nocturno pudiera distinguir. Volvió a acercarse a Fulgor y Víbora. "Inútil", siseó Fulgor. "Quizá no", dijo Nocturno. "¿Escuchaste cómo algunos de ellos están insatisfechos con Brasas? Podemos presionar eso, creo. Si intenta actuar como si fuera su nueva reina, apuesto a que muchos Alas Celestes estarían dispuestas a reconsiderar su alianza". "Qué bonito discurso", dijo

Víbora, agitando su cola hacia él. "Ahora veamos cómo lo haces". Empujó a Calamar lejos de la sombra de sus alas, donde intentaba acurrucarse. Fulgor golpeó la puerta antes de que Nocturno pudiera pensar en otra forma de retrasar. Todo el ruido del interior cesó abruptamente. Unos pies que pisaban fuerte se acercaron a la puerta y ésta se abrió de par en par. Nocturno se encontró ante una sala llena de Alas Celestes. La mayoría de ellos estaban agrupados en pequeños grupos, comiendo o haciendo rodar huesos de presa en juegos de suerte. Las escamas rojas, naranjas y doradas brillaban a la luz del fuego. Unas lanzas de aspecto salvaje se apoyaban despreocupadamente en la pared, y un mapa junto a la chimenea mostraba el continente de Pirria, con una X donde se

encontraba el puesto de avanzada y flechas que mostraban las posibles rutas de ataque desde el Reino del Hielo. "¿Qué demonios...?", dijo el guardia que había abierto la puerta. Se interrumpió, mirándolos fijamente. Toda la sala -unos diecisiete dragones, calculó Nocturno- se volvió también para mirar. Nocturno podía imaginar fácilmente su aspecto: cinco dragoncitos desaliñados, empapados y agotados, de cinco colores diferentes que normalmente no se veían juntos. Uno de los Alas Celestes inhaló bruscamente. "¡Son ellos!", siseó. "No puede ser", dijo otro. Por alguna razón, Fulgor, Víbora y Ocre miraron a Nocturno. Pero su capacidad de hablar le había abandonado. Todo lo que podía pensar era en la fría aguja en la que había sido encarcelado por guardias de los Alas Celestes como estos

poco antes. Quería encogerse detrás de las alas de los otros como lo estaba haciendo Calamar.

Fulgor dejó escapar un pequeño resoplido de fuego y se levantó lo más alto que pudo. "Somos nosotros", dijo. "De la profecía". "Los dragonets del destino", dijo un soldado con voz asombrada. "Vaya, ¿los dragonets realmente nos llaman así?" dijo Víbora. "Qué pena. Le prohíbo a cualquiera que vuelva a usar esa frase". "¿Es eso una gaviota asada?" preguntó Ocre, abriéndose paso y señalando un cadáver a medio comer en una de las mesas. "¿Alguien va a terminar eso?" Sin esperar respuesta, cogió el ave y le hincó el diente. Detrás de Nocturno, Calamar dejó escapar un pequeño gemido. Algunos de los Alas Celestes

intercambiaron miradas, pareciendo un poco más escépticos que hace un momento. Nocturno sintió que el pánico subía a su pecho. Tenía que hablar, tenía que ser convincente. Pero sentía que su mandíbula estaba soldada. "¿Por qué estás aquí?", preguntó uno de los soldados. "Después de haber escapado, ¿por qué has vuelto? ¿Aquí, de todos los lugares?" "¿Y qué le hiciste a los Alas Celestes?", preguntó otro. "No hay ataques, ni incursiones, ni rastro de ellos desde que destruimos su Palacio de Verano. Sabemos que muchos de ellos deben haber sobrevivido, así que ¿dónde está el contraataque?" "¿Tienen a la Reina Escarlata?", preguntó un dragón apoyado en la pared junto al fuego. "¿Qué habéis hecho con ella?" Fulgor agitó sus garras delanteras como si ninguna de estas

preguntas fuera importante. "Estamos aquí para decirte que estás apoyando a la Ala Arenosa equivocada". Inclinó la cabeza con arrogancia. "Brasas no va a ser reina. Como dice la profecía, ella va a morir. Hemos elegido a Ampolla". El alboroto fue inmediato. Varios dragones se pusieron en pie de un salto, derribando mesas y esparciendo huesos y cenizas por todas partes. "¿Cómo os atrevéis?", gritó alguien. "¡No vamos a aceptar órdenes de unos enclenques dragoncitos!" "¡Nunca dejaremos que los Alas Marinas ganen!" Uno de los guardias empujó a Fulgor en el pecho. "¡Traidor!" El dragonet rojo retrocedió a trompicones, pisando las garras de Nocturno. "¡Ampolla mató a mi hermano!", rugió otro soldado. "Nunca será reina. Su destino es morir bajo mis garras". "¡Somos los dragones de la

profecía!" Víbora gritó por encima del estruendo. "¡Tienes que escucharnos!" "No, no lo sois", dijo la misma voz autoritaria que Nocturno había oído desde fuera. Un dragón anaranjado con un cuello largo y lleno de cicatrices se adelantó, mirando atentamente a los dragonets. Nocturno tenía la sensación de haber visto a este Ala Celeste antes, probablemente en el palacio de la reina. Los demás Alas Celestes se callaron cuando el soldado rodeó a Nocturno, agarró la oreja de Calamar y lo arrastró al centro de la habitación. Calamar chilló de dolor, se echó las alas por encima de la cabeza y se sentó, farfullando. "Ese no es el Ala Marina que capturamos antes", dijo el dragón naranja con desprecio. "Viste las marcas que dejó en los guardias con los que luchó. Y me refiero a ella.

Además, era azul. Esta criatura llorona no es un dragonet del destino". Miró a los demás, sus ojos brillando con sospecha. "Yo digo que lo matemos. Quizás los matemos a todos". "¡No!" Nocturno soltó. "Soy el Ala Nocturna que la reina tenía prisionero. Juro que lo soy. ¿Recuerdas que me hizo luchar contra los carroñeros? ¿Y luego los otros Alas Nocturnas vinieron y me llevaron?" Contuvo la respiración. Por favor, créeme. El dragón exhaló una columna de humo hacia él, y luego entrecerró los ojos hacia Ocre, que había pasado a roer un gran hueso de la pierna que había encontrado en el suelo.

"Supongo que podría ser el Ala Lodosa", murmuró. "Y nunca vimos al Ala Celeste ni al Ala Arenosa ". Estudió a Fulgor y Vivora. "Supusimos que la reina los

retenía en otra parte del palacio, en caso de que pudieran ser curados y se les permitiera reunirse con nosotros". Su mirada se detuvo en Fulgor. "Pero quizá vivir con los garras de la Paz arruine a cualquier dragón, incluso de las mejores tribus". Pinchó a Calamar bruscamente con su cola, y el pequeño dragón verde gimió infelizmente. "Si tú eres el Ala Nocturna del palacio", le dijo a Nocturno, "¿qué pasó con el Ala Marina que estaba contigo antes?". "Ella..." Nocturno se sintió irremediablemente estúpido. ¿Por qué Oraculo no había adivinado que esto podría suceder? ¿Creía que este puesto de avanzada era tan remoto que nadie del palacio estaría aquí? Pero si realmente quería sustituir a Tsunami por Calamar, tenía que saber que alguien se daría cuenta y se opondría tarde o temprano.

Sabía que debía actuar como si Calamar fuera el verdadero dragonetde la profecía, especialmente si todos querían salir vivos de esta cueva. Pero no se atrevía a traicionar a Tsunami, que, si le preguntaban a él, en toda Pirria era el dragón con más posibilidades de cumplir una profecía y salvar el mundo. Se preparó y miró al dragón naranja a los ojos. "Está reuniendo un ejército". Esto era cierto. No es necesario mencionar que se trata de un ejército de Alas Lluviosas. "Vamos a terminar esta guerra". Se dirigió a las otras Alas Celestes en la cueva. "Pronto podrán volver a casa con sus familias. Pronto estarán a salvo. Pronto habrá paz". Vio una mirada de anhelo en algunos de sus rostros. Incluso la feroz y malhumorada tribu de los Alas Celestes quería una oportunidad de vivir

en paz, estaba seguro de ello. "¿Era eso una profecía?", susurró uno de los soldados a otro. Nocturno negó con la cabeza. "Fue una promesa", dijo. Víbora soltó un bufido ahogado de impaciencia. Nocturno sabía que incluso sus verdaderos amigos se hartaban de la forma en que a veces sonaba como un pergamino épico, pero no podía evitarlo: cuando pensaba en profecías y en actuar como un héroe, así era como creía que debían sonar todos. "¿Pero ¿qué pasa con Ampolla?", preguntó el dragón naranja. "¿De verdad la han elegido? ¿Es la próxima reina de los Alas Arenosas?" Varios de los Alas Celestes silbaron, haciendo sonar sus alas. Fulgor y Víbora y Calamar e incluso Ocre estaban mirando a Nocturno ahora. Podía adivinar que estaban deseando que dijera lo correcto,

que convenciera a todos de que Ampolla era la elección del destino, que ella iba a ganar y que nadie podía hacer nada al respecto. Pero recordaba la amenazante quietud de Ampolla y el brillo del mal en sus ojos. Recordó la forma en que manipulaba a la reina de los Alas Marinas, y recordó que había matado a Rapaz y que había intentado matar a Membranas, aunque no había ninguna razón de peso para ello... Oh. Miró a los dragoncitos alternativos. Si Ampolla quería elegir a sus dragonets del destino, necesitaba que los guardianes originales estuvieran muertos para que no pudieran discutir su versión de la historia. Su mente se aceleró. Sabía lo de Gloria cuando la conocimos, incluso dijo que tenía amigos en los Alas Nocturnas. Ella está conspirando con ellos. Lo que

significaba que era casi seguro que ella era parte del plan para asesinar a Gloria y a Tsunami, también. Enroscó su cola. No podía convertirla en la próxima reina de las Alas de Arena. Si su voz tenía algún poder, no podía dejar que la usara. "No", dijo, haciendo una mueca de dolor cuando su voz se quebró. Sonaba como un dragoncito de un año pretendiendo ser una reina. "Todavía no hemos elegido a nadie". "Entonces elige a Brasas", dijo uno de los soldados. Varios otros asintieron. "Brasas es cruel", dijo Nocturno. "Sabes que lo es. Ella vive para la guerra. Aunque gane, no dejará de matar y luchar. Probablemente se volverá contra todos ustedes y tratará de tomar su reino después".

Esta vez no se produjo ningún alboroto, sólo un silencio de sorpresa. Puede que no quisieran admitirlo, pero lo que había dicho era cierto. Brasas no era una aliada segura, y sería una reina de las Alas de Arena muy peligrosa. "Sí", dijo Fulgor a medias. "Lo que dijo". "Entonces, ¿era una profecía?", susurró el mismo soldado. "Llevémoslos de vuelta al palacio", dijo el dragón naranja con decisión. "Los entregaremos a la Reina Rubí y dejaremos que ella decida. Si saben algo sobre el paradero de la Reina Escarlata, ella se lo sacará". Azotó su cola. No, pensó Nocturno, retrocediendo hacia la puerta. Volver al palacio de los Alas Celestes, eso sería aún peor que quedarse con los Alas Nocturnas. La Reina Escarlata había intentado hacerle luchar hasta la muerte en su arena. Todavía tenía pesadillas

sobre carroñeros con armas afiladas trepando por su cuello, decididos a apuñalar sus ojos. O con una horda de Alas de Hielo descendiendo para destruirlo, aunque Oraculo se lo había llevado antes de que eso sucediera en la realidad. Pero esto no era un sueño. Las garras de los Alas Celestes que lo atacaban eran reales, y sus piernas no se movían realmente, y no podía recordar un solo movimiento de entrenamiento que pudiera ayudarlo a defenderse, y estaba a punto de ser capturado y encarcelado una vez más. Y entonces la puerta se abrió de golpe. Y los Alas Nocturnas entraron a toda velocidad. Eso es lo que nos estaba siguiendo, pensó Nocturno con una sacudida de sorpresa cuando ocho Alas Nocturnas entraron por la puerta, exhalando llamas en todas direcciones.

Vio que las mesas y el mapa se incendiaban, y vio que las llamas envolvían al dragón naranja, y entonces sintió que unas garras le agarraban la cola y lo arrastraban fuera de la puerta hacia la lluvia torrencial del exterior. Fulgor, Víbora, Ocre y Calamar fueron arrojados sobre él, aullando. Para cuando Nocturno se liberó y levantó la vista, la puerta del puesto de avanzada estaba en llamas. En el interior de la cueva, el fuego se extendía de pared a pared. Las Alas Celestes chillaban en agonía. Una tropa de dragones negros bloqueaba la salida, matando a cualquier soldado que intentara escapar. "¡No!" Nocturno gritó. "¡Les prometí! Se lo prometí". Se lanzó a la espalda del Ala Nocturna más cercano, pero el dragón se encogió de hombros con facilidad. "¡No puedes matarlos!"

Nocturno no había querido ser tomado como prisionero, pero estos soldados eran sólo dragones ordinarios, siguiendo a su reina y haciendo su trabajo. Querían la paz tanto como él. No merecían morir así. "¡Oraculo!" Nocturno gritó. "¡Detenlos!" "Eres peculiar", dijo Oraculo desde las sombras justo a su lado. Nocturno saltó. "Sólo son un puñado de Alas Celestes. ¿Por qué te importa?" "¿No puedes prescindir de ellos?" Dijo Nocturno desesperadamente. "Por favor, déjales vivir". "Es demasiado tarde para eso", dijo Oraculo. Nocturno se volvió hacia las llamas y se dio cuenta de que ese había sido el plan de Nocturno todo el tiempo. Por eso había elegido un lugar remoto con un número limitado de dragones. Por eso no le importaba que los soldados cuestionaran la presencia de Calamar:

todo formaba parte de la prueba. Pero tanto si los dragoncitos pasaban como si fallaban, había planeado matar a todos los Alas Celestes. pasara lo que pasara. Para borrar cualquier prueba de que estábamos aquí, asesinando a cualquier testigo que pudiera echar por tierra nuestra historia. Miró sin esperanza al fuego, seguro de que oiría los gritos de los dragones en sus sueños durante el resto de su vida. "¡Casi me matan!" Calamar gritó a Oraculo. "¡Como dije que lo harían! ¡Renuncio! ¡Ya no quiero estar en la profecía! ¡No hay tesoros y es aburrido y estúpido y tengo hambre y odio tu isla y quiero volver a casa!" "Bien", le gruñó fríamente Oraculo. "Nunca he conocido a un dragonet más inútil que tú. Vuelve lloriqueando con los Garras de la Paz. A ver si los encuentras tú solo. Espero que

mueras por el camino". Empujó a Calamar con fuerza en el pecho. "¡Sal de aquí! Vete". Calamar retrocedió a trompicones, resbalando en las rocas húmedas. Tardó un momento en poder hablar. "¿Solo?", chilló. "Pero - pero no lo harías - mi padre es el líder de los Garras - tienes que ser amable conmigo. No puedes mandarme fuera..." "Sí que puedo", siseó Oraculo. Un relámpago brilló en el cielo sobre él, iluminando las oscuras montañas que se cernían sobre todos ellos. "Vete o te mataré. No quiero volver a verte". Por las Tres lunas, pensó Nocturno. Realmente odia a Calamar

"Espera", dijo Profecía, acercándose al Ala Marina. "Oraculo, espera. Es uno de los nuestros. No podemos perderlo".

Calamar agarró sus garras delanteras y apretó, pareciendo desesperado. "Tenemos otra", dijo Oraculo. "Sólo tenemos que recuperarla de la selva. Pero está claro que ha impresionado a los dragones que se han topado con ella, así que nos quedamos con ella. Mientras que ésta no es más que una inútil". "No es justo", se quejó Calamar. "No es mi culpa que otro Ala Marina sea mejor que yo". Eso es cierto, pensó Nocturno, sintiendo una inesperada puñalada de lástima por el llorón dragoncito verde. Nadie podía estar a la altura de Tsunami. "No puedes hacer esto", gritó Profecía. "¡Fulgor! ¡Víbora! Díselo". Víbora se encogió de hombros, y Fulgor encorvó sus alas. Sus ojos estaban fijos en la cueva donde sus compañeros Alas Celestes estaban ardiendo. "Dijo que no quiere estar en la profecía de todos

modos", dijo Ocre a Profecía. "No lo decía en serio", gritó Calamar. Oraculo dio un latigazo con su cola y golpeó fuertemente a Calamar en la cabeza. "Vete. Ahora. Agradece que no te mate". Gimoteando, Calamar retrocedió, extendió sus alas y se elevó hacia el cielo empapado de tormenta. Nocturno lo observó aletear lentamente hacia las Montañas Garras de las Nubes. Un Ala Marina solo en el territorio de los Alas Celestes, Calamar no duraría ni un día. A Nocturno le latía la cabeza y sentía náuseas. Cada vez que creía haber visto lo peor de Oraculo y los Alas Nocturnas, éstos hacían algo aún más horrible. Profecía estaba llorando, con lágrimas y gotas de lluvia juntas empapando su cara. Se llevó las garras a los ojos como si deseara poder arrancárselos. Nocturno

puso una de sus alas alrededor de ella y se apoyó en su hombro, temblando. "Tal vez esté bien", susurró. "A veces los dragones te sorprenden". "No te pongas cómodo", dijo Oraculo a Nocturno. "Se te acaban las oportunidades de demostrar que puedes obedecer órdenes". Nocturno enrolló su cola alrededor de la de Profecía pensando: "¿Por qué tengo que hacerlo? ¿Quién decidió que me diera órdenes? Se dio cuenta de que ni siquiera le importaba que Oraculo le leyera la mente, y se quedó mirando al gran dragón, esperando una reacción. Oraculo miró primero hacia otro lado. "Vuelve a la isla", ordenó. "Los demás limpiarán este desastre". Lanzó un chasquido con su cola hacia la caseta de vigilancia en ruinas y luego saltó al cielo. Profecía se volvió hacia las montañas, como si estuviera pensando en ir tras

Calamar. Nocturno deseó ser esa clase de dragón. ¿Desobedecería a Oraculo y perseguiría a uno de sus amigos si esto les hubiera ocurrido? Pensó que lo haría por Sol. Nunca la dejaría volar sola hacia la muerte. Pensó que tal vez podría ser valiente por ella, si alguna vez lo necesitara. Aunque no lo suficientemente valiente para escapar ahora mismo, se dio cuenta. Pero quizás vengan a rescatarme. Tal vez debería esperarlos de todos modos. O tal vez esté buscando excusas para no hacer nada. "Vamos, antes de que ocurra algo peor", le dijo suavemente a Profecía. Ella se limpió los ojos y le siguió hacia el cielo empapado

El vuelo de vuelta a la isla fue aún más agotador que el de ida, y la tormenta fue implacable durante todo el trayecto. Todo

el cuerpo de Nocturno estaba entumecido cuando aterrizaron en la fortaleza de los Alas Nocturnas. Ninguno de los dragonets habló mientras regresaban al dormitorio detrás de Oraculo. "Entrenamiento mañana al amanecer", dijo Oraculo, deteniéndose en la puerta. La habitación estaba vacía; los demás dragonets Alas Nocturnas no aparecían por ninguna parte. Miró a Nocturno y a Profecía, y se dio la vuelta para irse. "Entonces... ¿no hay nada que comer?" aventuró Ocre con voz apesadumbrada. Habían pasado días desde la última comida de Nocturno, días agotadores y llenos de energía. Pero, de todos modos, no creía tener fuerzas para comer nada esta noche. Sólo quería cerrar los ojos y tratar de olvidar la triste y goteante forma de Calamar aleteando hacia las montañas. "No", retumbó

Oraculo. Y luego se fue. Ocre suspiró lastimosamente. Víbora siseó y marchó al hueco para dormir que había elegido, enterrándose inmediatamente en una gruesa manta de lona. Fulgor azotó su cola por un momento, estudiando la habitación. "No es mucho mejor que el calabozo de anoche", murmuró. Él y Ocre encontraron sitio junto a Víbora en el extremo de la habitación, y pronto el Ala Lodosa estuvo roncando. Pero el dragonet Ala Celeste estaba sentado y miraba las brasas, inmóvil. Nocturno ya estaba medio dormido, pero en el momento en que se acurrucó en su cama, Profecía saltó a su lado. "Mmph", objetó Nocturno con sueño. "Sé lo que tenemos que hacer", susurró. "Tenemos que hablar con la reina". "¿Tenemos?" Preguntó Nocturno. "Tú y yo. Sin Oraculo. Tal vez ella no

tiene idea de lo horrible que es. Apuesto a que miente sobre que ella le ordenó matar a uno de nosotros. Apuesto a que se le ocurrió a él mismo". Nocturno t enroscó su cola, sintiéndose incómodo. Se preguntaba cuán involucrada estaba la Reina Triunfal en las decisiones sobre los dragonets y la profecía. ¿Habría ordenado ella su viaje a tierra firme y la muerte de esos Alas Nocturnas? "Apuesto", dijo ferozmente Profecía, "a que no estará muy contenta con Oraculo por haber enviado a Calamar". "Tal vez ella confía en él", señaló Nocturno. "Tal vez ella le permite hacer lo que quiere sin órdenes directas. En cuyo caso podríamos meternos en un problema muy grande por ir a sus espaldas". "O tal vez ella no tiene idea de lo que está haciendo", señaló Profecía. "Y tal vez si hablamos con ella, nos dejará

vivir a los dos, liberará a los Alas Lluviosas, detendrá los experimentos y dejará que la profecía ocurra como se supone que debe ser sin que Oraculo arruine la vida de todos". Nocturno inclinó la cabeza hacia ella. "Eso es mucha esperanza amontonada en una posibilidad muy escasa". "Vale la pena intentarlo", insistió ella. Él se quedó pensando un momento. Su cerebro se sentía aletargado y confuso. Necesitaba comida de verdad y necesitaba dormir y realmente necesitaba a sus amigos. "Tal vez podamos pedir una audiencia privada mañana", sugirió. "¡No!" Dijo Profecía. "Oraculo no lo permitirá. Tenemos que ir a buscarla nosotros". "Ella no quiere ser encontrada", señaló Nocturno. "Tal vez se mantiene oculta por una razón". Todavía no se le había ocurrido ninguna buena

teoría sobre eso. "Correcto, y tal vez tenemos que saber cuál es esa razón", dijo Profecía. Tenía razón. Un mayor conocimiento les haría más poderosos. Si descubrían algo que pudieran utilizar... "De acuerdo", dijo con un suspiro. "Iremos a buscarla".

Profecía sacudió sus alas y le sonrió. "Esta noche", dijo. "¿Esta noche?" Nocturno se cubrió la cabeza con sus alas doloridas. "No me hagas dejar esta cama antes del amanecer. Por favor". "Esto es importante, Nocturno. Duerme ahora y te despertaré más tarde. ¿Trato?" Suspiró de nuevo. "Trato". La sintió saltar de la cama. Al escuchar sus pasos alejarse, su cansado cerebro comenzó a dar vueltas en círculos hipotéticos. ¿Cuál es el secreto de la reina? ¿Por qué no se deja ver? Pensó

en la reina Glaciar y en cómo mantenía a su aliada Ala Arenosa, Llamas, cómodamente confinada en una fortaleza construida sólo para ella, con instrucciones de no salir ni hacer nada arriesgado. ¿Y si la Reina Triunfal está siendo controlada por alguien, como Llamas? ¿Y si permanecer oculta no es su propia elección? Si algo estaba mal... si él podía ayudar a Triunfal, tal vez ella podría ayudarlo a cambio. Deja de pensar y duerme, se dijo a sí mismo. Podía ver la fina estela de humo desde donde Fulgor estaba sentada, encorvada y melancólica como él. Pero a pesar del cansancio que parecía pesar sobre cada hueso de su cuerpo, el sueño tardó en llegar para ambos. Nocturno estaba rodeado de pergaminos. Pilas de pergaminos, paredes de pergaminos tan altas como diez

dragones, pergaminos hasta donde podía ver en todas las direcciones. Su intensa alegría: ¡hay tanto que leer! Seguramente todo lo que podía desear debía estar aquí, todas las respuestas a todas sus preguntas, se enfrentaba a una ansiedad profunda y paralizante. ¿Cómo podría aprender todo esto? ¿Cómo iba a terminar de leerlo todo antes del examen? ¿Cuál era la prueba? Algo sobre alas de fuego. Tenía que haber un pergamino sobre las alas de fuego aquí. "¡Uy!", dijo una voz desde el pasillo de al lado mientras un montón de pergaminos caía, esparciéndose alrededor de las garras de Nocturno. La cara de Cieno asomó entre los restos y sonrió a Nocturno. "Oh, hola. Ahí estás". "Cieno, ten cuidado", dijo Nocturno. Empezó a recoger los pergaminos y a apilarlos lo más ordenadamente posible.

"Necesitamos todo esto". "¿Lo necesitamos?" Cieno arrugó el hocico. "¿Acaso la profecía dice "Un montón de pergaminos vienen a salvar el día"? Es curioso, no recuerdo esa parte". Nocturno le lanzó una mirada y cogió el siguiente pergamino. Cómo liberar a los prisioneros de Alas Lluviosas. "¿Ves?", dijo, agitándolo ante Cieno. "Todas las respuestas que necesitamos". Lo desenrolló con entusiasmo, sólo para encontrarlo completamente en blanco en su interior. Un pergamino liso y vacío le devolvía la mirada, indiferente a su decepción. "Vamos fuera", dijo Cieno. "Nos vendría bien tu ayuda".

"No puedo. Tengo que leer todos estos primero". Nocturno comenzó a desplegar

sus alas, derribó otra pila de pergaminos y giró en un círculo agitado. ¿Las paredes de pergaminos se habían vuelto más altas? Recogió otro pergamino: Secretos de las Alas Nocturnas. "Esto es lo que necesito", murmuró, abriéndolo. Pero también estaba en blanco. Cieno seguía esperando. "No puedo ayudarte hasta que lo sepa todo", le dijo Nocturno. "Debería quedarme aquí. No tardaré mucho. Pronto sabré mucho más de lo que sé ahora. Pero todavía no puedo salir". Sacó de un montón un pergamino dorado y brillante. Sin duda, algo tan hermoso tenía que tener algo útil. Cómo decirle a Sol que la quieres. Nocturno suspiró. Lo supo antes de desenrollarlo: en blanco, en blanco, en blanco. " Nocturno ", dijo Cieno. " Nocturno ". Vamos. Date prisa. Nocturno, va a alguna parte, vamos". Ya no era la

voz de Cieno -y alguien le estaba sacudiendo el hombro- y Nocturno parpadeó despierto, confuso y todavía somnoliento. "Vamos", susurró de nuevo Profecía. "Fulgor acaba de escabullirse. Sigámosle, rápido". "¿Por qué?" Murmuró Nocturno, frotándose los ojos. "No sabrá dónde está la reina". Pero Profecía ya se apresuraba hacia la puerta. Se estiró, sabiendo que definitivamente no había dormido lo suficiente, y la siguió. La cola roja de Fulgor acababa de desaparecer por una esquina en el extremo del pasillo. Profecía y Nocturno se escabulleron silenciosamente tras él. Ella no habló, así que él también guardó silencio. Su sueño lo había dejado perturbado, como si hubiera olvidado algo realmente importante... alguien a quien debía advertir. Pronto Fulgor encontró

una larga escalera que bajaba, y bajaba, y bajaba a través de la fortaleza, cada nivel más oscuro que el anterior a pesar de las brasas que brillaban en las paredes. Se detuvo varias veces, escuchando, y Profecía y Nocturno también se detuvieron, agachando la cabeza y dejando que las sombras envolvieran sus negras escamas. Finalmente llegaron al fondo de la escalera y Fulgor eligió uno de los túneles, que parecía conducir directamente a la roca del volcán. El calor palpitaba bajo sus garras. Nocturno se detuvo para tocar las paredes, preocupado por sentir estruendos de movimiento desde lo más profundo de la tierra. Y entonces llegaron a la primera jaula. Estaba vacía, pero Nocturno pudo adivinar para qué servían los barrotes y los grilletes. Estas son las Mazmorras de

los Alas Nocturnas, donde Fulgor y Ocre habían sido encarcelados durante la noche. La mayoría de las jaulas estaban vacías, pero en la cuarta había un Ala de Lluvia esquelético y gris, profundamente dormido. Fulgor y Nocturno se detuvieron fuera de su jaula, mirando hacia adentro. Nocturno se preguntó por qué este Ala Lluviosa estaba separada de las demás en las cuevas exteriores. "¿Qué estás haciendo aquí?" El rostro acusador de Fulgor apareció desde las sombras, haciendo que Nocturno saltara. "Siguiéndote", dijo Profecía con despreocupación. "¿Qué demonios pretendes?" "No es asunto tuyo", espetó Fulgor. "Vete". "¿Y si un guardia te pilla aquí abajo?" Señaló Nocturno. "Tendrás muchos más problemas como un Ala Celeste solo, merodeando por la fortaleza,

que si estás con dos Alas Nocturnas ". El dragonet rojo lo consideró por un momento, con el humo saliendo de sus fosas nasales. "Bien", dijo sin gracia. "Haz lo que quieras, no me importa". Se dio la vuelta y se alejó dando pisotones. Profecía y Nocturno intercambiaron una mirada y lo siguieron. La última jaula del pasillo contenía un Ala Nocturna. Ahí fue donde Fulgor se detuvo y golpeó los barrotes con una garra. No era un Ala Nocturna cualquiera: Era Mortífero. El asesino levantó la cabeza y los miró. Sus alas subían y bajaban al respirar, y la jaula parecía demasiado pequeña para él. "Hola, Ala Celeste. Me alegro de verte esta vez fuera de las jaulas". "¿Qué hay que hacer para convertirse en un asesino?" soltó Fulgor. "Quiero saber la

mejor manera de matar a otro dragón rápidamente".

Mortífero se levantó y dio un paso hacia los barrotes. "Te refieres a la mejor manera de matar a otro dragón y que no te importe", dijo. Fulgor siseó y azotó su cola. "Tienes que hacerlo por una muy buena razón", dijo Nocturno. "Y tienes que creer completamente en esa razón. También debes evitar hablar con tus objetivos, por si descubres que son hermosos, sarcásticos y fascinantes. Por ejemplo". "¿Es eso lo que te pasó a ti?" preguntó Fulgor con un bufido. "¿Por eso estás aquí?" Las escamas plateadas bajo las alas de Mortífero brillaron débilmente a la luz de la antorcha mientras se encogía de hombros. "Tal vez. Pero no es algo terrible cuestionar tus órdenes, si me lo

preguntas". Fulgor movió la cola y jugueteó con una de sus alas. "¿Qué órdenes?" preguntó Profecía a Fulgor y Nocturno. "¿Quién es?" "¿No puede decírtelo una de tus visiones?" preguntó Fulgor con sorna. "Este es Mortífero", explicó Nocturno. "Fue enviado a matar a mis amigos, pero en lugar de eso nos dejó ir y salvó a Gloria de los otros Alas Nocturnas". "Por las Tres lunas, baja la voz", dijo Mortífero, pareciendo nervioso por primera vez. "Creo que soy el único dragón aquí abajo -aparte de la reina Esplendor-, pero nunca se sabe". "¿Esa es la reina Esplendor?" preguntó Nocturno. "La primera Ala Lluviosa capturada por la tribu", dijo Mortífero. "Ella es la que accidentalmente marcó a Venganza. La idea era que, una vez que tuviéramos a su reina, harían lo que quisiéramos. No

sabíamos que no sólo tienen múltiples reinas, sino que aparentemente pueden pasar meses sin notar que falta una." "Vaya", dijo Profecía. "No me sorprende", dijo Fulgor. "Todo eso va a cambiar", dijo Nocturno. Gloria se asegurará de ello". "¿Por culpa de Gloria?" preguntó Mortífero. Nocturno dio un respingo. ¿El otro dragón le había leído la mente? Se miraron fijamente durante un momento. "Sí", dijo finalmente Nocturno. La mirada de Mortífero era tan evidente -tan real y triste- que Nocturno tuvo la extraña experiencia de poder ver cuál debía ser su propia expresión cada vez que pensaba en Sol. "¿Quién es Gloria?" preguntó Profecía. "Eso es... una larga historia", dijo Nocturno. "Me vuelvo a la cama", gruñó Fulgor. Una pequeña ráfaga de

fuego salió de su hocico mientras empujaba a Profecía. "Esto no tiene sentido". "Espera", dijo Mortífero. "Sólo... recuerda que eres tu propio dragón. No tienes que hacer lo que te dicen. Al menos puedes hacer preguntas". "¿Así que puedo terminar como tú?" Fulgor se quejó. "¿Tras las rejas, para pronto ser arrojado a un pozo de lava? Eso suena como un gran consejo". Mortífero se encogió de hombros. Un fantasma de sonrisa cruzó su rostro. "Podría ser peor". "Como si hubieras matado a alguno de mis amigos", dijo Nocturno. "Eso sería peor". Fulgor volvió a resoplar y se alejó deslizándose por el túnel. Nocturno observó los destellos de fuego alrededor de su hocico moviéndose a través de las sombras, pasando por la jaula de Esplendor, y volviendo a las

escaleras. "¿Así que Gloria está bien?" Mortífero le dijo a Nocturno. "¿Ha conseguido volver?" Nocturno asintió. "Pero está bastante enfadada por todos los Alas Lluviosas encarcelados". Dudó, pensando que realmente no debería confiar en el Ala Nocturna, sin importar cuánto los haya ayudado.

"Por supuesto que sí", dijo Mortífero con otra media sonrisa. "Nunca me pareció una buena idea, que conste".

Los nichos para las brasas aquí abajo eran ásperos, arrancados de las escarpadas paredes de roca en lugar de estar pulcramente tallados y cincelados como los de los pisos superiores. Por eso, todas las sombras tenían bordes afilados, como

garras que intentan salir de la piedra. El calor era incluso peor que el sol abrasador del Reino de la Arena, y a Nocturno empezaba a dolerle la cabeza.

"Tú no... no pareces..." Profecía comenzó, y luego se interrumpió.

"¿Como un asesino típico?" terminó Mortífero por ella. "Bueno, se dedicó mucha energía a entrenarme. Pero luego me enviaron al continente y…. supongo que cuando estás solo durante un tiempo, empiezas a pensar en tus propios pensamientos en lugar de en los de los demás. Me temo que eso me convierte en una gran decepción para la reina".

Profecía se agarró a los barrotes. "¿Has conocido a la reina?"

Inclinó la cabeza hacia ella. "No, no cara a cara, por supuesto. Ella nos observa a través de pantallas y habla a través de su hija, la Grandeza. Ha sido así desde que tengo uso de razón".

Las escamas de Nocturno se estremecieron. ¿Y si la reina tenía pantallas así por toda la fortaleza? ¿Y si siempre estaba vigilando a su tribu sin que ninguno de ellos se diera cuenta de que estaba allí? Miró a su alrededor con inquietud, pensando que las sombras de las mazmorras podrían ocultar fácilmente algunos agujeros en las paredes.

"Tenemos que hablar con ella", dijo Profecía. "¿Cómo podemos encontrarla? Me he pasado toda la noche buscando en toda la fortaleza olvidada por las lunas y no consigo averiguar dónde puede estar".

"¿Lo has hecho?" Dijo Nocturno, sorprendido.

"Mientras dormías", dijo ella. "Ya te he dicho que estoy muy despierta por la noche. Quería empezar".

"A mí me pasa lo mismo", le dijo Mortífero. "Escucha, no es seguro buscar a la reina. A ella no le gustaría".

"No tenemos que invadir su privacidad mágica o lo que sea", dijo Profecía. "¿Tiene un salón del trono? ¿Algún lugar donde podamos hablar a través de la pared y probablemente encontrarla?"

Mortifero dudó. "No es una buena idea. No creo que te ayude".

"Yo creo que sí", dijo Profecía. Apretó sus garras delanteras contra su frente de forma dramática. "Lo vi... ¡en una VISIÓN!"

Mortífero la miró con extrañeza. "De verdad".

"Mis visiones nunca se equivocan", dijo Profecía con despreocupación. "Aunque a veces me gustaría que me advirtieran de cosas más útiles". Miró sus garras, y Nocturno adivinó que estaba pensando en Calamar.

"Bueno", dijo lentamente Mortífero, "si realmente quieres probar la sala del trono, está en el lado más alejado de la fortaleza desde aquí, dos puertas después de la biblioteca si vienes desde la cámara del consejo. Pero, aunque esté detrás de ese biombo en mitad de la noche, que no lo estará, no hablará contigo sin que esté Grandeza".

"Ella no tiene que hablar", dijo apasionadamente Profecía. "Tiene que escuchar".

Mortífero miró a los ojos de Nocturno y luego se encogió de nuevo. "Bueno, buena suerte. Pero date prisa, pronto amanecerá".

"¿Cómo puedes saberlo?" preguntó Nocturno. No había ventanas en la mazmorra, nada que marcara el paso del tiempo. Nada más que la roca negra picada de viruelas rodeaba a los prisioneros.

"Puedo sentirlo", dijo Mortifero. "Pasa unos meses durmiendo a la intemperie y también le cogerás el truco".

"¿Qué estuviste haciendo solo en el continente durante tanto tiempo?" preguntó Nocturno.

"Tenía una lista", dijo Mortífero. "Y reuniones periódicas para recibir nuevas órdenes. ¿Te has dado cuenta de que siempre que un bando parecía estar ganando la guerra, uno de sus principales generales moría misteriosamente? No es que me atribuya el mérito de nada, por supuesto".

"¡Sí que me he dado cuenta!" Dijo Nocturno. "Al menos, por lo que he podido averiguar de los últimos pergaminos de historia. Pero si eras tú... bueno, parecía ocurrir a los tres lados, así que pensé que tenía que ser una coincidencia".

Mortífero extendió sus alas. "Hace poco que elegimos un bando". Hizo una pausa. "No se me consultó en esa elección".

"A ti tampoco te gusta Ampolla", se dio cuenta Nocturno.

"Nocturno tenemos que irnos", dijo Profecía, tirando de su cola. "Quiero

encontrar a la reina esta noche. Antes de que Oraculo pueda hacer algo más horrible. Vamos".

Nocturno dio un paso atrás de mala gana. Sentía que todavía tenía muchas preguntas para Mortífero, y esta podría ser el Primer Ala Nocturna que realmente le daría respuestas reales. "Volveré", prometió. "Pronto. Veré lo que puedo hacer para ayudarte".

"No te metas en problemas", dijo Mortífero. "Estaré bien. Buena suerte". Inclinó sus alas hacia Profecía.

Nocturno deseó poder hacer algo. Debería intentar salvar a Mortífero, como el Ala

Nocturna había salvado a Gloria, tanto del asesinato como de las cuevas de la prisión. Debería hacer algo valiente, algo audaz, amable y heroico. Pero no tenía ni idea de cómo empezar.

"Dos puertas después de la biblioteca", murmuró Profecía. "Algo sobre una cámara del consejo". Se detuvo en una intersección, mirando hacia ambos túneles y apretando sus garras. "Creo que recuerdo dónde está la cámara del consejo", dijo Nocturno. Había estado tratando de crear un mapa de la fortaleza en su cabeza cada vez que salían del dormitorio. "Por ahí, si estoy en lo cierto". Señaló. "Entonces vamos por aquí", dijo. "Creo que pasaremos por la biblioteca por aquí". "Biblioteca", repitió Nocturno,

escuchando por fin lo que Mortífero había dicho. "¡Hay una biblioteca! ¡Profecía! ¿La has visto? ¿Cuántos pergaminos tienen?" "Como un millón", dijo ella. ¡Un millón!" Nocturno se sintió momentáneamente desmayado, pensando en un millón de pergaminos que nunca leería. Sería igual que su sueño. "No era una suposición real", dijo Profecía, deteniéndose para dedicarle una sonrisa divertida. "Sólo quise decir 'muchos', en realidad. No intenté contarlos". "Muchos también es emocionante", dijo Nocturno. Se sentía un poco tonto al emocionarse tanto por los pergaminos. Pero nunca había habido suficientes bajo la montaña. Había leído los mismos una y otra vez. Algo nuevo... algo con más respuestas, más información que necesitaba... eso lo sería todo. "Aquí está", dijo Profecía,

deteniéndose ante un alto arco abierto. Nocturno se asomó al interior, con el corazón palpitando. La sala era cavernosa, incluso más grande que la cámara del consejo. En lugar de carbones abiertos en los nichos de las paredes, aquí la luz provenía del fuego que estaba cuidadosamente atrapado en globos de metal y alejado de los pergaminos. Había rincones cuadrados tallados en la pared, hasta el techo, y en cada uno de ellos había entre tres y seis pergaminos, pulcramente enrollados y etiquetados y organizados -¡organizados! - con una marca junto al cuadrado y un gran pergamino enrollado sobre una mesa principal a modo de catálogo. Pudo ver cómo funcionaba en el primer vistazo y sus garras le dolían por entrar corriendo y empezar a leer. "Eres tan lindo", dijo

Profecía. "Mira tu cara: como si alguien acabara de abrir una caja de tesoros gigante y todo fuera para ti". Así era exactamente como se sentía Nocturno, mirando todos estos pergaminos. Dio un paso tentativo dentro y Profecía inmediatamente le agarró la cola. "Oh, no, no lo harás", dijo ella. "Primero encontraremos a la reina. Puedes volver y mirar los pergaminos mañana". "Si Oraculo me deja", dijo Nocturno con nostalgia. Profecía lo arrastró fuera de la biblioteca y se detuvo dos puertas más abajo, frente a una sala redonda de piedra que estaba completamente vacía, sin ventanas ni muebles y con un solo nicho para los carbones encendidos. La pared opuesta a la puerta era una extraña celosía de piedra tachonada con agujeros en forma de diamante no más grandes que

las mariquitas. "Sí vi esta habitación", dijo Profecía. "Sólo que no adiviné que era la sala del trono. ¿No debería una sala del trono tener un trono en ella? ¿Incluso si nadie planea sentarse en él?"

"Tal vez hay un trono detrás de la pantalla", sugirió Nocturno. "Hmm", dijo ella. "Sigue pareciendo que no debería llamarse sala del trono, entonces". Se acercó a la pared de la celosía y presionó un ojo en uno de los agujeros. "¡Profecía!" Dijo Nocturno, sorprendido. "¡Se supone que no debemos intentar mirarla!" "No te asustes", dijo ella. "De todas formas está todo oscuro ahí atrás". Inclinó la cabeza y probó en otro agujero más abajo. "Tal vez hay algo que brilla, pero sólo parece fuego. No puedo ver a la reina. ¿Crees que está ahí?" Golpeó la

pantalla. "¿Hola? ¿Su Majestad?" Silencio desde la pared. "¿Reina Triunfal?" Profecía intentó de nuevo. "Realmente necesitamos hablar con usted. Somos nosotros, los dragonets de la profecía". "Bueno, las dos opciones Alas Nocturnas", modificó Nocturno. "¿Hola?" Dijo Profecía. Nada. Profecía golpeó y pateó la pared varias veces, pero no hubo respuesta. "Esto es TAN FRUSTRANTE", gruñó. "¡Su Majestad! No me impresiona". "Es la mitad de la noche", señaló Nocturno. "Probablemente ni siquiera esté allí. Debe dormir en algún sitio". Profecía encorvó sus alas, luego suspiró y asintió. "De acuerdo. Nos escabulliremos de Oraculo y lo intentaremos de nuevo mañana". A Nocturno no le gustó el sonido de ese plan. Pero ya sabía que no debía intentar

discutir con Profecía. Se dieron la vuelta para irse... pero justo entonces, Nocturno oyó un ruido. Un ruido como de raspado, que venía de detrás de la pared. Miró a Profecía y vio que ella también lo había oído. Ambos volvieron a la pantalla. "¿Su Majestad?" dijo Profecía. Cuando todavía no hubo respuesta, Nocturno dijo: "Si está ahí detrás, no quiere hablar con nosotros". Profecía plegó sus alas y frunció el ceño. "Entonces debemos hacer que nos vea". Comenzó a caminar a lo largo de la pared con la pantalla. "Debe haber una puerta en alguna parte. Tiene que entrar y salir de alguna manera, ¿no?" "A menos que siempre se quede en la misma habitación", dijo Nocturno. Su mapa mental de la fortaleza comenzó a encajar. "Creo... creo que la habitación detrás de esta pared también podría dar a la cámara

del consejo. Tal vez ahí es donde vive". "Así que sólo tenemos que encontrar una manera de entrar en ella", dijo Profecía, cargando en el pasillo. "¿Es una buena idea?" Preguntó Nocturno. Sus garras se engancharon en las rocas mientras se apresuraba detrás de ella. "Estoy bastante seguro de que no le gustará". "¡Qué pena!" gritó Profecía. "¡También somos sus súbditos! Tiene que escucharnos". Está claro que Profecía no sabía mucho sobre reinas o tribus y cómo funcionaban. Tal vez el campamento de los Garras de la Paz estaba un poco más abierto a las aportaciones de todos los dragonets. O tal vez Profecía habría sido así sin importar dónde se hubiera criado. Se detuvo bruscamente, frunciendo el ceño e inclinando la cabeza de un lado a otro. "¿Cómo llegamos hasta allí?", murmuró

para sí misma. Cerró los ojos y respiró profundamente. "¿Tienes una visión?" preguntó Nocturno, reconociendo la expresión de su rostro. "Lo intento", dijo. "Pero todo lo que puedo ver son paredes. Rrrgh". "Probemos por aquí", sugirió Nocturno. Siguieron unos pasillos sinuosos que parecían rodear la sala del consejo, pero no pudo encontrar ninguna puerta que pudiera llevar al lugar donde se había escondido la reina. Pero sí encontró una habitación con la puerta abierta, y estaba vacía cuando se asomó al interior. También era una habitación extraña. El espacio estaba dominado por un mapa gigante en la pared: Pirria, pero con más detalles de los que había visto en ningún mapa antes. Cada cala, cada fiordo estaba dibujado con precisión científica. Incluso la selva tropical brillaba con

información: la ubicación de la aldea principal de Alas Lluviosas, todos los ríos y arroyos que cruzaban la selva, y los dos túneles que llevaban al Reino de la Arena y a la isla de los Alas Nocturnas. Cada uno estaba marcado y cuidadosamente etiquetado. Nocturno se dio cuenta de que el Palacio de Verano de los Alas Marinas también estaba anotado allí, con una tinta que parecía más oscura y nueva que algunas de las otras marcas, y se preguntó si las Alas Nocturnas sólo se habían enterado de su ubicación cuando se quemó. El Palacio de lo Profundo no figuraba allí, pues al parecer seguía siendo un secreto de los Alas Marinas

Pero lo más extraño de todo es que el mapa estaba cubierto de pequeños

cuadrados que llevaban la etiqueta "Guarida de los Carroñeros". Había siete de ellos, desde las islas exteriores del Reino del Mar hasta la península bajo el Reino de la Arena; incluso había uno entre los páramos nevados del Reino del Hielo. Y cada una tenía una cuidadosa y deliberada X tachada con tinta verde. ¿Qué están haciendo? pensó Nocturno, mirando el mapa. ¿Por qué seguir a los carroñeros? ¿Qué significan las X? "¿Qué es una guarida de carroñeros?" Preguntó Profecía desde su espalda. "¿Has visto alguna vez un carroñero?" Preguntó Nocturno. Sacudió la cabeza. "Son esas pequeñas criaturas sin apenas pelaje que corren en dos patas y a las que les encanta robar tesoros, como las urracas o los mapaches, pero más grandes. Y a veces cogen palos puntiagudos y pinchan a los

dragones con ellos, lo que significa que no pueden ser muy inteligentes". "Oh", dijo Profecía, "claro, como el carroñero que mató a la reina Oasis y empezó toda la guerra en primer lugar".
"Exactamente", dijo Nocturno. Se estremeció, recordando a los únicos que había encontrado: los dos que habían intentado matarlo en la arena de la Reina Escarlata . En sus pesadillas siempre lo miraban con ojos grandes como los de un dragón, y aunque los encontraba aterradores, no podía evitar pensar: "Están en la misma situación que yo. Sólo tratan de sobrevivir en esta arena. "Así que estas guaridas, ¿es donde viven?" Profecía se acercó y trazó el contorno de una de las guaridas con su garra. "Supongo que sí", dijo Nocturno. "Nunca he visto una. Siempre imaginé madrigueras en túneles;

los pergaminos dicen que les gusta vivir en grandes grupos, como los suricatos. Pero intentan mantener sus guaridas ocultas, según lo que he leído. Así están más seguros de los depredadores". "A los depredadores les gustamos", dijo alegremente Profecía. "No tengo ni idea de por qué los Alas Nocturnas se preocupan por ellos", dijo Nocturno, rascándose la cabeza. Una teoría bullía en el fondo de su mente, pero antes de que pudiera armarla, Profecía deslizó sus garras a lo largo del borde exterior del mapa y dejó escapar un aullido. "¡Mira! Hay algo aquí detrás". Desenganchó una esquina del mapa y lo levantó, y efectivamente, había un pequeño túnel escondido detrás. "Vamos", susurró, metiéndose en él sin dudarlo. El corazón de Nocturno intentaba trepar por su

garganta y estrangularlo. Pero, ¿qué otra cosa podía hacer? Si este túnel conducía a donde parecía que podría hacerlo, no podía dejar que Profecía se enfrentara solo a la Reina Triunfal. ¡Si tan sólo Tsunami estuviera aquí, o Cieno! Al menos serían útiles en una pelea, a diferencia de él. Sus garras temblaron mientras levantaba la esquina del mapa y se deslizaba por el oscuro túnel detrás de Profecía. "¡Estoy teniendo una visión!" Profecía le susurró dramáticamente al oído, casi haciéndole saltar de sus escamas. "¡De nosotros frente a la Reina Triunfal! Esto va a funcionar". "Me has dado un susto de muerte", dijo él, agarrándose el pecho. "Lo siento", dijo ella, e incluso en la oscuridad pudo percibir su sonrisa. "Así que", susurró mientras empezaban a avanzar, "en tus

visiones, hay una Reina Triunfal. ¿Está viva? ¿Existe?" "Por supuesto", dijo Profecía. "¿Qué?"

"Nada", dijo Nocturno. “Es solo - me estaba preguntando, ya que nadie la ve y aparentemente nadie la escucha excepto Grandeza ... bueno, si ella estuviera muerta, este sería un plan bastante inteligente, eso es todo. Mientras Grandeza afirme que Triunfal está viva, puede dar órdenes y hacer todas las cosas que una reina podría hacer, en nombre de Triunfal, pero nadie puede desafiarla para que intente tomar el trono ". "Eso es muy astuto", dijo Profecía. "Nunca hubiera pensado en eso". "Podría estar equivocado." Su nariz chocó de repente contra la piedra. Se puso de pie sobre sus garras traseras y asomó el techo bajo por

encima de sus cabezas, luego exhaló una columna de fuego. El túnel terminaba en una gran roca justo enfrente de ellos. Siseó Profecía. "¡De ninguna manera! ¡Esto tiene que ser!" Nocturno palpó con cautela la parte posterior de la roca y se dio cuenta de que había un espacio vacío bajo sus garras. “El túnel continúa, solo que más pequeño, creo”, dijo. Había un agujero en la pared, oculto por la roca, apenas lo suficientemente grande como para que pasara un dragón. Metió las garras en el interior y supuso que el túnel oculto conducía en la dirección correcta. "Oooo", dijo Profecía, olfateando la oscuridad. “Preveo que esto va a dar mucho miedo. Vas primero." Se sentía como si un volcán estuviera a punto de explotar del pecho de Nocturno. Bueno, si alguien nos atrapa, no pueden matarnos a

los dos. Necesitan al menos a uno de nosotros con vida. No encontró ese pensamiento muy tranquilizador mientras trepaba al oscuro túnel y sentía afiladas rocas negras clavándose en sus garras. Lo único que fue extrañamente reconfortante fue el sonido de Profecía trepando detrás de él, lo suficientemente cerca como para pisarle la cola un par de veces. El túnel se inclinaba hacia arriba y alrededor en una especie de espiral. Cuando un último giro los dejó de repente en una cueva abierta, ambos fueron tomados por sorpresa. Nocturno se congeló y Profecía chocó contra él. Eso es todo. En una pared, la forma de círculo perforada con agujeros, mirando hacia la cámara del consejo. En otra pared, la pantalla que daba a la sala del trono. Y luego había una tercera pared con solo unos pocos orificios para los ojos

cuidadosamente ocultos, para espiar algo o alguien o en algún lugar sin ser notado. Pero no reina. Aquí no había dragones, no había señales de vida. ¿Dónde más podría estar ella? ¿O tengo razón? ¿Está muerta después de todo? En el centro de la cueva había un enorme caldero lleno de lava, lo suficientemente grande para dos Oraculos. Parecía un cuenco negro dentado que había sido arrancado y golpeado de la piedra volcánica. La lava fundida lo llenó hasta el borde, burbujeando, escupiendo y gorgoteando de manera extraña. Unas gotas salpican el costado, y Nocturno dio un cauteloso paso hacia atrás, recordando la quemadura en su pie. La habitación hacía un calor sofocante, casi doloroso. Nocturno se deslizó alrededor del caldero, abrazándose a las paredes, para mirar a través de los

orificios para los ojos secretos al otro lado de la entrada del túnel. Profecía lo siguió, inusualmente silenciosa. Nocturno no reconoció la habitación al otro lado de la tercera pared, pero pudo ver una mesa baja, y los restos de huesos de presa estaban esparcidos por el suelo. "Apuesto a que aquí es donde comen los miembros del consejo", le dijo en voz baja a Profecía. "Es un buen momento para espiar a los dragones, cuando pueden decir algo, si no se dan cuenta de que está mirando". Echó un vistazo a las otras dos pantallas y negó con la cabeza. "Por otra parte, parece que no está mirando mucho en este momento". Se inclinó para mirar a través de la cueva del comedor de nuevo.
—Quizá tengas razón sobre ... —empezó a decir Profecía, luego se interrumpió con un grito de terror y agarró el hombro de

Nocturno al mismo tiempo, agarrándolo con tanta fuerza que pensó que ella podría sacarle sangre. "Ay, qué -" comenzó, luego se volvió y vio lo que ella veía. Un dragón salía de la lava. Nocturno había estado aterrorizado muchas veces desde que dejó las cuevas donde creció. Había pensado que nada podría ser peor que el momento en que la Reina Escarlata entró con sus guardias, mató a Desierto y tomó prisioneros a todos los dragonets. Pero luego estuvo el momento en que él se paró en su arena, sabiendo que ella tenía la intención de que él estuviera violentamente muerto al final del día. A eso le siguió el momento en que la reina Coral los metió en su prisión, la caída de Tsunami a través de las anguilas eléctricas, el ataque de los Alas Celestes al Palacio de Verano, su frenética huida

en medio de una batalla, y quizás lo peor, cuando Sol había desapareció justo frente a él en la selva tropical. Sin mencionar todas las cosas aterradoras que había enfrentado desde que fue secuestrado por los Alas Nocturnas. De hecho, había pasado la mayor parte de las últimas semanas en un estado de terror casi constante. Este era un nivel completamente diferente. Un nivel que no es científicamente posible y ¿ha estado bajo la lava todo este tiempo? y ESO NO ES POSIBLE y ahora esto es realmente y no hay nadie que me proteja y definitivamente voy a morir al cien por cien porque ESE ES UN DRAGÓN QUE VIVE EN LAVA. Su cabeza y alas vinieron primero, en una fuente de lava dorada fundida, y luego un par de garras se dispararon y agarraron el costado del

caldero. El dragón se sacudió, enviando salpicaduras de lava volando. Lentamente, la lava se derramó de su cabeza, revelando un cuello grueso, un hocico lleno de cicatrices de batalla y escamas negras que brillaban como ébano pulido contra el estanque amarillo anaranjado que la rodeaba. “Nocturno, Nocturno, Nocturno,” susurró Profecía presa del pánico, sacudiendo su brazo violentamente. "¡Hacer algo!" "¿Cómo qué?" susurró él. El túnel estaba al otro lado del caldero. Tendrían que pasar al dragón y la lava que goteaba por todas partes si querían huir, que era lo que él realmente, realmente quería hacer.

Hisssssssssssssssssssssssssssssssssssssssss
sssssss.

El dragón en la lava se inclinó hacia adelante y los miró. Un vapor blanco zumbante parecía salir de sus escamas. Su lengua se movía hacia adentro y hacia afuera mientras estudiaba a los dos dragonets, y Nocturno se dio cuenta de que había un destello de azul helado en las profundidades de sus ojos oscuros. Cuando abrió la boca, vio dos dientes que eran del mismo tono de azul, más parecidos a carámbanos que a dientes normales. "¿Quién?" ella dijo con voz ronca de repente. Su voz era difícil de escuchar, chirriante y tranquila, áspera y espeluznante, como garras raspando el hielo a varias cuevas de distancia. "Nnn-nadie", tartamudeó Nocturno. "Por favor, no nos mates", chilló Profecía. "No me obligues", dijo el dragón de lava. Ella siseó de nuevo, sus garras se flexionaron

alrededor del borde del caldero. "¿Cómo?" "¿Cómo ... te encontramos?" Nocturno completó: "Estábamos buscando a la reina, Triunfal ". "Yo", dijo el dragón. Sus ojos se entrecerraron. "¿Tú?" "Somos - somos los dragones de la profecía", dijo Profecía. "Soy Profecía y este es Nocturno". "Ahhh". La reina se hundió más en la lava. "Mmm. Poco impresionante ". "¿Cómo está pasando esto?" Nocturno estalló. “¿Por qué no estás muerta? La temperatura en la que estás inmerso, el punto de ebullición, la reacción física de la lava y las escamas, vi lo que le sucedió a Venganza. No puedes nadar en lava. Simplemente no es posible. Incluso los dragones nacidos de huevos de color rojo sangre, como Cieno, probablemente solo podrían soportar ese tipo de calor durante un minuto o dos, y

hasta donde yo sé, Los Alas Nocturnas no tiene huevos así de todos modos, así que esto no puede estar sucediendo., científicamente hablando ". La reina dejó escapar un pequeño resoplido, posiblemente divertido, que echó burbujas a través de la superficie de la lava. "El hijo de Mente Maestra", dijo con voz ronca. Ella lo estudió por un momento, luego se inclinó hacia adelante, abriendo sus mandíbulas tanto como pudo. Por un momento, Nocturno pensó que estaba a punto de lanzarse fuera del caldero y arrancarles la cabeza de un mordisco. Pero luego, por su extraña posición, se dio cuenta de que en realidad se estaba sujetando para poder mirar dentro de su boca. Su miedo comenzó a desvanecerse lentamente a medida que la curiosidad se apoderó de él y se acercó. " Nocturno ",

susurró Profecía con ansiedad. “¡Esto no estaba en ninguna de mis visiones! ¡Realmente no estoy segura de esto! " "Por las Tres lunas", dijo, abriendo los ojos. ¡Profecía mira! Puedes ver directamente por su garganta ... y es azul ". Las paredes de la garganta de Triunfal estaban alineadas con lo que parecía una escarcha azul pálida, pequeños patrones arremolinados que eran plumosos o nítidos y todos brillaban de manera extraña. "¿Qué es?" Nocturno volvió a mirar a Triunfal a los ojos. Ella cerró la boca de golpe. "Hielo." El crujido de su voz pareció sacudirla hasta las puntas de sus alas; ella Respiró hondo, sumergió toda la cabeza en la lava y volvió a salir. "¿Hielo?" Nocturno hizo eco. Su mente se puso en marcha, tratando de resolver este misterio. ¿Estaba esto relacionado con la

bacteria de los Alas Nocturnas que mató a su presa? ¿O simplemente había tragado mucho hielo para combatir la lava? Eso no tiene sentido. ¿De dónde sacarían hielo los dragones aquí en la isla, donde siempre hacía demasiado calor? La reina Triunfal lo estaba mirando, como si esto fuera una prueba y hubiera decidido guardar el aliento y ver si él podía resolverlo. ¡Su aliento ... “Alas Heladas!" Nocturno estalló. "Su arma - ¡el aliento helado!" Triunfal asintió, sus hombros pesados se deslizaron hacia arriba fuera de la lava y volvieron a bajar. Su lengua negra se movió hacia adentro y hacia afuera de nuevo, y esta vez vio que también tenía una capa de escarcha brillante y delgada. "Te golpeó un Ala Helada", dijo lentamente. “Debes haber estado en el continente cuando ... te

topaste con uno, ¿es eso? Y luchaste, y te golpeó, pero no por fuera ... tal vez tu boca estaba abierta y entró y bajó por tu garganta para congelar tus entrañas. Lo que significa que debería haber muerto en un día ". La reina agitó sus alas hacia atrás, esparciendo chisporroteantes gotas anaranjadas alrededor. "No es tan fácil", gruñó. "Para matarte", finalizó Nocturno. “Regresaste aquí. Y la lava, ¿la lava detiene los efectos del congelamiento? ¿Es así?" "Por supuesto." La reina siseó de nuevo. "Un balance." "Pero cómo ...", dijo Profecía. "Quiero decir, ¿cómo sabías que la lava no te mataría de inmediato?" Nocturno podía imaginarlo claramente: Triunfal en el continente, quizás buscando un nuevo hogar para los Alas Nocturnas encontrándose con un Ala Helada y casi muriendo en la batalla. Pero se tambaleó

de regreso a través de ese largo y terrible vuelo hacia la isla, sintiéndose más y más fría y más cerca de la muerte por minutos. El fuego que ardía dentro de los dragones que escupen fuego como Alas Nocturnas y Alas Celestes habría estado trabajando contra el hielo para mantenerla viva por un tiempo, pero no sería suficiente para salvarla. Para cuando llegó a la isla, habría estado temblando violentamente y sintiéndose terriblemente enferma cuando su estómago e intestinos comenzaron a congelarse y fusionarse, extendiendo la plaga helada desde sus órganos hacia sus escamas. En ese momento, pudo imaginar que ella se sentía tan fría que sumergirse en la lava sonaba mejor que cualquier otra cosa. Incluso si la mataba, y tal vez ella esperaba que lo hiciera, no podría ser peor de lo que ya estaba sintiendo.

Y en cambio le salvó la vida. La reina Triunfal estaba viva ahora, pero el aliento helado todavía estaba dentro de ella. Ella nunca podría dejar la lava, o de lo contrario terminaría su trabajo. El resto eran detalles, aunque todavía tenía curiosidad por todo eso, como quién conocía su secreto además de Grandeza, cómo se había construido esta habitación y se habían colocado las pantallas, cómo se había llenado el caldero con lava y se había preparado para ella. Se preguntó si todavía podría comer, o si existía en una especie de estado suspendido, al borde de la muerte. La reina lo estaba observando de cerca, tal vez leyendo su mente mientras unía todas las piezas. Supuso que hablar era doloroso, raspar y romper

el hielo de su garganta y boca, y por eso hizo lo menos que pudo. "Lo siento", le dijo finalmente. "Parece una cosa terrible, lo que te ha pasado". Las puntas de la cabeza de Triunfal se aplanaron y su hocico se levantó. "Sin lástima", gruñó. "Venganza. Pronto." Eso sonaba siniestro, pero preocuparse por Alas Heladas tendría que esperar. Nocturno extendió la mano y tomó una de las garras de Profecía en las suyas. “Queríamos hablar contigo sobre la profecía”, dijo vacilante. "Tememos que Oraculo sea demasiado cruel e interfiera demasiado". La reina lo interrumpió con una carcajada y luego se dobló de dolor, agarrándose el cuello. Después de un momento, se recuperó lo suficiente como para mirarlo. "Haz lo que él dice", siseó. "La profecía lo es todo". "Pero envió a Calamar a morir hoy",

suplicó Profecía. Y dice que me va a matar a mí o a Nocturno. Y los prisioneros Alas Lluviosas están siendo tratados terriblemente. Por favor, no tiene por qué ser así, ¿verdad? " "Cualquier cosa para ... salvar a la tribu", dijo la reina. Comenzó a hundirse en la lava. "Salir ahora." "Espera, por favor", gritó Profecía. Pero la lava ya se estaba cerrando sobre la cabeza del dragón oscuro. Ella se fue. Habían fallado. Profecía y Nocturno regresaron al dormitorio en un cansado silencio. Esperaba, contra toda esperanza, que el amanecer estuviera más lejos de lo que había dicho Mortífero, pero tenía la sensación de que Oraculo respiraría un calor furioso en su rostro en un lapso de tiempo horriblemente corto. "Pobre Calamar", dijo Profecía, haciendo una

pausa fuera de la entrada del dormitorio. "Supongo que ahora tendremos que trabajar con su Ala Marina ". Suspiró y regresó a su lugar para dormir. Los escalofríos recorrieron las escamas de Nocturno como las nubes que se agitan fuera del tragaluz. Tsunami. Ella era a quien tenía que advertir. Oraculo había dicho: “Tenemos otro Ala Marina. Solo tenemos que recuperarla de la selva ". ¿Ya la habían perseguido? ¿Lo habían intentado? ¿Estaba ella bien? Puedo advertirle. Si no es demasiado tarde ... Corrió a su cama y escarbó entre las rocas hasta que encontró el pequeño agujero donde había escondido al visita sueños. Esta vez encontraría a alguien en la selva que lo escucharía. Él tenía que. Volvió a cubrirse con la manta y ahuecó la joya en sus garras, luego la apretó contra su

cabeza. Tsunami. Por favor, esté allí. Tsunami. Como siempre, su primer pensamiento fue en Sol, y luego los otros pasaron por su cabeza: Tsunami, Cieno, Gloria… Y luego cayó, de repente, a través de un cielo azul brillante y sin nubes. Abrió las alas de golpe, atrapando un viento en aumento, y miró hacia arriba. Sobre él, brillando al sol, había cinco formas. Reconoció a Sol de inmediato: sus escamas doradas no podían confundirse con las de nadie más. Ella estaba jugando un juego de persecución en bucle con Cieno, su rápida agilidad superando sus alas gigantes, ambos riendo. Tsunami y Gloria los rodearon, gritando sugerencias. Las alas de Gloria eran de color púrpura oscuro y llevaba una pequeña corona tejida de flores iridiscentes de color rojo rubí. Y estaba el

mismísimo Nocturno, volando junto con los demás y sonriendo como si nada pudiera estar mal. Se veía diferente aquí: más grande, más amable, más cálido de alguna manera. De hecho, todos lo hicieron. Tsunami y Gloria rara vez sonreían tanto en la vida real; Cieno casi nunca era tan rápido o elegante. ¿De quién es este sueño? se preguntó, pero no era difícil de adivinar. Sol se alejó de los demás como una libélula y se lanzó hacia él, radiante. "¡Dos de ustedes en un sueño!" dijo felizmente. "¿Qué tan raro es eso?" Ella revoloteó a su alrededor, rozó sus alas contra las de él y luego volvió a subir para tirar de la cola de Cieno. No se atrevió a hablar. Al estar cerca de ella, todo volvió rápidamente: cómo la había amado toda su vida y lo imposible que era todo, sobre todo porque eran de diferentes

tribus. Si pudiera obligarse a hablar, si pudiera advertirle sobre Tsunami, tal vez ella escucharía… Pero el cielo azul fue tragado abruptamente en la oscuridad, y él estaba cayendo de nuevo, hasta que estuvo rodeado de burbujas y una luz verde fría. Submarino. Este debe ser el sueño de Tsunami. Agitó sus alas y giró lentamente en el agua. Efectivamente, allí estaba ella, con sus garras envueltas alrededor del cuello de un dragón verde esquelético.

El Rey recordó Nocturno. Su padre. El que mató en la arena, antes de saber quién era. Esto fue una pesadilla. Su rostro estaba retorcido por la desesperación, nunca lo oiría así. Su hermana pequeña, Anemona, se acercó nadando y, al verla, Tsunami soltó de repente al dragón

mayor. Cayó hacia atrás, abriendo y cerrando las mandíbulas lastimosamente. Tsunami se volvió hacia Anemona con sus garras extendidas, como si se estuviera disculpando. Pero entonces los ojos de Anemona se entrecerraron y se abalanzó sobre el Rey, agarrándole la garganta ella misma. Su cola golpeó a Tsunami a un lado mientras sus garras se hundían en su cuello. La sangre espesa burbujeó, manchando el agua. Tsunami agarró a Anemona y trató de alejarla, pero ya era demasiado tarde. Nocturno cerró los ojos. Comprendió lo que le preocupaba a Tsunami: que Anemona se volvería malvada si usaba sus poderes de animus, y que no había nada que Tsunami pudiera hacer para salvarla. Solo una razón más por la que tenemos que detener esta guerra. Si no hubiera guerra, nadie

intentaría obligar a Anemona a usar sus poderes. Ella estaría a salvo. Crujido. Crunch crunch crunch. Nocturno volvió a abrir los ojos. Estaba sentado en una cueva enorme y seca con antorchas parpadeando a lo largo de las paredes. El suelo estaba casi cubierto de todo tipo de presas: jabalíes, gallinas, una vaca, varios patos, dos ciervos y un hipopótamo. Algunos de ellos todavía estaban vivos, deambulando, chocando contra las paredes, ajenos a los dos dragones en la cueva con ellos. El otro dragón era Cieno, que estaba sentado con la cola enrollada alrededor de las garras traseras, masticando felizmente algo carbonizado. "Oh, hola, Nocturno ", dijo, como si fuera perfectamente natural que sus amigos aparecieran de repente en sus sueños. "¡Cieno!" Nocturno gritó. "¡Usted me

puede ver!" Cieno parpadeó un par de veces. "¿Debería ... no poder verte?" "Esto no es solo un sueño", dijo Nocturno rápidamente. “Realmente estoy aquí. Quiero decir, realmente te estoy hablando ". "Por supuesto que realmente me estás hablando", dijo Cieno alegremente. "¿Hambriento? Hay un gran faisán por aquí en alguna parte ". Miró a su alrededor, rascándose la cabeza. “Oh, eh, creo que ya me lo comí. Perdón." Nocturno tenía hambre, pero sabía que la comida de sus sueños no le serviría de nada. Cieno, escúchame. Estoy usando un visita sueños. Te estoy hablando desde el reino de los Alas Nocturnas ". "Muy bien", dijo Cieno con una voz agradable. “¿Qué tal un cerdo? No, espera. Yo también comí eso ". "Hablo en serio", dijo Nocturno, azotando su cola. “¿No

recuerdas haber aprendido sobre los visita sueños? Son estos zafiros antiguos que fueron tocados por el animus hace generaciones. Encontré uno y lo estoy usando para visitar tu sueño y decirte algo realmente importante ". La frente de Cieno estaba arrugada de una manera perpleja. “Claro, Nocturno. Sueño con que me sermonees todo el tiempo ". Eso detuvo Nocturno por un momento. "¿Tú haces?" Cieno se enderezó y adoptó un g voz. “¿No estabas escuchando? ¿No leíste los pergaminos? Eso fue antes del Escaldado. Todos saben eso." "El Abrasador", Nocturno corrigió automáticamente. "Y yo no sueno así". "Claro", dijo Cieno. "De todas formas. ¿Hipopótamo?" Nocturno pateó un pie. “Bien, pero solo escucha. Tsunami está en peligro. Oraculo y los Alas Nocturnas

vienen tras ella. ¿Le dirás eso? "¡Mira!" Cieno dijo encantado. "¡Mis hermanos y hermanas!" Se levantó de un salto y se apresuró a la entrada de la cueva, donde estaba entrando una pequeña banda de Alas Lodosas. El dragón más pequeño saltó para abrazar el gran cuello de Cieno, y el más grande inclinó la cabeza con una sonrisa amistosa. Nocturno no había conocido a los hermanos de Cieno, pero había oído hablar del encuentro de Cieno con ellos en la aldea de los Alas Lodosas. Ahora todos eran soldados en la gran guerra, luchando bajo el mando de la reina Galletera del lado de Brasas, a pesar de que todavía no eran adultos. Uno de ellos ya había muerto en batalla. Más dragones que tenemos que salvar, pensó, la ansiedad y el miedo enfriaron sus escamas. No estaba seguro de que Cieno

realmente lo hubiera escuchado. Tenía que seguir intentándolo. Gloria, pensó, cerrando los ojos. El sonido del papel crujiendo le hizo saber que estaba en algún lugar nuevo justo antes de abrirlos de nuevo. Gloria se sentó en una mesa baja en una de las cabañas en las copas de los árboles en la selva, estudiando un pergamino. En su propio sueño, no llevaba corona y parecía más cansada que cualquier otra cosa. Sus escamas eran de color verde oscuro y estaban salpicadas de luz, haciendo juego con las hojas que la rodeaban. La forma peluda de su perezoso se enroscó alrededor de su cuello.
"Gloria", dijo Nocturno, con la voz quebrada. ¿Le escucharía ella? Recordó lo que le había oído decir a Sol la última vez que había utilizado el Visita Sueños. Si Gloria pensaba que él era un traidor, no

tendría ninguna razón para creer lo que él dijera. La nueva reina de los Alas Lluviosas levantó lentamente la cabeza y lo miró a los ojos. Se miraron el uno al otro durante un largo momento, sus ojos verdes buscando algo en su rostro.
"Wow", dijo. "Encontraste un visita sueños". Exhaló, sintiendo el alivio inundar sus escamas. Por supuesto que recordaba haber aprendido sobre ellos. Siempre había deseado poder recordar las cosas tan fácilmente como ella, en lugar de tener que estudiar tanto todo el tiempo.
"No me escapé", dijo apresuradamente. “Los Alas Nocturnas me llevaron. Lo juro, Gloria. Nunca los hubiera dejado a todos. Oraculo está ... me está probando, para ver si soy digno de la profecía, tiene otros dragonets que quiere usar en su lugar, solo que ahora necesita un Ala

Marina, así que Tsunami está en peligro y tuve que advertirte ... " "Detente, detente", dijo Gloria, enrollando su pergamino y apoyándose en la mesa. "Cuéntamelo todo." Así lo hizo, desde el momento en que fue secuestrado hasta el aterrador encuentro con la reina Ala Nocturna

Al principio volvió a tener esa sensación de hundimiento en el estómago, preocupándose de estar traicionando a alguien, esta vez a su tribu, pero luego pensó en Orquídea sujeta a la pared, los Alas Celestes ardiendo y Calamar volando lentamente hacia su muerte, y él aplastó cualquier culpa que sintiera. Ahora estaba seguro de quién merecía su lealtad. "Entonces," terminó. “Estoy preocupado por Tsunami. Por favor, dígale que tenga cuidado ". Gloria se rió.

"Oh, claro, y le dices a Cieno que deje de tener hambre". Nocturno sintió una sonrisa tratando de aparecer en su rostro. “Resulta que realmente sueña con la comida”, dijo. "Como, mucha, mucha comida". "Oh, Cieno", dijo Gloria afectuosamente. "Bueno, aparentemente sueño con la tarea, aunque no hay pergaminos en la selva". Agitó sus garras en la mesa de los sueños frente a ella, y luego su rostro se puso serio de nuevo. “Hablaré con Tsunami y le pondré algunos guardias, pero estoy más preocupada por ti. Todavía no estamos listos para atacar. Pero si estás en peligro ... " Esculpió una línea en la mesa con una de sus garras. "Quiero decir, parece que Oraculo podría matarte en cualquier momento". Miró por la ventana, donde se veían destellos de alas de arco

iris en los árboles que los rodeaban. “Pero mi tribu… no están listos. Si los hago pasar hoy, serán masacrados ".
"Entiendo", dijo Nocturno. Gloria era una reina ahora. Tenía que pensar tanto en proteger a su tribu como en cuidar a sus amigos. Cada parte de él quería gritar: “¡Olvídate de los Alas Lluviosas ! ¡Por favor rescátame! ¡Ven tan pronto como puedas! " Pero era demasiado fácil para él imaginar todo lo que Gloria estaba pensando, toda la información que tenía que tener en cuenta, los pros y los contras, las mejores estrategias de batalla y las pérdidas inaceptables y los daños colaterales, todas las cosas que habían estudiado como teorías distantes, pero nunca tuvo que lidiar con ellos mismos. Entonces, en cambio, dijo: “Estoy bien. Me cuidaré hasta que llegues aquí ".

Gloria lo miró, inclinando la cabeza hacia un lado. Un rosa cálido teñido de púrpura se extendía a lo largo de los bordes de sus alas. " Nocturno, creo que podría ser la cosa más valiente que hayas dicho". Agachó la cabeza y miró sus garras. "Bueno", agregó. "Sabes. No tardes demasiado ". Ella se rió de nuevo, y él sintió un feroz y terrible anhelo de estar de regreso con sus amigos, donde, incluso si todo no era fácil, al menos sentía que significaba algo para alguien, algo más que una línea en una profecía. Su rostro se puso serio y jugó con la esquina de uno de los pergaminos entre sus garras. "Así que Mortífero está en problemas por ayudarme", dijo. "Estoy seguro de que entendió los riesgos cuando decidió dejarte libre", señaló Nocturno. "Hmm", dijo Gloria con escepticismo. “Estoy

seguro de que pensó que podía salir con encanto de cualquier cosa. Idiota." "Bueno, todavía podría", dijo Nocturno. "No creo que Grandeza quiera ejecutarlo". Gloria se sacudió. "¿Puedes decirme algo más sobre los Alas Nocturnas?" ella preguntó. “¿Algo que pueda ayudarnos cuando ataquemos? ¿Tienen lectores de mente colocados en la entrada del túnel? Eso es lo que haría yo, para que pudieran sentir que alguien pasaba y tal vez incluso leer nuestros planes de batalla antes de que llegáramos allí. Quiero enviar un explorador camuflado solo para ver cuántos guardias hay en la cueva ahora, pero es por eso que todavía no lo he hecho, no me atrevo ". "No lo sé", dijo Nocturno. "Lo siento, no sé nada útil sobre lo que están haciendo los Alas Nocturnas ". "Apuesto a que sabes más de

lo que crees", dijo. “¿Puedes contarme más sobre la fortaleza? ¿O el diseño de la isla? ¿O cómo podríamos llegar allí si volamos desde el continente en lugar de usar el túnel? Su corazón se hundió. “Primero tendrías que atravesar el territorio de los Alas Lodosas y los Alas Celestes ”, señaló, “antes de poder volar a través del océano hasta la isla, incluso si pudiera encontrar una manera de describir la ruta”. Y eso llevaría semanas, pensó. Semanas para recorrer todo el continente. ¿Puedo sobrevivir durante semanas por mi cuenta? "Sí, probablemente no sea el plan más seguro", dijo Gloria pensativa. Nocturno movió sus alas. Sintió aire frío contra sus escamas, y no provenía del sueño de Gloria en la selva tropical. "Creo que tengo que irme", dijo en un susurro de pánico. "Debe ser casi el amanecer". "Está

bien", dijo, poniéndose de pie. Pero vuelve mañana por la noche si puedes. Podemos resolver esto, Nocturno. Todo va a estar bien." Pasó por encima de la mesa y envolvió sus alas alrededor de él, lo que no funcionó muy bien ya que él no estaba realmente allí, pero de alguna manera todavía era reconfortante. "Hasta pronto", dijo. "Recuerda estar atenta a Tsunami". Gloria puso los ojos en blanco. “En este punto, apuesto a que la mayor parte de mi tribu invitaría a los Alas Nocturnas a secuestrarla. No es la general más tranquila de Pirria, te lo puedo asegurar ". Nocturno sonrió y se llevó al visitante de sueños a la frente. La selva tropical desapareció. Estaba de vuelta en el dormitorio de los Alas Nocturnas, sombrío y débilmente iluminado. ¿Había escuchado un ruido de garras justo antes

de abrir los ojos? Nocturno miró a su alrededor y se dio cuenta de que sus mantas se habían movido, por lo que ya no estaba tan bien escondido. O alguien los movió. Sus garras, con el zafiro brillante atrapado entre ellas, eran visibles; los acercó a su pecho, luego se inclinó sobre el costado de la cama para guardar la joya en su escondite. Murmullos somnolientos indicaron que los otros dragonets se estaban despertando. Pero cuando miró alrededor de la habitación, no pudo ver a nadie que pareciera despierto todavía. ¿Alguien vio al visita los sueños? ¿Alguien me estaba espiando? Quizás lo imaginé. Pero no podía evitar la incómoda sensación de que su secreto ya no estaba del todo seguro. Nocturno yacía acurrucado sobre la manta, tratando de calmar su corazón

palpitante. Hice lo que tenía que hacer. Le advertí a Gloria. Ahora solo tengo que esperar hasta que me rescaten ... sobrevivir hasta que lleguen aquí. Seguro que puedo hacer eso. "Arriba", gruñó Oraculo desde la puerta. Todos los dragonets del dormitorio se pusieron de pie con las púas del cuello erizadas. Pero la mirada de Oraculo estaba fija en los dragonets de la profecía, que se adelantaron para pararse frente a él. Nocturno notó que Fulgor mantenía la cabeza gacha para no tener que mirar a los ojos al Ala Nocturna "Ayer fue tremendamente poco impresionante", gruñó Oraculo. Nocturno miró por encima del hombro y vio Feroz mirándolos con una expresión alerta. “La próxima vez que estés en ese tipo de situación”, continuó el Ala Nocturna, “quiero estar seguro de que

puedes luchar para salir de ella, incluso sin respaldo. Así que. Hoy, entrenamiento de batalla ". Las alas de Nocturno cayeron. El entrenamiento de batalla fue siempre lo que menos le gustaba. "¿La próxima vez?" Vivora espetó. "No soy tan estúpido como para volver a pasar por eso". Oraculo le siseó. "Si también quieres regresar a los Garras de la Paz, ahí está la puerta". Movió su ala hacia el exterior.

Víbora vaciló, frunció el ceño, luego agachó la cabeza y dejó de discutir. "Me duele la garganta", dijo Fulgor a Oraculo sin mirarlo. "Hay agua en el abrevadero allá abajo". Oraculo Apunto al otro extremo del dormitorio. "Ponte al día con nosotros lo más rápido que puedas". Los demás siguieron a Oraculo a través del

arco; Unos momentos después, Fulgor lo alcanzó, tosiendo y rascándose la garganta. Oraculo los condujo al lado de las cuevas de la prisión de la montaña, donde algunos ríos de lava fluían tan rápidamente como si acabaran de estallar ayer. El más grande fue el que corría frente a las cuevas de la prisión para Alas Lluviosas. Aterrizaron a unos cuantos tramos de distancia, y Nocturno vio guardias en la boca de cada cueva, erizados de armaduras, lanzas y gongs de alarma. Debería recordar decirle eso a Gloria esta noche, señaló. Parecen dos guardias por cada prisionero de Ala Lluviosa. Vio que Oraculo notaba la dirección de su mirada y se apresuró a llenar su mente con otros pensamientos. "¿No estamos un poco cerca de la lava?" Nocturno preguntó, asintiendo con la

cabeza hacia el fuego líquido naranja dorado que fluía desde la cima de la montaña. "En todas partes de esta isla hay lava", gruñó Oraculo.” Comencemos con ustedes dos". Movió la cola hacia Ocre y Fulgor, para alivio de Nocturno. "Traten de matarse el uno al otro y entraré cuando lo crea necesario". Ocre miró a Fulgor dubitativo. "¿Tratar de matarse el uno al otro?" él dijo. "¿Sin desayuno?" Fulgor flexionó sus garras. "Bien por mí. ¿Alguna regla? “No hay reglas en el campo de batalla”, señaló Oraculo. Fulgor saltó inmediatamente hacia Ocre. Sus garras cortaron la nariz del Ala Lodosa dejando un corte sangrante, y luego giró y pateó el Ala Lodosa en el pecho. "¡AY!" Rugió Ocre, arremetiendo contra el Ala Celeste. Lucharon contra el suelo oscuro y rocoso, con escamas rojas y marrones

destellando y pronto manchadas de sangre. Con el río de lava tan cerca, no había mucho espacio para maniobrar o apartarse del camino. En un momento, una ráfaga de fuego de Fulgor casi chamuscó el ala de Nocturno, y Ocre pisó el pie de Víbora, ganando un feroz silbido. "Aquí." Profecía agarró Nocturno y tiró de él hasta una roca alta. Hundió sus garras en los huecos de las rocas, mirando nerviosamente la lava debajo. Incluso desde aquí arriba, podía sentir el calor a lo largo de sus escamas. Su miedo debería haberlo ayudado a mantenerse despierto, pero estaba un poco mareado por el cansancio y el calor lo adormecía. Se frotó los ojos, preguntándose qué pasaría si se quedaba dormido. Supuso que se caería de la roca a la lava o se despertaría en las garras de Oraculo, colgando sobre

el volcán. Trató de prestar atención a los movimientos que estaban usando los dos dragonets, pero a diferencia de Cieno y Tsunami, nunca pudo averiguar qué estaba pasando en una pelea como esta. Todos se movían demasiado rápido. Ocre repentinamente estalló en el aire, volando en un círculo alrededor de Fulgor, gritando: “¡Basta! ¡Quiero parar!" Oraculo resopló. "Un oponente en el campo de batalla no se detendría solo porque se lo pidieras". "Está sangrando bastante gravemente", señaló Profecía. "Mira el corte en su ala". “Hmm,” dijo Oraculo estudiando a Ocre. "Está bien, Ala Lodosa, estás fuera y estás dentro". Agarró el hombro de Profecía y la arrojó hacia Fulgor. El Ala Celeste no esperó a que se lo dijeran dos veces. Saltó hacia adelante y hundió los dientes en su cuello.

"¡Yow!" Gritó Profecía. Ella le golpeó la cabeza con las alas hasta que él lo soltó y cayó hacia atrás, y luego arañó el aire frente a su cara y se alejó. ¡Envíame a mí también! Víbora le dijo a Profecía. “¡Quiero morderla! Definitivamente puedo matarla, ¡solo dame una oportunidad! " "Adelante, inténtalo", dijo Oraculo, inclinando la cabeza hacia la pequeña Ala Nocturna. Víbora siseó con deleite y corrió hacia adelante con la cola levantada, como un escorpión atacando. Profecía gritó de consternación y se disparó detrás de una roca, apareciendo por el otro lado mientras Víbora la perseguía. "¡No es justo!" Nocturno gritó. "¿Profecía contra los dos?" “Las batallas nunca son justas en la vida real. Si ella no sobrevive, bueno, te tenemos a ti ". Nocturno apretó sus garras, mirando

ansiosamente las formas que se retorcían debajo de él. Víbora y Fulgor estaban tan enojados. Odiaban estar aquí, y no se sorprendería si se desquitaran con Profecía. Fulgor disparó una ráfaga de fuego al hocico de Profecía. Ella se agachó y rodó lejos, apenas escapando antes de que la cola venenosa de Víbora se clavara en el suelo a su lado. "Si incluso es arañada por la cola de Viper, podría morir", le dijo Nocturno a Oraculo.
—Quizá no de inmediato, pero la infección ... Había observado la herida que Ampolla le había causado a Membranas durante días a medida que empeoraba cada vez más. Solo un cactus en particular del Reino de Arena podría revertir los efectos, y ciertamente no había ninguno en esta isla. "Si está tan preocupado, salte", dijo Oraculo. Estaba

estudiando la pelea con atención. “Ala Celeste, ¿nadie te ha enseñado nunca cómo sostener el fuego hasta que esté a la temperatura máxima? Como esto." Disparó un rayo de llamas sobre sus cabezas. "Por las tres lunas, Profecía, deja de darte vueltas y usa tus garras". " Nocturno, ¡ayúdame!" Gritó Profecía. No tuvo elección. Era más que aterrador pensar en enfrentar la cola de Víbora y las garras de Fulgor, pero no podía dejarla luchando sola. Sabía lo que harían sus amigos si estuvieran aquí. Cerró los ojos, apoyó las piernas y saltó de la roca sobre la espalda de Fulgor. El Ala Celeste rugió y se retorció, haciendo que Nocturno cayera sobre las rocas negras. Los afilados bordes de piedra cortaron sus escamas y las membranas de sus alas. Él luchó por levantarse, sangrando por varios

cortes pequeños, y vio a Víbora derribar a Profecía al suelo y cernirse sobre ella con la cola levantada. Oraculo miró, sus garras golpeando pensativamente. "¡Detente!" Nocturno gritó, corriendo hacia Víbora. "¡Déjala sola!" "Esto es tu culpa," Víbora siseó a Profecía. "Podría estar de regreso en el campamento con mis padres si no fuera por tu estúpida tribu". Nocturno se estrelló contra Víbora justo cuando su cola golpeaba hacia el cuello de Profecía. Un fuerte olor a veneno llenó su nariz y su cabeza chocó con una de sus alas. Mientras se tambaleaba hacia atrás, su cola voló para mantener el equilibrio y cortó cuidadosamente la cara de Fulgor. Fulgor rugió de agonía, arañó frenéticamente su hocico y golpeó su cuerpo contra el costado de Víbora. La fuerza del golpe

hizo que se tambaleara. Nocturno observó con horror cómo Viper se tambaleaba en el borde y luego caía con un grito ensordecedor directamente al río de lava. "¡No!" Oraculo rugió, saltando hacia adelante. Pero no estaba tratando de alcanzar a Víbora, agarró la cabeza de Fulgor entre sus garras y miró fijamente la herida que ella le había infligido. “¡Ala Celeste! ¡No te muevas! ¿Puedes ver?" La única respuesta de Fulgor fue un agudo y gutural sonido de agonía. "¡Víbora!" Gritó Profecía. Nocturno la siguió hasta la orilla del río, pero el Ala Arenosa se había desvanecido debajo de la lava. "¡Víbora!" Profecía gritó. A través de su horror, el cerebro de Nocturno le envió un mensaje y se dio la vuelta. "Ocre, puedes ir a buscarla", gritó. "Tal vez podamos salvarla si la sacas de inmediato". Ocre lo

miró con ojos lentos y dolorosamente apagados. "¿De qué diablos estás hablando?" "Tus escamas". Nocturno agarró el antebrazo de Ocre y trató de arrastrarlo hacia la lava. El Ala Lodosa se sentó firmemente, tan pesado como una fortaleza entera. ¡Ocre, por favor! Tienes escamas ignífugas: ¡puedes sumergirte en la lava sin lastimarte! Puedes encontrarla y sacarla. ¡Por favor, por favor, inténtelo! " "¿Escamas ignífugas?" Dijo Profecía. "Porque nació de un huevo rojo", dijo Nocturno, "como dice la profecía, y eso significa que se encienden escamas ignífugas, ¿por qué no te mueves?" — Suéltame —gruñó Ocre, plantando todas sus extremidades aún más sólidamente en el suelo. “No tengo idea si mi huevo estaba rojo o si mis escamas son a prueba de fuego y Ciertamente no voy a saltar a

un pozo de lava para averiguarlo ". "Pero ...", protestó Nocturno "Pero si estás en la profecía, si pudieras ser el Ala Lodosa, entonces debes haber nacido de un huevo rojo sangre, al igual que Cieno". Su corazón ya no estaba en eso. Se volvió para mirar hacia atrás a la lava, sabiendo que ya era demasiado tarde. Viborá siquiera había subido a la superficie una vez. Ella se fue. "Profecía shmoprofecia ", dijo Ocre. "Yo tampoco nací en la noche más brillante, así que no voy a basar ninguna decisión de vida o muerte en algunas palabras antiguas de un pergamino". Nocturno giró lentamente para mirar al Ala Lodosa . "¿No naciste en la noche más brillante?" repitió. Ocre se encogió de hombros. “Él tampoco. Tuvimos el mismo día de eclosión, unas semanas antes de la noche más brillante ".

Asintió con la cabeza hacia Fulgor, quien ahora estaba acurrucado en el suelo, todavía haciendo ese horrible sonido de dolor con sus garras presionadas contra su rostro. Oraculo estaba de pie junto a él, agitando la cola con furia. "Pero…" Las palabras de Nocturno le fallaron. De repente, todo parecía mucho más claro ... y aún más confuso al mismo tiempo. Los dragonets alternativos no eran reales. No podían ser los dragones de la profecía. Eran completamente falsas, una ilusión que Oraculo estaba tratando de crear. El Ala Nocturna gigante no solo estaba jugando con el destino, estaba tratando de reescribirlo por completo. Profecía se derrumbó en una bola junto al río de lava con sus alas sobre su cabeza, llorando. Víbora y Calamar eran horribles para ella, por lo que vi, pensó Nocturno. Víbora

estaba tratando de matarla hace un momento. Y, sin embargo, todavía está devastada por perderlos. Porque ella no es un monstruo desalmado, como algunos dragones. "Levántate", gruñó Oraculo a Fulgor. "No eres prescindible". La única respuesta del dragonet rojo fue un gemido bajo. Tsunami le gritaría a Oraculo. Sol... Sol probablemente intentaría razonar con él. Las alas de Nocturno temblaban incontrolablemente, pero se obligó a ponerse delante de Oraculo . Finge que eres Tsunami. O Cieno. O Gloria o Sol. "¿Qué estás haciendo?" Nocturno soltó. Oraculo lo fulminó con la mirada. "Ahora no es un buen momento para molestarme". "Estos dragones no pueden estar en la profecía", dijo Nocturno. “Ni siquiera tienen el día adecuado para la eclosión. ¿Hay algo en ellos que encaje?

¿Se encontró el huevo de Víbora solo en el desierto, como el de Sol? ¿Era el huevo de Fulgor el más grande del Palacio del Cielo? ¿Por qué finges que podrían cumplir la profecía cuando no hay forma de que sean los dragonets correctos? "No sabes de lo que estás hablando". Oraculo enseñó los dientes. “Tal vez”, dijo Nocturno, “pero quiero saberlo. Todo lo que leí, todos los pergaminos escritos por Alas Nocturnas durante generaciones, decía: 'No te metas con el destino. Las cosas sucederán de la forma en que se predijeron y nadie puede cambiar eso '. Las profecías no son como tesoros en los que puedes mezclar y combinar las gemas que te gustan e intercambiar las que no. Apuesto a que estos dragones están muriendo porque estás tratando de forzarlos a un destino que no es para

ellos. Deberías dejarnos a todos solos y dejar que el destino se desarrolle como se supone que debe hacerlo ". Respiró hondo, asombrado y aterrorizado por su audacia al hablar con Oraculo de esta manera. "Eso es - eso es lo que pienso de todos modos". “Eres un dragonet ignorante”, dijo Oraculo, “sin poderes propios, y nadie te escuchará jamás”. Nocturno se sintió como si hubiera sido apuñalado en el corazón por un Ala Arenosa. Miró a Oraculo, incapaz de respirar. "¿Pensaste que no me daría cuenta?" Oraculo gruñó. “Es obvio lo inútil que eres. Nunca serás un verdadero Ala Nocturna. No perteneces a ningún lado, y menos aquí ". Si hubiera leído la mente de Nocturno y tal vez lo hubiera hecho, no podría haber encontrado nada que hubiera lastimado más a Nocturno.

Todas sus pesadillas se habían centrado en este momento: no eres un Ala Nocturna real, hay algo mal contigo y eres un fracaso en todos los sentidos. Nocturno dio un tembloroso paso atrás y sintió las alas de Profecía rozar las suyas. No se había dado cuenta de que ella venía detrás de él. "Déjalo en paz", le dijo a Oraculo. “Solo te está diciendo la verdad sobre la profecía. Yo también tengo el día de eclosión equivocado, y lo sabes ". "Sé mucho más sobre profecías que cualquiera de ustedes", gruñó Oraculo. Los empujó a un lado y agarró el antebrazo de Fulgor, tirándolo hacia arriba. “No tienes permitido morir. Vamos a los curanderos. El resto de ustedes, manténgase fuera de mi camino o se unirán a ese Ala Arenosa ". Miró el rostro de Fulgor, que el Ala Celeste aún

mantenía oculto. Nocturno pudo ver la sangre goteando entre las garras del dragón rojo. Oraculo negó con la cabeza y murmuró: —Ahora también necesitamos esa Ala de Arena atrofiada. Voy a… Nocturno no escuchó el resto, mientras Oraculo se lanzaba al aire, arrastrando a la fuerza a Fulgor detrás de él. Pero había escuchado suficiente. Sol también está en peligro ahora. Tenía que volver a utilizar el Visita Sueños lo antes posible. Se volvió y se encontró con la Profecía mirando la lava, con las alas colgando. La luz rojo-dorada del río se reflejaba en sus escamas plateadas, haciéndolas brillar como rubíes. "Bueno", dijo Ocre. "Si a nadie le importa lo que estoy haciendo, voy a encontrar una presa decente, si es que hay alguna en esta estúpida isla". Retrocedió, como si esperara a que uno de

ellos discutiera con él, luego dio una patada y salió volando. Nocturno puso suavemente una de sus alas alrededor de Profecía. “Regresemos al dormitorio y descansemos”, dijo. "No has dormido nada, ¿verdad?" "¿Cómo puedo -” ella comenzó, luego se detuvo? “En realidad, dormir suena como lo único que puedo hacer en este momento. Aunque me temo que no serán más que pesadillas ". Nocturno sabía lo que quería decir. La ayudó a levantarse y volaron uno al lado del otro de regreso a la fortaleza. El dormitorio estaba desierto: Nocturno supuso que los otros dragonets Alas Nocturnas estaban en clase, presumiblemente aprendiendo algo más útil que cómo empujar a tu amigo en un poco de lava o toda tu vida no tiene sentido. Profecía se derrumbó sobre uno

de los huecos de piedra y cerró los ojos. "Tienes suerte", dijo justo cuando Nocturno estaba a punto de alejarse. Él dudó. "¿Estoy?" "Quiero decir, si lo que dijo Oraculo es cierto". Abrió los ojos de nuevo y lo miró. “Si no tienes poderes. Siempre he estado muy emocionado por ser un Ala Nocturna. Pensé que mis poderes debían ser lo más asombroso. Pero está claro que son totalmente inútiles, si ni siquiera podían advertirme sobre lo que les iba a pasar a mis amigos ". Ella curvó sus alas y cola muy cerca. “Todas mis visiones eran de morsas y fiestas de bienvenida a casa y padres que estaban felices de conocerme. Tanto para eso." "¿Has ...”, comenzó Nocturno? “Quiero decir… ¿sabes quiénes son tus padres? ¿Alguno de ustedes? “El padre de Calamar es el líder de las Garras de la

Paz”, dijo. “Todos sus padres están en los Garras. Por eso Oraculo nos eligió ... a ellos. Porque fuimos convenientes ". Ella frunció. “Supongo que fuiste el único dragonet Ala Nocturna que nació en la noche más brillante. Mi huevo eclosionó un par de meses después, aquí, de hecho. Tengo este recuerdo vago de fuego y escamas ásperas frotándome la espalda. No lo recordaba hasta que olí este lugar ". Hizo una pausa por un momento, luego suspiró. "Pero Oraculo me llevó a las Garras cuando todavía estaba recién nacido". "Apuesto a que fue entonces cuando decidieron que necesitaban un plan de respaldo", dijo Nocturno. "Otro grupo de dragonets que estaban lo suficientemente cerca, por si acaso no les gustó cómo terminamos". Movió sus alas. "Lo cual seguro que no". "Me gusta cómo

resultó", dijo Profecía en voz baja. Nocturno tomó sus garras delanteras entre las suyas y las apretó. "Tú también", dijo. “Me gustas mucho más que todos los otros Alas Nocturnas que he conocido que fueron criados 'correctamente'. Creo que tenemos suerte, en cierto modo, de que no lo hicimos tengo que crecer aquí ". Ella asintió con la cabeza, pero todavía se veía triste. Y tengo aún más suerte al crecer con dragonets como mis amigos. La crueldad de sus guardianes había sido superada con creces por el cuidado protector de Cieno, la feroz lealtad de Tsunami, la perspicacia y el humor de Gloria, y Sol ... todo sobre Sol. Sintiéndose repentinamente incómodo y culpable, soltó las garras de Profecía. "Tienes la cara que tienes cuando extrañas a tus amigos", dijo. Él asintió con la

cabeza, sorprendido de ser tan transparente. "A veces pienso que puede que no haya otros dragones como ellos en todo Pirria". "Probablemente tengas razón", dijo con un suspiro. Bien. Profecia. Tocó su hombro ligeramente. "Duerme un poco." Ella cerró los ojos obedientemente y él regresó a su lado del dormitorio, esperando hasta estar seguro de que estaba dormida. Después de unos momentos, su respiración se estabilizó y él alcanzó el agujero donde había escondido al visitante de sueños. “¿Nocturno?" Nocturno estaba tan sorprendido que casi golpea el techo. Se dio la vuelta y vio a Mente Maestra de pie en la puerta, mirando con curiosidad alrededor de la habitación. "No he vuelto aquí en un tiempo", dijo Mente Maestra con una sonrisa. Oraculo dijo que aquí era

donde probablemente te encontraría. Estoy en un enigma, y esperaba que pudieras ayudarme ". Nocturno se acercó a la pared, tratando de no mirar su escondite. No tuvo tiempo para charlar con su padre sociópata. Necesitaba ponerse en contacto con Gloria o con alguien que pudiera decirle que pusiera guardia en Sol. Pero Mente Maestra extendió un ala y Nocturno t se dio cuenta de que decir que no, no era una opción, no sin muchas explicaciones muy convincentes. “Camina conmigo”, insistió el Ala Nocturna mayor. "¿Has visto nuestra maravillosa biblioteca?" Nocturno lo siguió a regañadientes, echando una mirada anhelante a su cama. Pronto, Sol. Me aseguraré de que estés a salvo, lo prometo.

Mente Maestra respiró hondo mientras entraban a la biblioteca. "Hay algo en el olor de los pergaminos que siempre me calma", dijo, agitando una garra en las paredes. "Yo también", admitió Nocturno de mala gana. No quería creer que tenía algo en común con su padre. Le asustaba pensar en cómo habría resultado si se hubiera criado en la isla de los Alas Nocturnas. ¿Mente Maestra lo habría tomado bajo su protección? ¿ Nocturno lo ayudaría a torturar a los Alas Lluviosas sin sentir culpa ni remordimiento? ¿Estaría inventando nuevos experimentos horribles para probarlos, sin pensar nunca en cómo eran dragones reales a los que estaba haciendo daño? Comería animales podridos y estudiaría con los otros Ala Nocturna y discutiría con Feroz, y creería, como el resto de ellos, que era superior a

todos los demás dragones del mundo. Excepto que Nocturno no tenía poderes, por lo que eventualmente habría sido un paria, incluso si hubiera crecido aquí. Nunca habría pertenecido. No es que quisiera ... pero tampoco quería ser un inútil. "Veamos", dijo Mente Maestra, estudiando el gran rollo de catálogo en la mesa principal. Cada extremo del pergamino se enrollaba alrededor de un eje con un mango que se podía girar para navegar rápidamente a través de todo. Mente Maestra giró el pergamino rápidamente a través de las M y se detuvo en Medicinal Records. "Mmm." Dio unos golpecitos con las garras en la lista y luego se volvió hacia los nichos de la pared. Ayúdame a pensar en algo, hijo. La reina está muy enojada por lo que le sucedió al dragonet Ala Celeste. Me temo

que estará muerto por la mañana si no encontramos alguna forma de combatir el veneno de los Alas Arenosas. Lo cual aparentemente es mi responsabilidad, por alguna razón, como si aún no estuviera abrumado tratando de construir cascos a prueba de veneno para toda la tribu Ala Nocturna en dos días, usando solo mi prototipo lamentablemente defectuoso, que la reina dice que simplemente tendrá que hacer algo por ahora." Hizo una pausa para respirar, sacando pergaminos y metiéndolos bajo un ala. "¿Dijiste dos días?" Nocturno hizo eco, tratando de sonar casual. "En caso de que el consejo vote a favor de atacar", respondió Mente Maestra con un bufido. "Traté de decirles que mi investigación aún está incompleta y no puedo garantizar que ninguna operación se realice sin problemas". Estoy

bastante seguro de que puedo garantizar que no lo hará, pensó Nocturno, recordando la expresión del rostro de Gloria. Mente Maestra movió su cola. “Así que, si tienes alguna idea, escuchémosla. El problema es que, naturalmente, nunca he estudiado el veneno de los Alas Arenosas, las órdenes eran no hacer nada para antagonizar a nuestro aliado, pero si se parece al veneno de los Alas Lluviosas, no hay nada que contrarreste sus efectos ". Nocturno parpadeó sorprendido. ¿Su padre no se había dado cuenta de que el antídoto contra el veneno de los Alas Lluviosas era el veneno de un pariente de sangre? Fue bastante impresionante que ninguno de los prisioneros Alas Lluviosas hubiera revelado esa información. Quizás eran un poco más duros e inteligentes de lo que

Nocturno les había dado crédito. También fue interesante que los Alas Nocturna parecían tener tanto conocimiento (toda esta biblioteca llena de pergaminos) y, sin embargo, no sabían algo tan esencial como cómo curar a alguien que había sido apuñalado por un Ala Arenosa. Sol había podido sacar esa información de Llamas en cuestión de minutos. Quizás esa sea una desventaja de permanecer aislado, pensó Nocturno. Se mantienen separados para parecer más poderosos y, sin embargo, están aislados de tanto conocimiento potencial. Si no se sintieran superiores a todos los demás dragones, tal vez serían mejores escuchándolos, y tal vez aprenderían algo nuevo. Mente Maestra tenía la nariz en un pergamino y murmuraba sombríamente. "Improbable. Probé eso con el veneno de un Ala

Lluviosa y no funcionó. Nada de eso cerca. Dudoso." Imagínese cuánto podríamos saber si los Alas Nocturnas estudiaran las cosas correctas, como las propiedades medicinales de todas las plantas de la selva, en lugar de torturar dragones y obsesionarse con su plan secreto. Nocturno se dio cuenta de que la sección en la que estaban parados estaba etiquetada solo para ojos de los Alas Nocturnas. Sacó uno de los pergaminos al azar, curioso. Resultó ser un tratado de dos autores sobre el plan para apoderarse de la selva tropical. Un autor argumentó a favor de matar a todos los Alas Lluviosas de inmediato, mientras que el otro autor sugirió que esclavizarlos sería más útil a largo plazo. Sintiéndose enfermo, Nocturno volvió a meter el pergamino en su ranura con tanta fuerza que se arrugó y

casi se partió por la mitad. Su padre lo miró. "¿Bien? ¿Alguna idea?" Siguió adelante sin esperar respuesta. "Es posible que tengamos que ponernos en contacto con Ampolla, aunque me temo que ella querrá intercambiar información tan valiosa por algo de igual valor para ella, como la ubicación de nuestra isla". Mente Maestra se rascó el hocico con el ceño fruncido. "Personalmente, no estoy seguro de que sea aconsejable darle algún poder sobre nosotros". "Definitivamente no", dijo Nocturno. "No confío en ella". Mente Maestra asintió. "Bueno, me temo que las alianzas no siempre tienen que ver con la confianza". Cogió otro pergamino y lo desenrolló. Nocturno se movió incómodo, flexionando sus garras. Conocía el antídoto contra el veneno de los Alas Arenosas. ¿Pero debería compartirlo con

Mente Maestra? Por un lado, parecía peligroso entregar a los Alas Nocturnas más secretos de los que ya tenían. Fácilmente podía imaginarlos abusando de esa información, atacando a Alas Arenosas, por ejemplo, sin más temor de lo que podría hacer su veneno. O podrían tomar todos los cactus en el desierto y acumularlos para ellos mismos para que solo los Alas Nocturnas tenga la capacidad de curarse de un ataque de los Alas Arenosas. O, por lo que había visto de los Alas Nocturnas hasta ahora, probablemente se les ocurriría algo aún más horrible que Nocturno nunca podría imaginar por sí mismo. Pero en la otra garra, Fulgor estaba muriendo. Sin el remedio de cactus, no había esperanza para él. Si Nocturno le decía a Mente Maestra, todavía podría haber tiempo para

que alguien vuele al continente y obtenga lo que se necesita para salvar al Ala Celeste. ¿No era eso lo más importante? Nocturno no podía dejarlo morir. Sus amigos elegirían salvar a Fulgor sin importar las consecuencias, ¿no es así? Sol lo haría. Cieno lo haría. Gloria ... no estoy seguro. En su lugar, podría decir que mires el panorama general. Y Tsunami diría que esto es un Nocturno clásico: titubeando indecisamente en lugar de hacer algo. Bien. Si no puedo tomar mi propia decisión, entonces haré lo que haría Sol. Nocturno abrió la boca para decirle a Mente Maestra sobre la cura, pero antes de que pudiera, tres Alas Nocturnas encerrados en una armadura entraron corriendo en la biblioteca. "¡Mente Maestra!" uno de ellos gritó. "Te necesitan en la sala del consejo de

inmediato". El padre de Nocturno se puso en pie de un salto y empezó a colocar los pergaminos con movimientos rápidos y prolijos, comprobando cuidadosamente sus marcas para asegurarse de que entraran en los nichos correctos. "¿Por qué?" le preguntó al guardia al mismo tiempo. "¿Qué ha pasado?" "La extracción fue un fracaso", dijo uno de los otros Alas Nocturnas. “Intentaron atravesarla y atraparla mientras ella miraba el túnel, pero debe haber otros cuarenta dragones escondidos cerca, como si la estuvieran protegiendo o algo así. Deberías ver lo que les hicieron a los tres que enviamos ". "Usted dice 'ellos'", dijo el tercer soldado, "pero todos sabemos que la mayor parte del daño fue causado por la propia Ala Marina". Nocturno trató de contener la alegría que

estallaba bajo sus escamas; esperaba que ninguno de estos dragones pudiera sentirlo en su mente. Tenían que estar hablando de Tsunami. Estaba a salvo, al menos por ahora. Su advertencia había ayudado. El primer guardia negó con la cabeza. “Espero que Su Majestad nunca me envíe tras ese dragonet. Prefiero tallarme los ojos que intentar agarrarla ". "Escuché que casi le arranca la oreja a Estrellado (Winsdom) ", dijo el segundo. "Los sanadores ya están allí, pero la reina también te quiere", le dijo el tercero a Mente Maestra "Darse prisa." Mente Maestra guardó el último pergamino y se apresuró a seguir a los guardias. Nadie le había dicho a Nocturno que no los siguiera, así que lo hizo, con la esperanza de aprender algo antes de que alguien se diera cuenta de que estaba allí. > La

cámara del consejo resonó con los rugidos de dragones enojados. Caídos junto a la entrada había tres dragones que ciertamente parecían haberse topado con el lado más agudo de Tsunami. Las marcas de garras fueron cortadas a lo largo de sus alas, sus colas parecían mordidas y abolladas, y todos sus hocicos estaban sangrando. Otros dos Alas Nocturnas se secaban las heridas con vendas, ungüentos y expresiones de disgusto. "¡Cuanto más nos demoramos, más fuertes se vuelven!" gritó uno de los miembros del consejo. "¡Podrían atacar en cualquier momento!" “Deberíamos bloquear el túnel para que no puedan pasar”, gritó otro. "Es la única forma de estar seguro". "A salvo por unos días, tal vez", intervino Grandeza desde su lugar por la reina oculta. “¿Pero ¿qué pasa con

el plan? ¿Qué pasa con el futuro de esta tribu? Necesitamos ese túnel ". “Lo que deberíamos hacer es atacar ahora mismo”, gritó uno de los viejos dragones en el techo. "¿Sin los Alas Arenosas?" La voz de Oraculo intervino. Nocturno se dio cuenta de que el Ala Nocturna gigante estaba encaramado no lejos de Grandeza, pero no miró en dirección a Nocturno. Quizás no se había fijado en él todavía. Nocturno se agachó detrás de Mente Maestra y los tres guardias, mirando a través de los espacios entre sus alas. “Nuestro plan avanza como se supone que debe hacerlo”, insistió Oraculo. “Hemos elegido a nuestro aliado y tenemos ... bueno, tenemos la mayoría de los dragones de la profecía. Pero necesitamos tiempo para prepararlos y reunir nuestras fuerzas para el ataque. Se suponía que el

plan nos daría dos años más ... ” “ ¡Mira a esos soldados! ” otro Ala Nocturna gritó, señalando a los dragones heridos junto a la puerta. “No tenemos dos años, no tenemos dos días. Tus dragonets están fuera de control. Están haciendo que incluso los Alas Lluviosas sean peligrosos y están amenazando todo el plan. Tenemos que entrar ahora, sacar los Alas Lluviosas y contener los dragonets antes de que hagan más daño ". "No estamos listos", gruñó un dragón al que le faltaba un diente. "Mente Maestra dijo que todavía no sabemos lo suficiente sobre los Alas Lluviosas ". “¡Sabemos cómo matarlos! ¡Eso es todo lo que necesitamos saber! " “¿Pero ¿dónde están nuestras armas extra? ¿Dónde está nuestra armadura a prueba de veneno especialmente diseñada? ¿Dónde están

nuestros cascos? ¿Qué ha estado haciendo Mente Maestra durante los últimos tres días? " "Se necesitan un poco más de tres días para hacer cuatrocientos cascos", dijo Mente Maestra desde la puerta, erizado. De repente, Grandeza se elevó a toda su altura y extendió sus alas. El silencio cayó casi instantáneamente en toda la cámara. Todos los dragones se volvieron hacia la pantalla, observando atentamente mientras ella se inclinaba para escuchar las instrucciones de la reina. Nocturno imaginó el chirrido chirriante de la voz de Triunfal resonando a través de la habitación oculta. Finalmente, Grandeza se enderezó y fijó la caverna llena de dragones con una mirada de ojos negros. "La reina Triunfal ha tomado una decisión", dijo. "No podemos demorarnos más". Miró a su alrededor como si

desafiara a cualquiera a replicar, pero nadie lo hizo. "Debemos atravesarlo al amparo de la oscuridad, matar a todos los Alas Lluviosas y tomar la selva tropical como estaba planeado". Ningún sonido perturbó la aterradora quietud de la caverna. Los Alas Nocturnas estaban congelados, escuchando. Grandeza respiró hondo. "Esta noche a medianoche ... atacamos". Nocturno corrió por los pasillos vacíos. Todos los Alas Nocturnas de la fortaleza parecían estar agrupados alrededor de la cámara del consejo, tratando de escuchar lo que estaba pasando. Una vez que se abrió paso entre la multitud, los pasillos estaban despejados hasta el dormitorio. Puedo advertirles. Por una vez, realmente puedo ayudar, solo tengo que comunicarme con mis amigos. Profecía todavía estaba

dormida, sus alas se cernían sobre ella, su costado subía y bajaba con respiraciones profundas. Nadie más estaba en el dormitorio; Nocturno había visto a la mayoría de los dragonets Alas Nocturnas entre la multitud fuera de la cámara del consejo. Corrió a su cama y metió la mano en el agujero donde había escondido al visitante de sueños. Incluso a la mitad del día, alguien estará dormido. Quizás Kinkajou de nuevo. Otro Ala Lluviosa, si es necesario. Quizás Gloria esté disfrutando de su tiempo al sol. Puedo hacerle llegar un mensaje a alguien. Tengo que hacerlo, o los matarán a todos esta noche. Sus garras se cerraron en el espacio vacío. El pecho de Nocturno se contrajo y se agachó, escarbando a través de todos los agujeros alrededor de su cama. Arrojó la manta a un lado y

buscó de un extremo al otro del hueco. Comprobó las camas a ambos lados, su corazón latía cada vez más rápido. Pero no cabía duda. El visita sueños se había ido. "No", susurró, rascándose de nuevo en el escondite. ¿Cómo pudo desaparecer? Alguien debió haberlo visto, alguien había levantado la manta anoche y se dio cuenta de lo que tenía en sus garras. Alguien lo había observado desde las sombras y se lo había llevado mientras él no estaba. ¿Pero quién? ¿Podría ser Oraculo? Seguramente el gran dragón habría castigado severamente a Nocturno si lo hubiera atrapado con el visita sueños ... pero tal vez el castigo aún no había llegado. Más importante, ¿qué hago ahora? "¿Nocturno?" Se dio la vuelta y se dio cuenta de que Profecía estaba despierta y justo detrás de él, mirando con

una expresión confusa. Se subió a la cama más cercana y lo miró a la cara. "¿Por qué estás aleteando como un carroñero con la cabeza mordida?" "Perdí algo", dijo Nocturno. “Quiero decir, lo dejé aquí mismo, pero ya no está, y realmente, realmente lo necesito. ¿Viste a alguien por aquí hoy? Ella sacudió su cabeza. "¿Por qué, qué es?" "Es -" Vaciló. ¿Cuánto debería decirle? Parecía el único dragón en el que podía confiar en toda la isla y necesitaba ayuda. Pero, ¿estaría dispuesta a traicionar a su tribu? "¿Quieres ayudar a los Alas Lluviosas?" preguntó. "Los dragones tristes", dijo, parpadeando. "Por supuesto que sí." “No solo los prisioneros aquí”, dijo. “Toda la tribu está en peligro. Los Alas Nocturnas planean invadir la selva tropical a través del túnel del que les hablé. Van a matar a

todos los Alas Lluviosas, y lo harán esta noche ". Los ojos de Profecía se agrandaron. "¿Por qué?" ella lloró. "Para robar el territorio para los suyos", dijo. Ésa es la cuestión, Profecía. Si me ayudas a ayudar a los Alas Lluviosas, significa detener el plan de los Alas Nocturnas. Significa dejar a nuestra propia tribu atrapada en esta isla. Es difícil, puedo ver lo miserables que están aquí. Pero no puedo dejar que le hagan esto a los Alas Lluviosas ". “Yo tampoco,” dijo Profecía con firmeza. "Dime qué puedo hacer". "Bueno", dijo Nocturno, "no tengo ni idea". Ella lo golpeó con una de sus alas. “¡No puedes hacerme enojar y decirme que no hay ningún plan! Vamos a advertir a los Alas Lluviosas, ¿verdad? Se volvió hacia su cama. “Eso es lo que estaba tratando de hacer, pero el visitante de

sueños no está, y…” Se dio la vuelta y la encontró a medio camino de la puerta. "Esperar. ¡Profecía! " Saltó tras ella, la agarró por la cola y la arrastró hacia él. "¿Adónde vas?" Ella lo miró como si estuviera loco. “Para advertir a los Alas Lluviosas. Como acabamos de decidir ". "¿Te refieres a ir a la selva tropical?" él dijo. Su corazón estaba martilleando y sus piernas se sentían como si apenas pudieran sostenerlo, pero algo en su cabeza también estaba gritando ¡SÍ SÍ ESTO ES LO QUE TIENES QUE HACER! ¡VE HAZLO! Comenzó a caminar. “No podemos volar allí, tomará demasiado tiempo. Tenemos que atravesar el túnel, pero eso es imposible. Habrá un millón de dragones protegiéndolo. No soy Cieno o Tsunami; Ni siquiera puedo luchar contra un

dragonet, y mucho menos contra un escuadrón completo de Alas Nocturnas adultos ". "Pero tenemos que intentarlo", dijo Profecía. "Hagamoslo." Presionó sus garras delanteras contra su cabeza y sonrió. “¡Mi visión dice que lo lograremos! ¡Carguemos el túnel y veamos hasta dónde llegamos! " Nocturno hizo una mueca. "No para discutir con tus visiones, pero puedo decirte exactamente hasta dónde llegaremos: a la celda contigua a la de Mortífero si tenemos suerte, o arrojados al volcán si no lo tenemos". Ella dejó caer los brazos y miró pensativo por un minuto. “Entonces, ¿qué pasa si distraigo a los guardias y tú te escabulles? ¡Tengo una visión que dice que funcionará totalmente! " Sacudió la cabeza. “Así es como Mortífero consiguió traer a Cieno aquí; Dudo que vuelvan a

caer en eso. Tenemos que hacer esto de manera inteligente. Quizás haya una forma de engañarlos. ¿A quién se le permitiría pasar por el túnel? Golpeó el suelo con sus garras. “A los soldados que intentaron agarrar a Tsunami se les permitió pasar. Quizás podríamos decir que la reina nos envió a secuestrar a Sol ". Profecía se miró a sí misma con recelo. "Bien, dos dragonets ... no lo creerán en absoluto". Nocturno tomó un pergamino de la cama de Adivina y lo giró nerviosamente entre sus garras. "Entonces, ¿quién más, o por qué más ...?" Fue como un rayo golpeándolo. "Oooo, tienes una idea", dijo Profecía. "Sí", dijo Nocturno. "Vale la pena intentarlo, pero necesitamos un dragón más para que funcione". En sus vagabundeos nocturnos, Profecia había

encontrado el salón de los curanderos, y pudo liderar el camino de regreso allí sin dudarlo. Nocturno miró primero. Como esperaba, los sanadores todavía estaban en la cámara del consejo con los soldados que habían luchado contra Tsunami. La gran sala estaba casi desierta; algunos dragones dormían inquietos en los estrechos lechos de piedra, la mayoría de ellos con heridas relacionadas con la lava, por lo que parece. Dos de los Alas Nocturnas tenían cicatrices de veneno de Ala Lluviosa recientes, y se dio cuenta de que esos debían ser los que Gloria atacó durante su escape. Olían ligeramente a amapolas y anís, y supuso que estaban en una especie de estupor inducido por medicamentos. Un fuego ardía en una tosca chimenea en el centro de la pared, y en la cama más cercana estaba Fulgor,

profundamente dormido. Había una tira de tela atada alrededor de su cabeza, pero ahora Nocturno podía ver un poco más de lo que Viper le había hecho accidentalmente al Ala Celeste. Un corte cruel corrió desde una esquina de su boca hacia los lados y hacia arriba por su rostro, directamente a través del ojo opuesto. Rezumaba sangre y algo más oscuro. "Oh, Fulgor", susurró Profecía, con la voz quebrada. "No es tan malo como pensaba", le susurró Nocturno, tratando de tranquilizarla. "Vivora solo golpeó uno de sus ojos, eso significa que, con suerte, aún podrá ver por el otro, por lo que no estará completamente ciego".

"Si podemos salvarlo", dijo Profecía. "Correcto." Tomó un respiro profundo. "Ojalá no tuviéramos que despertarlo",

susurró. "Lo haré." Tocó el hombro de Fulgor con un ala. "Fulgor. Fulgor, despierta. Es importante." El Ala Celeste abrió su ojo bueno con lágrimas en los ojos. Gimió al verlos y volvió a cerrarla. "Tienes que venir con nosotros", dijo Profecía. "Sabemos cómo salvarte", agregó Nocturno. "Pero solo funcionará si nos vamos ahora". Fulgor murmuró algo que sonó como, "¿Por qué me salvarías?" "Porque eres mi amigo y es lo correcto", dijo Profecía. "Hrrmph", murmuró Fulgor. Nocturno lo golpeó en el costado. "Porque podemos usar tu trágica cara para sacarnos de esta isla". Hubo una pausa. Fulgor levantó la cabeza y miró a Nocturno con los ojos entrecerrados. "Eso suena como una verdadera razón", dijo con una voz más fuerte, aunque todavía tenía un sonido borroso, y su cabeza se

tambaleaba como si su cerebro estuviera envuelto en lana de oveja. Nocturno extendió su ala y el dragón rojo se deslizó lentamente fuera de la cama, apoyando su peso en el hombro de Nocturno. Profecía se adelantó a la puerta, hizo señas de que todo despejado y se dirigió al balcón más cercano con vistas a las cuevas de la prisión. Nocturno se detuvo en el borde del balcón, mirando hacia afuera. Allí abajo estaba la playa de arena negra; allá abajo estaba el túnel hacia la selva tropical. Allí estaba la puerta de entrada a sus amigos. Y abajo había un número desconocido de soldados Ala Nocturna que podrían echar un vistazo a Nocturno, Fulgor y Profecia y enviarlos a la mazmorra de por vida, o hasta que el volcán hiciera erupción y los matara de todos modos. No hay tiempo para tener

miedo, se dijo Nocturno. Esto es lo único que puede hacer. Y debes hacerlo. Apoyando a Fulgor entre ellos, Nocturno y Profecia se lanzaron al cielo y volaron hacia el túnel. No fue difícil adivinar dónde estaba el túnel hacia la selva tropical. Una vez que llegaron a la playa de arena negra, el grupo de Alas Nocturnas armados reunidos en la entrada de cierta cueva fue una pista bastante fuerte. "Ten confianza", le dijo Nocturno a Profecía, pensando en Tsunami engañando a los soldados Alas Marinas. "Actúa como si estuviéramos haciendo exactamente lo que se supone que debemos hacer". "No hay problema", dijo Profecía. "Quiero decir, lo somos". Nocturno supuso que rara vez tenía problemas con su confianza. Ahora solo tenía que seguir su propio consejo. Y

tenía la esperanza de que las noticias no hubieran llegado todavía desde la cámara del consejo, que estos guardias no supieran sobre el ataque planeado para esta noche. Aterrizaron justo dentro de la boca de la cueva, tambaleándose hacia adelante bajo el peso de Fulgor. El dragonet rojo se deslizó lentamente hasta el suelo. Parecía aturdido y a punto de desmayarse. "Quédate con nosotros", le dijo Nocturno, apretando una de las garras de Fulgor. "¿Cuál es el significado de esto?" gruñó el mayor guardia Ala Nocturna. Caminó hacia adelante para cernirse sobre ellos, mirando a Fulgor en particular. Aquí vamos, pensó Nocturno. Quizás todos esos juegos de simulación que solíamos jugar resulten útiles después de todo. “¿No recibiste el mensaje? Sabía que eso pasaría”, dijo. Quería sonar audaz

y autoritario, como Tsunami, pero su voz sonaba más aguda y ansiosa de lo que esperaba. Así que trabaja con eso. Tiene sentido que esté ansioso por este plan. Si no puedo ser Tsunami, entonces trata de convencerlos como Nocturno, el sabelotodo nervioso. Señaló a Fulgor. “Este es uno de los dragones de la profecía. Como puede ver, hoy fue cortado por una cola de un Ala Arenosa". Nocturno levantó un poco el vendaje para que los guardias pudieran ver la herida que supuraba debajo. Todos dejaron escapar un grito ahogado colectivo de horror y retrocedieron. Nocturno se enderezó y plegó las alas. “El veneno es extremadamente mortal. La reina nos ha ordenado que lo llevemos a la selva y de allí al Reino de Arena para encontrar una cura ". "¿Tú?" dijo el jefe de guardia con

escepticismo. "Lo sé, también estaba nervioso por toda la idea", dijo Nocturno, esperando que creyeran que por eso le temblaban las garras. “Pero ella dijo que soy el único Ala Nocturna que no será atacado o perseguido por los dragonets en la selva. Me conocen. Pensarán que estoy de su lado. ¿Te imaginas que un Ala Nocturna sea amigo de un Ala Marina o un Ala Lodosa? ¿O un Alas Lluviosas, de todas las criaturas? Algunos de los guardias asintieron, pero el más grande no parecía convencido. “Tendré que verificar esta orden,” dijo el gran guardia, señalando a uno de los otros dragones hacia adelante. "Por supuesto que sí", dijo Nocturno, dejando que el pánico se derrame un poco en su voz. “¡Dije que esto pasaría! Ella va a estar tan enojada”, le dijo a Profecía, luego se volvió hacia el

guardia. Les dije que nos retrasarías enviando a alguien de regreso a la fortaleza. ¡Les dije que este Ala Celeste estaría muerto antes de que pasáramos! Pero nadie me escucha. Su Majestad dijo que le echaría un vistazo y comprendería la urgencia, y que no debería preocuparme ". Él retorció sus garras juntas. “Pero, por supuesto, tenía razón al preocuparme. Siempre tengo razón en preocuparme ". "Um", dijo el guardia. Empezaba a verse casi tan nervioso como se sentía Nocturno. "¿Realmente está tan cerca de la muerte?" "Está bien", dijo Nocturno , frotándose la cabeza con ansiedad. “Haría exactamente lo mismo en tu lugar. Probablemente nos matará a todos, pero ¿qué más podrías hacer? Asintió con la cabeza al mensajero. "Adelante. Puedes decirle que en realidad

no importa, ya que estará muerto cuando regreses ". Le dio un codazo a Fulgor con un dedo del pie. El Ala Celeste, amablemente se parecía aún más a un pez moribundo. "Pero él no puede morir", intervino Profecía, como si hubiera tenido esta discusión con Nocturno todo el camino hasta aquí. “Es el único Ala Celeste que tenemos. Sin él, sin profecía, sin plan, sin hogar en la selva tropical para nuestra tribu”. Los guardias detrás del líder estaban empezando a murmurar y estirar el cuello para mirar a Fulgor. "Pero tiene que comprobar el orden", respondió Nocturno. “¿Qué va a hacer, dejar que dos dragonets Alas Nocturnas deambulen por el túnel con un Ala Celeste ? Vaya, podríamos ... podríamos ... —Hizo una pausa y luego miró al guardia—. "¿Qué te preocupa que

hagamos?" "Bueno, no lo sé", dijo, pasando su lanza de garra a garra. "Solo estoy siguiendo el protocolo". "¿Ves?" Nocturno le dijo a Profecia. "Protocolo." Fulgor resopló en una especie de jadeo moribundo. "Tenemos que dejarlos pasar, jefe", dijo uno de los guardias. “La reina tiene razón: este dragonet es el único que puede entrar en la selva tropical. De ahí es de donde lo agarramos. Puede llevar ese Ala Celeste hasta la cura. Nadie más puede ". Nocturno le dirigió una mirada de agradecimiento que fue completamente sentida. El guardia principal flexionó sus garras con una expresión inquieta. "No es un asunto gracioso", le dijo a Nocturno "Ayuda a ese Ala Nocturna y vuelve". "Regresaremos al anochecer", prometió Profecía. “Quizás incluso aprendamos algo sobre lo que están planeando allí.

Probablemente le dirán todo a este ". Ella señaló con la cabeza a Nocturno. "Los tiene envueltos alrededor de su cola, por lo que escuché". "Tiene sentido", dijo otro guardia. "Déjalos pasar", corearon dos más. Su líder volvió a mirar hacia la fortaleza y finalmente, con cautela, se apartó de su camino. Nocturno levantó a Fulgor, dejando caer el ala roja del dragonet sobre uno de sus propios hombros, y luego él y Profecía lo arrastraron por el largo pasillo hasta la cueva trasera, donde un agujero oscuro en la pared irradiaba el error que Nocturno recordaba de los túneles en La selva. Los guardias Alas Nocturnas los miraron mientras pasaban. Nocturno seguía esperando que uno de ellos gritara: “¡Es un truco! ¡Están mintiendo!" Se obligó a concentrarse en su historia. Fulgor

necesita la cura para. Tenemos que atravesarlo para salvarlo. Tenía la ventaja de ser verdad, que lo ayudó. Cuando llegaron al agujero, uno de los guardias dio un paso adelante de repente, y Nocturno apenas logró evitar retroceder. Resultó que estaba tratando de ayudarlos a llevar a Fulgor al agujero. Nocturno asintió con la cabeza y luego saltó para unirse al Ala Celeste. Lo hicimos. Pero aún no estamos a salvo. En el túnel, había suficiente espacio para volar. Profecia fue primero, luego Fulgor en un flap inestable que se sintió terriblemente lento para Nocturno , y comenzaron la sinuosa caminata de regreso hacia la selva tropical. El aire se hizo más cálido y húmedo y los sonidos de los insectos y los chillidos de los monos comenzaron a llegar de las paredes. Profecía se giró para

mirar a Nocturno con una sonrisa. Pero no pudo forzar una sonrisa en su boca, todavía no, no hasta que sintió la tierra de la jungla desmoronarse entre sus garras. La luz del sol verde brillaba delante de ellos. Profecía se movió alegremente y aceleró sin que pareciera darse cuenta. Ella salió disparada hacia la selva tropical varios cuerpos, antes de Fulgor. Nocturno la escuchó gritar ... y luego el grito se cortó abruptamente. Empujó a Fulgor con fuerza fuera del agujero y estalló en un glorioso día cálido. Flores de color rosa magenta gotearon de los árboles y varios perezosos plateados asomaron la cabeza a través de las hojas para examinar a los recién llegados. Un pájaro con largas plumas azules en la cola pasó pavoneándose, mirándolo con ojos de perlas. "¡Alto ahí!" gritó una voz. "¡No te

muevas y pongas tus garras en tu cabeza y ríndete, garras donde pueda verlas!" Nocturno no estaba seguro de qué orden conflictivo seguir. Giró rápidamente en un círculo y vio a Profecía tendida junto al arroyo con un Ala Lluviosa naranja-dorado sentado alegremente encima de ella, envolviendo enredaderas alrededor de su hocico. Otro Ala Lluviosa se materializó lentamente frente a él, sus escamas cambiaron de color para que ya no se mezclara con el fondo. "¡Eres mi prisionera!" ella lloró. "¡Corre por tu vida!" “Mango, no puedes simplemente gritar cosas al azar”, dijo una voz familiar. Tsunami cayó de una de las ramas, frunciendo el ceño. "¡Intenta pensar en lo que sale de tu - Nocturno!" Se interrumpió con un grito de alegría. Al mismo tiempo, otro dragón salió

disparado del follaje y se estrelló directamente contra Nocturno. Nocturno se encontró rodeado por unas fuertes alas marrones cuando Cieno casi lo arrojó a las copas de los árboles con deleite. "¡Escapaste!" Tsunami gritó, empujando a Cieno a un lado para que pudiera envolver Nocturno t en sus propias alas azules. "¡Eso es increíble! Cómo - cómo - cómo - cómo - " "Te lo contaré todo, pero tengo que ver a Gloria de inmediato", dijo Nocturno. Miró a su alrededor, esperando que Sol también estuviera escondida entre los arbustos, pero ella no apareció. Se volvió hacia Fulgor, que se había derrumbado, inconsciente. "Y este Ala Celeste necesita el cactus que obtuvimos del desierto; lo cortaron con la cola de un Ala Arenosa". "Oh, pobre chico", dijo Cieno, agachándose junto a la forma

inerte de Fulgor. El Ala Lodosa levantó suavemente el hocico de Fulgor y miró la herida. Saludó a los árboles y aparecieron seis Alas Lluviosas más. En minutos, habían sacado una especie de red para hamacas, que colocaron alrededor de Fulgor para poder llevarlo hacia la aldea. "A los curanderos, lo más rápido que puedan", les dijo Cieno. "Gloria nos contó todo lo que dijiste en su sueño, que, por cierto, es una locura, visitar los sueños de un dragón", le dijo Tsunami a Nocturno, enrollando su cola alrededor de la de él.
—Bueno, excepto que no me habló de los guardaespaldas de Alas Lluviosas sigilosos que me puso. Eso fue bastante gracioso. Todos deberían hacer que el aire se convierta de repente en siete dragones de color púrpura brillante que gritan histéricamente cada vez que la atacan ".

"Sí, no me habría importado algo así", dijo Nocturno. La luz del sol se sintió como si se estuviera derritiendo a través de sus escamas, ahuyentando toda la oscuridad que había comenzado a acumularse alrededor de su alma. “Asustaste a esos esos Alas Nocturnas. Fue increíble." Tsunami sonrió. "¿Quién es ese?" Ciento preguntó, asintiendo con la cabeza hacia Profecía. "Ella es mi amiga", dijo Nocturno, dándose cuenta con culpabilidad de que todavía estaba amordazada. Puedes confiar en ella. Su nombre es Profecía, es el Ala Nocturna alternativo del que le hablé a Gloria ". Tsunami hizo una señal al Ala Lluviosa para que la dejara levantarse, y Profecía se acercó brincando hacia ellos, desenvolviendo las enredaderas de su hocico. "¡Hola! ¡Hola! ¡Este es el lugar

más hermoso que he visto en mi vida! " dijo tan pronto como pudo hablar. “¡Nunca había tenido una visión de un lugar tan bonito! No es de extrañar que los Alas Nocturnas quieran vivir aquí ". Agarró las garras delanteras de Cieno y las agitó vigorosamente. “¿Qué es comestible? No he comido en días; no creerías lo hambrienta que estoy ". Nocturno sintió que su propio estómago vacío se retorcía mientras ella seguía hablando, pero era mucho más que la comida lo que le preocupaba. La guerra estaba llegando a esta pacífica selva tropical, sin importar lo que alguien intentara hacer para detenerla. Después de esta noche, ¿sería tan hermoso? Recordó algunas de las cosas horribles que él y sus amigos habían visto desde que dejaron las cuevas: la violencia en la arena del

Palacio Celeste, los Alas Lodosas muertos que yacían muertos en el pantano, los Alas marinas en pánico aplastándose unos a otros mientras intentaban escapar de las bombas incendiarias cuando el Palacio de Verano fue atacado. Era difícil imaginar algo de eso aquí, difícil imaginar a alguien quemando estos árboles o lastimando a estos dragones inofensivos y despreocupados. Pero Nocturno había visto la crueldad de los Alas Nocturnas y sabía lo desesperados que estaban por un nuevo hogar. Creía que harían cualquier cosa, por horrible que fuera, para escapar de su isla volcánica. Profecía estaba comiendo vorazmente de la pila de fruta que Cieno le había ofrecido, pero Nocturno no creía que pudiera comer hasta que sintiera que sus amigos estaban a salvo. Aunque eso podría ser nunca, se

dio cuenta con pesar. “Tengo que ver a Gloria ahora mismo”, le dijo a Tsunami. "Los Alas Nocturnas planean atacar esta noche". Ella jadeó y los árboles a su alrededor jadearon al mismo tiempo. Tsunami se volvió para fruncir el ceño ante las ramas aparentemente vacías. “Les dije a todos que podían volver a la aldea”, dijo. “No necesito un guardaespaldas. Yo puedo cuidar de mí misma." Nadie respondió. Tsunami suspiró. “Nunca has visto una lealtad instantánea como la que tienen estos Alas Lluviosas por la Reina Gloria”, le dijo a Nocturno. “Ni siquiera trates de convencerlos de que la desobedezcan. Nunca va a pasar." "Eso es genial", dijo Nocturno, complacido. Al menos uno de nosotros encaja en su tribu. "Por su estrategia de guerra, sí", dijo Tsunami. "Para el tamaño de su cabeza,

no". Saludó al Ala Lluviosa que había estado sentado en Profecía. Profecía lo miró con recelo, pero su rostro naranja mandarina era alegre y extremadamente no amenazante. "Lleva estos Alas Nocturnas a la reina", dijo Tsunami. "Cieno y yo tenemos que permanecer en guardia aquí", le explicó a Nocturno. "Especialmente en un día realmente soleado como este, me temo que los Alas Lluviosas tienden a quedarse dormidos por todas partes". "Seguro", dijo Nocturno. "Pero si hay algún plan de batalla, quiero participar", añadió Tsunami con fiereza. "Por supuesto", dijo Nocturno, extendiendo sus alas. ¿Cuánto tiempo tenían hasta que oscureciera? ¿Esperarían los Alas Nocturnas hasta la medianoche, una vez que se dieran cuenta de que Nocturno había escapado?

Seguramente Oraculo adivinaría que Nocturno advertiría a sus amigos. ¿Y si eso los incitaba a atacar antes? Podrían invadir en cualquier momento, incluso podrían estar en camino ahora mismo. Lanzó una mirada preocupada hacia el agujero. "Ten cuidado", le dijo a Tsunami. "Estoy lista para ellos", dijo. "No te preocupes." Ella curvó sus garras amenazadoramente. Nocturno y Profecía siguieron al Ala Lluviosa naranja-dorado hasta las copas de los árboles, donde había aún más luz solar. Profecía se agachó cuando una bandada de diminutos pájaros violetas explotó junto a su cabeza. Siguió girando para ver las brillantes mariposas azules que pasaban volando, y una vez asustó a un gran gato de la jungla con manchas, por lo que casi se cae de la rama donde estaba durmiendo. "No puedo

olvidar lo maravilloso que es este lugar", le dijo a Nocturno. "El pueblo de los Alas Lluviosas también es genial," él dijo. "Me hace sentir triste por los Alas Nocturnas". Profecía inclinó la cabeza para captar más luz solar en su hocico. “Quiero decir, ¿y si hubieran crecido en un lugar como este? ¿Seguirían siendo como son o serían felices y amables, como los Al? No es su culpa que hayan nacido en un lugar tan miserable. Tal vez podrían haber sido buenos, o, al menos, mejores, si hubieran vivido en otro lugar ". "Tal vez", dijo Nocturno. “De hecho, probablemente, pero creo que ser un buen dragón se trata de las decisiones que tomas sin importar dónde estés o quién te crio o cómo. Los Alas Nocturnas eligieron secuestrar y torturar a los Alas Lluviosas. Eso me hace difícil sentir lástima por ellos ". "Es

cierto", dijo Profecía y se sumió en un silencio inusual durante el resto del vuelo. El Ala Lluviosa naranja los llevó a una casa en el árbol que coincidía con la del sueño en el que Nocturno había entrado. La mayoría de las paredes estaban abiertas al exterior, dejando entrar la luz del sol y el aire fresco, y Gloria estaba detrás de un escritorio de madera, aunque no había pergaminos frente a ella en la vida real. Tres pequeños Alas Lluviosas estaban alineados frente a ella en diferentes tonos de verde, aparentemente transmitiendo informes de todo el bosque. Gloria vio venir Nocturno y desplegó sus alas. “¡Nocturno!" gritó alegremente. Ella golpeó su propio antebrazo con una de sus garras. “No estoy soñando. ¡Realmente estás aquí! " Aterrizó a su lado. "Encontramos una salida - Profecía y yo –

esta es Profecía - porque tenía que venir a advertirles", dijo. Sus ojos se desviaron hacia los árboles que los rodeaban. "¿Dónde está Sol?" "Seguro esta Enseñando a leer a una clase de dragonets, o ayudando a los curanderos con telarañas, creo", dijo Gloria, agitando sus garras. "¿Advertirme sobre qué?" "Los Alas Nocturnas planean atacar esta noche a la medianoche", dijo Nocturno. "Tal vez antes, si descubren adónde he ido y por qué". "¿Esta noche?" Gloria se frotó la cabeza con las garras delanteras. “Ve por Manglar”, le dijo a uno de los pequeños Alas Lluviosas, "Y tú, encuentra Grandiosa". Los dos asintieron con la cabeza y se fueron volando a toda prisa.

"Tengo algunas ideas para la defensa", comenzó Starflight.

“Espero que una de esas ideas sea 'atacarlos primero'”, dijo Glory. "Porque ese es mi plan". Miró por la ventana la posición del sol en el cielo. “Puedo preparar a mi ejército para volar en una hora. Por supuesto. Organizar RainWings, no hay problema. Es tan difícil como conseguir que cien mariposas vuelen en línea recta ".

"¿Vuelo estelar?"

Un destello de escamas doradas brilló en el rabillo del ojo, y Starflight sintió que todo su cuerpo se llenaba de luz cuando se dio la vuelta y se encontró cara a cara con Sunny.

Sunny extendió sus cálidas alas doradas y Starflight colocó sus propias alas alrededor de las de ella para un abrazo. Siempre se sintió exactamente donde debería estar, aunque solo fuera por un momento.

"¡Estoy tan contenta de que estés bien!" dijo, retrocediendo y examinándolo en busca de heridas. “Estaba revisando Webs y luego apareció este SkyWing, de todas las cosas, y estaba mostrando a los curanderos cómo introducir la leche de cactus en su herida cuando alguien dijo que dos NightWings lo trajeron y yo sabía que debías ser tú. Sabes, quería pasar y encontrarte, pero Glory dijo que no ". Ella arrugó el hocico ante la nueva reina.

“Glory tenía razón. Es demasiado peligroso allí ”, dijo Starflight.

"Oh por favor. ¿Dónde hemos estado últimamente que no sea peligroso? " Sunny dijo. “Razón de más por la que deberíamos ir a rescatarte. Aunque no estaba realmente preocupado,

porque por supuesto tenías que estar bien para que pudiéramos cumplir la profecía, ¿verdad? Y mira, te rescataste a ti mismo, que es tan impresionante ".

Starflight supuso que la sonrisa en su propio rostro probablemente era un poco tonta, pero no parecía poder disimularla.

"¿Y usted es?" Intervino Destino, aclarándose la garganta y acercándose tan sigilosamente a Starflight que ella golpeó una de sus alas.

"Soy Sunny", dijo el pequeño SandWing. Inclinó la cabeza hacia Fatespeaker. “Vaya, tus escamas plateadas son tan geniales. Ese parece un brazalete, como si hubieras nacido con tu propio tesoro ".